



El arte salesiano del encuentro

Índice

<u>Este número</u>	<u>3</u>
<u>Retiro</u>	<u>5</u>
<u>Formación</u>	<u>10</u>
<u>Comunicación</u>	<u>19</u>
<u>Vida salesiana</u>	<u>32</u>
<u>Pastoral Juvenil</u>	<u>38</u>
<u>La Solana</u>	<u>53</u>
<u>Familia</u>	<u>58</u>
<u>Apúntate a lo nuevo</u>	<u>72</u>
<u>Lectio divina</u>	<u>79</u>
<u>El Anaquel</u>	<u>93</u>
<u>La levedad de los días</u>	<u>94</u>
<u>150 portadas</u>	<u>95</u>

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000

Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Samuel Segura, Juan José Bartolomé, Cándido Orduna, Segundo Cousido, Carlos Rey, Jesús Rojano e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002

ISSN: 1695-3681

► Este número

El arte salesiano del encuentro

Mateo González Alonso

E

l Aguinaldo del Rector Mayor inspira cada año las Jornadas de espiritualidad de la Familia Salesiana que se celebran en el mes de enero. Por eso este forum.com del 24 de febrero recurre, como en el mes de enero, a las propuestas de una de las ponencias, recogidas en este caso en la sección de “**Pastoral juvenil**”, de la gran cita de la reflexión salesiana. En ella, el salesiano Michal Vojtáš hace una lectura carismática de los principales aspectos teológicos y pastorales del encuentro, el acompañamiento y el discernimiento. Se trata de una mirada actual, desde la tradición salesiana, a estas potentes herramientas pastorales y espirituales.

Otros temas salen al encuentro en este número para nuestra formación continua. Por ello ofrecemos, en la sección de “**Formación**”, una reflexión sobre el papel de los cristianos en la vida políticos, en tiempos de tensiones cerradas en falso.

En el capítulo dedicado a la “**Comunicación**” continuamos con la publicación de una tercera parte del subsidio, a modo de catecismo, con 50 preguntas relacionadas con la cuestión de la “infoética” –los retos éticos en la sociedad de la información–, en la sección “**Familia**” ofrecemos la primera de las ponencias del Congreso Internacional salesiano sobre la Pastoral Juvenil y familia, celebrado en Madrid hace apenas unos meses. El autor del texto es el obispo italiano Bruno Forte, que trabajó intensamente como secretario en los dos sínodos dedicados a la familia y que reconstruye el camino que la Iglesia ha vivido tras la celebración de estas dos asambleas y la posterior publicación de *Amoris Laetitia*.

Nuevamente ofrecemos material formativo para los mayores en nuestra “**solana**” –en esta ocasión con una colección de oraciones y materiales que pueden ser empleados también en algunas

celebraciones comunitarias o parroquiales– y en el “**Anaquel**”, acogemos una reflexión del biblista Pedro Barrado.

Continuamos, además, con las secciones inéditas de nuestra revista. Juan José Bartolomé inicia otra serie de “*Lectio Divina*”, siempre con la mirada puesta en los temas del próximo Sínodo, en este número ofrecemos la introducción y la primera de cuatro lectios vocacionales. Cándido Orduna, aporta una serie de claves evangélicas sobre cómo abrirse a la novedad que el contexto reclama a la vida religiosa en la sección “**Apúntate a lo nuevo**”, en esta ocasión con la segunda entrega sobre la fraternidad.

Carlos Rey nos ofrece en su “**Vida salesiana**”, aplicando la cuestión del discernimiento a la propia historia vital y vocacional de Don Bosco. Cerramos, como es habitual, con las sugerentes anotaciones de la vida cotidiana de Isidro Lozano en la sección de la “**Levedad de los días**” y con un mosaico de algunas de las portadas de los 150 número de esta publicación –en este caso las portadas son de algunos de los números publicados entre 2008 y 2010–.

La Cuaresma –cuyo mensaje del papa Francisco para este tiempo se propone en el “**Retiro**” de este mes– hace una llamada intensa para la renovar nuestra respuesta vocacional. Este subsidio puede ser una mediación que nos ayude a redescubrir las huellas de Dios en nuestro día a día.

Retiro

«Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (Mt 24,12)

Abel Domínguez, sdb

Ofrecemos una sencilla dinámica de oración tipo *Lectio Divina*, a partir del texto bíblico que sirve de base este año al Papa Francisco para su Mensaje de Cuaresma 2018. Dicho mensaje se incluye en la dinámica.

Se puede realizar la experiencia de forma personal, y también en el marco de un grupo o comunidad religiosa. En el segundo caso, se pueden repartir las diversas tareas y momentos de intervención.

El esquema de desarrollo puede ser el siguiente:

- 1.- Ponerse en la presencia de Dios y en clima de oración.
- 2.- Lectura del texto bíblico.
- 3.- Breve comentario contextualizando dicho texto.
- 4.- Comentario del Papa en el Mensaje para la Cuaresma 2018.
- 5.- Preguntas para la reflexión y oración personal
- 6.- Oración final de compromiso.

1.- Para empezar la oración

Pide el Espíritu:

Inicia este momento de oración situándote humildemente ante el Señor. Él te conoce y te quiere, Él te guiará con la fuerza y la delicadeza de su Espíritu para que puedas rezar en este momento. Pide ahora al Señor que envíe su Espíritu para que ore en ti. Puedes repetir durante unos minutos: “Ven, Espíritu Santo y guía mi oración”.

2.- Palabra de Dios

“Os entregarán al suplicio y os matarán, y por mi causa os odiarán todos los pueblos. Entonces muchos se escandalizarán y se traicionarán mutuamente, y se odiarán unos a otros. Aparecerán muchos falsos profetas y engañarán a mucha gente, y, al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría; pero el que persevere hasta el final se salvará. Y se anunciará el evangelio del reino en todo el mundo como testimonio para todas las gentes, y entonces vendrá el fin.” (*Mateo 24, 9-14*)

3.- Breve comentario

Después de entrar Jesús en Jerusalén, estamos en el segundo día de su estancia en la Ciudad Santa. Ha protagonizado algunas disputas en el Templo y ha pronunciado algunos discursos para toda la gente. Ahora, sin embargo, Jesús se ha trasladado al Monte de los Olivos y se encuentra a solas con sus discípulos. A ellos les transmitirá el papel de la Iglesia proyectada hacia el futuro, la mejor manera de vivir como testigos en medio de las situaciones trágicas que puedan ocurrir.

En este fragmento Jesús hace ver una dura realidad: el miedo puede llevar a los discípulos a que no vivan seguros ni dentro de la propia familia, ni siquiera entre la comunidad de creyentes. Algunos, para salvar la vida o no caer de su posición, no dudarán en entregar a sus hermanos. Otros, irán a falsas seguridades, palabras vacías que embaucan y que provocarán el desconcierto. Y, lo peor de todo, es que los corazones se enfriarán tanto que desaparecerá el amor entre los hermanos en la fe.

El fragmento termina con un rayo de luz y esperanza. Cada creyente puede vencer esta situación si persevera; si sigue unido al amor de Dios, si sigue haciendo su voluntad, si sigue amando al prójimo como a sí mismo, si sigue anunciando su evangelio. Porque de eso se trata, de seguir viviendo y anunciando el evangelio hasta que éste resuene en cada rincón del mundo. En el corazón y la boca de cada creyente está el no dejar que se deje de anunciar. Porque el evangelio del reino es la pequeña semilla que salvará el mundo.

La historia no va hacia la catástrofe, sino hacia la vida. Nuestras vidas, amenazadas constantemente por la frialdad, recuperarán su calor por el fuego del amor, al igual que la Cuaresma está encaminada hacia la Pascua y la muerte es puerta hacia la Resurrección.

4.- Mensaje para la Cuaresma 2018

«Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (Mt 24,12)

Mensaje para la Cuaresma 2018 del Papa Francisco

Queridos hermanos y hermanas:

Una vez más nos sale al encuentro la Pascua del Señor. Para prepararnos a recibirla, la Providencia de Dios nos ofrece cada año la Cuaresma, «signo sacramental de nuestra

conversión», que anuncia y realiza la posibilidad de volver al Señor con todo el corazón y con toda la vida. Como todos los años, con este mensaje deseo ayudar a toda la Iglesia a vivir con gozo y con verdad este tiempo de gracia; y lo hago inspirándome en una expresión de Jesús en el Evangelio de Mateo: «Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (24, 12). Esta frase se encuentra en el discurso que habla del fin de los tiempos y que está ambientado en Jerusalén, en el Monte de los Olivos, precisamente allí donde tendrá comienzo la pasión del Señor. Jesús, respondiendo a una pregunta de sus discípulos, anuncia una gran tribulación y describe la situación en la que podría encontrarse la comunidad de los fieles: frente a acontecimientos dolorosos, algunos falsos profetas engañarán a mucha gente hasta amenazar con apagar la caridad en los corazones, que es el centro de todo el Evangelio.

Los falsos profetas

Escuchemos este pasaje y preguntémosnos: ¿qué formas asumen los falsos profetas?

Son como «encantadores de serpientes», o sea, se aprovechan de las emociones humanas para esclavizar a las personas y llevarlas adonde ellos quieren. Cuántos hijos de Dios se dejan fascinar por las lisonjas de un placer momentáneo, al que se le confunde con la felicidad. Cuántos hombres y mujeres viven como encantados por la ilusión del dinero, que los hace en realidad esclavos del lucro o de intereses mezquinos. Cuántos viven pensando que se bastan a sí mismos y caen presa de la soledad.

Otros falsos profetas son esos «charlatanes» que ofrecen soluciones sencillas e inmediatas para los sufrimientos, remedios que sin embargo resultan ser completamente inútiles: cuántos son los jóvenes a los que se les ofrece el falso remedio de la droga, de unas relaciones de «usar y tirar», de ganancias fáciles pero deshonestas. Cuántos se dejan cautivar por una vida completamente virtual, en que las relaciones parecen más sencillas y rápidas pero que después resultan dramáticamente sin sentido. Estos estafadores no sólo ofrecen cosas sin valor sino que quitan lo más valioso, como la dignidad, la libertad y la capacidad de amar. Es el engaño de la vanidad, que nos lleva a pavonearnos... haciéndonos caer en el ridículo; y el ridículo no tiene vuelta atrás. No es una sorpresa: desde siempre el demonio, que es «mentiroso y padre de la mentira» (Jn 8,44), presenta el mal como bien y lo falso como verdadero, para confundir el corazón del hombre. Cada uno de nosotros, por tanto, está llamado a discernir y a examinar en su corazón si se siente amenazado por las mentiras de estos falsos profetas. Tenemos que aprender a no quedarnos en un nivel inmediato, superficial, sino a reconocer qué cosas son las que dejan en nuestro interior una huella buena y más duradera, porque vienen de Dios y ciertamente sirven para nuestro bien.

Un corazón frío

Dante Alighieri, en su descripción del infierno, se imagina al diablo sentado en un trono de hielo; su morada es el hielo del amor extinguido. Preguntémosnos entonces: ¿cómo se enfría en nosotros la caridad? ¿Cuáles son las señales que nos indican que el amor corre el riesgo de apagarse en nosotros?

Lo que apaga la caridad es ante todo la avidez por el dinero, «raíz de todos los males» (1 Tm 6,10); a esta le sigue el rechazo de Dios y, por tanto, el no querer buscar consuelo en él, prefiriendo quedarnos con nuestra desolación antes que sentirnos confortados por su Palabra y sus Sacramentos. Todo esto se transforma en violencia que se dirige contra aquellos que consideramos una amenaza para nuestras «certezas»: el niño por nacer, el anciano enfermo, el huésped de paso, el extranjero, así como el prójimo que no corresponde a nuestras expectativas.

También la creación es un testigo silencioso de este enfriamiento de la caridad: la tierra está envenenada a causa de los desechos arrojados por negligencia e interés; los mares, también

contaminados, tienen que recubrir por desgracia los restos de tantos naufragos de las migraciones forzadas; los cielos —que en el designio de Dios cantan su gloria— se ven surcados por máquinas que hacen llover instrumentos de muerte.

El amor se enfría también en nuestras comunidades: en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* traté de describir las señales más evidentes de esta falta de amor. Estas son: la acedia egoísta, el pesimismo estéril, la tentación de aislarse y de entablar continuas guerras fratricidas, la mentalidad mundana que induce a ocuparse sólo de lo aparente, disminuyendo de este modo el entusiasmo misionero.

¿Qué podemos hacer?

Si vemos dentro de nosotros y a nuestro alrededor los signos que antes he descrito, la Iglesia, nuestra madre y maestra, además de la medicina a veces amarga de la verdad, nos ofrece en este tiempo de Cuaresma el dulce remedio de la oración, la limosna y el ayuno.

El hecho de dedicar más tiempo a la oración hace que nuestro corazón descubra las mentiras secretas con las cuales nos engañamos a nosotros mismos, para buscar finalmente el consuelo en Dios. Él es nuestro Padre y desea para nosotros la vida.

El ejercicio de la limosna nos libera de la avidez y nos ayuda a descubrir que el otro es mi hermano: nunca lo que tengo es sólo mío. Cuánto desearía que la limosna se convirtiera para todos en un auténtico estilo de vida. Al igual que, como cristianos, me gustaría que siguiésemos el ejemplo de los Apóstoles y viésemos en la posibilidad de compartir nuestros bienes con los demás un testimonio concreto de la comunión que vivimos en la Iglesia. A este propósito hago mía la exhortación de san Pablo, cuando invitaba a los corintios a participar en la colecta para la comunidad de Jerusalén: «Os conviene» (2 Cor 8, 10). Esto vale especialmente en Cuaresma, un tiempo en el que muchos organismos realizan colectas en favor de iglesias y poblaciones que pasan por dificultades. Y cuánto querría que también en nuestras relaciones cotidianas, ante cada hermano que nos pide ayuda, pensáramos que se trata de una llamada de la divina Providencia: cada limosna es una ocasión para participar en la Providencia de Dios hacia sus hijos; y si Él hoy se sirve de mí para ayudar a un hermano, ¿no va a proveer también mañana a mis necesidades, Él, que no se deja ganar por nadie en generosidad?

El ayuno, por último, debilita nuestra violencia, nos desarma, y constituye una importante ocasión para crecer. Por una parte, nos permite experimentar lo que sienten aquellos que carecen de lo indispensable y conocen el aguijón del hambre; por otra, expresa la condición de nuestro espíritu, hambriento de bondad y sediento de la vida de Dios. El ayuno nos despierta, nos hace estar más atentos a Dios y al prójimo, inflama nuestra voluntad de obedecer a Dios, que es el único que sacia nuestra hambre.

Querría que mi voz traspasara las fronteras de la Iglesia Católica, para que llegara a todos ustedes, hombres y mujeres de buena voluntad, dispuestos a escuchar a Dios. Si se sienten afligidos como nosotros, porque en el mundo se extiende la iniquidad, si les preocupa la frialdad que paraliza el corazón y las obras, si ven que se debilita el sentido de una misma humanidad, únense a nosotros para invocar juntos a Dios, para ayunar juntos y entregar juntos lo que podamos como ayuda para nuestros hermanos.

El fuego de la Pascua

Invito especialmente a los miembros de la Iglesia a emprender con celo el camino de la Cuaresma, sostenidos por la limosna, el ayuno y la oración. Si en muchos corazones a veces da la impresión de que la caridad se ha apagado, en el corazón de Dios no se apaga. Él siempre nos da una nueva oportunidad para que podamos empezar a amar de nuevo.

Una ocasión propicia será la iniciativa «24 horas para el Señor», que este año nos invita nuevamente a celebrar el Sacramento de la Reconciliación en un contexto de adoración eucarística. En el 2018 tendrá lugar el viernes 9 y el sábado 10 de marzo, inspirándose en las palabras del Salmo 130, 4: «De ti procede el perdón». En cada diócesis, al menos una iglesia permanecerá abierta durante 24 horas seguidas, para permitir la oración de adoración y la confesión sacramental.

En la noche de Pascua reviviremos el sugestivo rito de encender el cirio pascual: la luz que proviene del «fuego nuevo» poco a poco disipará la oscuridad e iluminará la asamblea litúrgica. «Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu», para que todos podamos vivir la misma experiencia de los discípulos de Emaús: después de escuchar la Palabra del Señor y de alimentarnos con el Pan eucarístico nuestro corazón volverá a arder de fe, esperanza y caridad. Los bendigo de todo corazón y rezo por ustedes. No se olviden de rezar por mí.

Vaticano, 1 de noviembre de 2017 - Solemnidad de Todos los Santos

Franciscus

5.- Para la reflexión y oración personal

En este fragmento el Papa Francisco ha subrayado de manera especial los versículos 11 y 12 para su mensaje de la Cuaresma 2018, eligiendo el número 12 como lema: “Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría”. En dicho mensaje destaca algunos puntos del texto de Mateo:

- Los falsos profetas

- Como manipuladores, aprovechados de los sentimientos de las personas, que pueden esclavizarnos: los placeres, el éxito personal, la ganancia, la autosuficiencia, la dependencia afectiva...
- Como personas que usan a otras personas para sus propios objetivos, que se pavonean ridículamente viviendo de una imagen virtual y no real...
- ¿Estamos cayendo nosotros en las redes de los falsos profetas? ¿O dejamos más bien que nuestra vida se guíe por la profundidad que viene de la experiencia de Dios? ¿Somos a veces nosotros mismos esos falsos profetas que convertimos a quienes nos rodean en instrumentos de usar y tirar según nos conviene?

- Un corazón frío

- Sin compasión, sin interés por recuperar el afecto, huyendo del amor de Dios.
- Preocupados por el dinero, usando la violencia física o psicológica, despreocupados por la vida de las personas o por la creación.
- ¿Me preocupa el dolor de las otras personas? ¿Soy consciente de haberles hecho daño?
- La creación, la belleza que nos rodea... ¿contribuyo con mi vida cotidiana al respeto del medio ambiente o me despreocupa la contaminación y los residuos que yo genero?

- ¿Qué puedo hacer?

- La oración nos sitúa en la verdad delante de Dios, nos hace ver los rincones oscuros.
- La limosna nos ayuda a recuperar la solidaridad y la preocupación con los necesitados.
- El ayuno hace que experimentemos la necesidad de millones de afectados por el hambre y que nos cuestionemos hasta qué punto necesitamos todo aquello que poseemos.
- El Sacramento de la Reconciliación.
- El fuego de la Pascua.

6.- Oración final de compromiso

Puedes terminar tu momento de reflexión y oración con este himno que la Liturgia de las Horas nos ofrece para las vísperas en el tiempo de Cuaresma. Antes de rezarlo, te invito a que te hagas consciente, con el texto del himno, del regalo que Dios te hace de tus ojos, tus manos, tus pies, tu corazón... al servicio de los demás.

Pídele en silencio con tus palabras, o con el propio texto del himno, que tus ojos, manos y pies sirven para acrecentar el bien en ti y en los demás, y así *calentar tu corazón* (para que no se quede desentendidamente frío) y *acrecentar tu fe* (para descubrirle vivo y resucitado), y así ayudar a *calentar el corazón y la fe de los que te rodean*. Si el retiro es comunitario, se puede realizar la anterior oración personalmente, y después terminar todos rezando o cantando el himno.

Orar por un corazón cálido

Libra mis ojos de la muerte;
dales la luz, que es su destino.
Yo, como el ciego del camino,
pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos
una herramienta constructiva,
cura su fiebre posesiva
y ábrela al bien de mis hermanos.
Haz que mi pie vaya ligero.
Da de tu pan y de tu vaso

al que te sigue, paso a paso,
por lo más duro del sendero.

Que yo comprenda, Señor mío,
al que se queja y retrocede;
**que el corazón no se me quede
desentendidamente frío.**
Guarda mi fe del enemigo.
¡Tantos me dicen que estás muerto!
Y entre la sombra y el desierto
dame tu mano y ven conmigo.

► Formación

La responsabilidad de los católicos en el ejercicio de la función política¹

María Teresa Compte Grau, UPSA (Madrid)

Las sociedades europeas viven en un orden político estable, institucionalizado, organizado sobre las bases doctrinales del constitucionalismo, gozan de las garantías propias del Estado de Derecho, sus niveles de participación política son aceptables, sus derechos cívicos, políticos y de libertad están constitucionalmente garantizados, las instituciones políticas están sometidas al principio de transparencia y publicidad, la alternancia política está garantizada y los medios de comunicación trabajan en libertad para la garantía del derecho a la información. Y, sin embargo, son estas mismas sociedades las que a día de hoy dan muestras crecientes de una profunda desconfianza hacia el sistema político y sus actores.

Por esta razón, es preciso volver a preguntarse por el espacio propio de la política, por la especificidad de las relaciones políticas y, lo más importante, por las exigencias de justicia propias las relaciones políticas.

Las instituciones políticas y quienes las dirigen están obligados a responder a estas cuestiones. En estas líneas nos interesa, de manera especialísima, la respuesta que desde el mundo católico debe darse a la cuestión planteada. Este es uno de los servicios de la fe cristiana a la crisis de confianza que afecta a la vida política.

La identidad de la política democrática

En su conferencia *La política como vocación*, pronunciada en 1919 en la ciudad de Múnich, el pensador alemán Max Weber explicaba a un auditorio universitario que lo realmente importante al tratar de la vocación política, no era tanto la referencia a un presente inquietante, sino el sentido de la política como vocación en el marco general de la conducta humana. Por eso el sociólogo alemán, lejos de trazar un tratado de virtudes del buen político optó por hablar a los universitarios de la naturaleza de la política, del poder político, así como de los modos de generación y ejercicio del poder. Weber circunscribía la acción política al espacio que ocupa el Estado. Ha pasado casi un siglo desde que Weber pronunciara su histórica conferencia y la instauración de la

¹ Texto publicado en M^a Teresa Compte Grau, *Responsabilidad de los católicos en el ejercicio de la función pública*, Palabra, mayo 2013, pp.21-25.

democracia representativa, la universalización del sufragio universal, la socialización de la participación política, la consolidación y expansión global del industrialismo, la multiplicación de las relaciones sociales a escala nacional y global, así como la complejidad científico técnica parecen haber desdibujado el significado de la política. En el mundo desde el que nos hablaba Max Weber la política como actividad se desarrollaba fundamentalmente en el espacio ocupado por el Estado. Hoy, el Estado es sólo un elemento más dentro de un entramado en el que juegan nuevos actores políticos ciudadanos, asociaciones, partidos políticos, grupos de presión y medios de comunicación social. Las decisiones políticas que estos actores toman y las relaciones de tipo político que se establecen entre ellos ya no se adoptan exclusivamente dentro del Estado. Para ejemplificarlo, el politólogo italiano Giovanni Sartori se refiere a los procesos electorales. Ni los electores, como tampoco los elegidos a partir de las candidaturas que ofrecen los partidos políticos, son órganos del Estado. Tampoco son órganos del Estado los medios de comunicación que contribuyen a la difusión de los programas electorales. Las campañas electorales se desarrollan fuera del Estado y el proceso de toma de decisiones electorales que se materializa a través del voto durante la jornada electoral, se adoptan en el espacio propio de la sociedad. La política se desarrolla hoy en un nuevo escenario que no es el del Estado, sino el del sistema político. Éste se entiende como un entramado compuesto por actores de naturaleza distinta que mantienen relaciones fluidas de interdependencia que les permiten compartir información, demandas, resultados, objetivos y recursos necesarios para la toma de decisiones políticas.

La imagen del sistema político permite, pese a los riesgos difuminación de lo político, ver con claridad cuál es el espacio más propio de la política. Y éste no es otro que el de las relaciones constantes y necesariamente fluidas entre la sociedad y el estado. A la sociedad le corresponden los procesos de toma de decisiones, por razón de los actores que participan en la política democrática: ciudadanos, asociaciones, partidos políticos, grupos de presión, medios de comunicación social, etc. Al estado le corresponde todo aquello que tiene que ver con la toma de decisiones vinculantes o decisiones *erga omnes*. Este punto es de extrema importancia porque sólo las decisiones políticas, ya tengan forma de ley, o no, se aplican con fuerza a la totalidad de una sociedad dada.

En el mundo occidental el poder político ha experimentado un proceso de institucionalización histórica hasta convertirse en una capacidad que va unida a una función política, pero nunca a la persona que ostenta el cargo. La política, así vista, se nos presenta como una **relación** de poder caracterizada por el **dominio**, mediada por la **confianza** y sostenida por el principio de **responsabilidad**. Este modo de relación no sólo puede ser descrito y analizado, sino que puede y debe ser moralmente juzgado. Decíamos al comienzo que para referirnos a la actividad política era preciso comenzar pensando sobre el lugar en el que se genera el poder y en los modos de su ejercicio. Pues bien, tan importante como el acierto en dar respuesta a estas preguntas, es la cuestión por la legitimación del poder. ¿Qué diferencia existe, si no es así, entre los “reinos” y una banda de ladrones? San Agustín (354-430) se hizo esta pregunta, del mismo modo que se la han hecho a lo largo de la historia otros teóricos y filósofos de la política que han mantenido firme la distinción entre el poder de hecho y el poder de derecho, entre el rey y el tirano. Preguntarse por el poder, también es preguntarse por su legitimidad entendida como cualidad que se da cuando la obediencia está asegurada sin que sea necesario, al menos de modo habitual, recurrir al uso de la fuerza.

Después de siglos de profundo desprecio, las sociedades del mundo occidental otorgaron, en la segunda mitad de la década de los cuarenta del siglo pasado, su confianza plena al sistema político democrático. Pío XII explicó que una de las razones de este fenómeno, después de las barbaries políticas cometidas hasta el fin de la II Guerra Mundial, era el rechazo hacia formas de monopolio de poder y la demanda de un sistema acorde con la dignidad y la libertad de los hombres (*Benignitas et Humanitas*, 1944). La democracia moderna responde perfectamente bien al ideal de autogobierno, al principio de legitimación popular del poder y a la necesidad de un sistema que ordene la vida política de los pueblos. Para conseguirlo, cuenta con elementos propios: el principio de soberanía popular, el mandato representativo, los partidos políticos, el principio de la mayoría, así como los valores de libertad, justicia, igualdad y bien común. La recta comprensión de estos elementos permite, no sólo el funcionamiento correcto de los sistemas políticos democráticos, sino la recuperación de la confianza en el ejercicio responsable de la actividad política.

A modo de síntesis deberíamos tener claro que el correcto funcionamiento de nuestras democracias pasa por

1. Distinguir entre los legítimos titulares del poder político y aquellos a quienes se transfiere el ejercicio de la función representativa o de gobierno.
2. Purificar el significado real de principio de la mayoría en tanto que procedimiento de toma de decisiones y no reductible a la idea de mayoría como la parte mayor del pueblo o el mayor número.
3. Recuperar el significado pleno del mandato representativo y de la responsabilidad como vínculo sobre el que se edifica la relación entre quienes nos representan políticamente y los ciudadanos.
4. Fomentar la independencia de los cargos electos con respecto a los intereses particulares o de parte, ya sean de grupos mayoritarios o minoritarios.

La recta comprensión del sistema político democrático y el cumplimiento de sus leyes internas conduce necesariamente a buenos resultados políticos. Sin embargo, dado que la política y el propio sistema político no son resultado de un proceso de ordenación meramente técnica, es preciso atender a esos otros elementos -libertad, igualdad, justicia y bien común- que constituyen el ***credo de la libertad***. Éste es, sin lugar a dudas, la razón última de ser del sistema político democrático. Dicho de otro modo: el entramado de relaciones que constituyen el sistema político democrático es expresión de ese credo de la libertad. Por eso cuando la democracia se vacía de contenido, el sistema padece una profunda disfunción que afecta, de manera gravísima, a la relación de confianza entre gobernantes y gobernados.

El credo de la democracia

Durante los años posteriores a la II Guerra Mundial hasta bien entrada la década de los sesenta, el proyecto político comunitario del occidente europeo se empleó a fondo en la construcción de una forma de gobierno democrática que hiciera posible el ideal del autogobierno. Tras años de éxito, fruto de una creciente conciencia de la dignidad humana y de la necesidad de su protección, como tantas veces ha reconocido el

Magisterio de la Iglesia católica, este ideal ha perdido fuerza y nuestras democracias están dejando de ser formas de vida para convertirse en una simple estructura de poder que resulta del predominio de la razón técnica. El primer efecto de esta visión reduccionista de la política democrática es, lo que Benedicto XVI ha llamado, la formación de una conciencia incapaz de reconocer lo humano (*Caritas in Veritate*, 2009). La superación de la indiferencia ante lo que es humano y no lo es, es el primer desafío político al que debe responder el catolicismo en general y los católicos que ejercen responsabilidades políticas en particular.

Como denunciaba el filósofo Jaques Maritain en la década de los cuarenta, las sociedades europeas de entreguerras habían perdido la conciencia de sí mismas y carecían de una fe común. Tras la II Guerra Mundial se experimentó un giro humano que quedó plasmado, aunque no sin contradicciones, en la Declaración Universal de Derechos de 1948. Esta Declaración ha contribuido a que la segunda mitad del siglo XX haya sido testigo de una creciente conciencia de la dignidad humana. Esto ha sido posible porque la Declaración del 48 se entendía como expresión de un credo común al que podían adherirse hombres con convicciones filosóficas y religiosas distintas. Juan XXIII plasmó este ideal en lo que llamó un orden moral objetivo edificado en torno a la dignidad inalienable del ser humano (*Pacem in Terris*, 1963). Hoy, pasados los años, este credo de naturaleza práctica está en crisis. Nuestro mundo duda, hasta negarlo, de la posibilidad de que hombres procedentes de mundos religiosos y filosóficos distintos se pongan de acuerdo en unos principios prácticos de acción. Hasta tal punto es así, que el ideal democrático se ha convertido en una herencia que se disputan dos familias. La una, heredera del Espíritu del 48. La otra, heredera del Espíritu del 68. La primera, pese a las diferencias, acepta que su herencia procede de un testamento. La segunda, con un grado mayor de homogeneidad doctrinal, lo niega.

En medio de esta controversia, cuyos efectos hemos conocido y conocemos en la concreta realidad política española, se hace necesario situar la noción de persona en el centro del debate político. Sólo de este modo podrá superarse el reduccionismo tecnicista propio de la mentalidad tecnocrática. Se trata de recuperar la dimensión moral de la política democrática. Y esto solo puede conseguirse si somos capaces de comprender que la ordenación política de la vida humana es una tarea de la razón moral que está obligada a respetar y fomentar la autonomía de las sociedades mediante el respeto y la garantía escrupulosa de la libertad humana.

La consecución de este objetivo requiere de instrumentos políticos que la Doctrina Social de la Iglesia entiende como *exigencias morales*. El Estado, la autoridad y las instituciones políticas no son sólo necesarias, sino moralmente buenas en tanto que responden al deber de reconocimiento, protección y garantía de la dignidad humana. El poder político o el derecho de mando o de gobierno, no es, desde esta perspectiva, un bien material de uso restringido, sino un deber de solicitud por el bien común. Pero ¿cuáles son esas exigencias morales objetivas que conforman el credo político democrático? Señalamos las siguientes:

1. *Libertades fundamentales* que el Estado no puede *asfixiar*:
 - a. Libertad de pensamiento
 - b. Libertad de conciencia
 - c. Libertad religiosa
 - d. Libertad de expresión

- e. Libertad de pluralismo político y cultural
2. *Valores irremplazables* que el Estado debe *satisfacer*:
 - a. Neutralidad ideológica
 - b. Dignidad de la persona humana como fuente de los derechos
 - c. Preferencia de la persona con relación a la sociedad
 - d. Respeto a las normas jurídicas democráticamente aceptadas
 - e. Pluralismo en la organización de la sociedad.

Estas exigencias, lejos de ser “*afirmaciones abstractas*” “*nos recuerdan que no vivimos en un mundo irracional o sin sentido*”, sino que, por el contrario, hay una lógica moral que ilumina la existencia humana y que apela a la razón común en el diálogo con la sociedad laica y las demás comunidades religiosas. Esta es la oportunidad histórica a la que responsablemente deben responder quienes ejercen funciones políticas. En un mundo en el que las certezas éticas han saltado por los aires y la racionalidad de la naturaleza humana está en entredicho hay que volver a repetir «que el hombre es, en sí mismo, simplemente por su pertenencia a la especie humana, sujeto de derechos, y su existencia misma es portadora de valores y normas que hay que descubrir, no inventar. Se trata de proteger a la persona contra la dictadura de lo accidental para devolverle su propia dignidad que consiste en que ninguna instancia puede dominarlo, ni técnica, ni ideológicamente, porque él se encuentra abierto hacia la verdad misma.

Desde esta perspectiva es imposible trazar una separación radical entre política y moral. Y, mucho menos es posible trazar esta separación entre la moral y la política democrática.

La democracia se ha afirmado históricamente como un ideal de libertad e igualdad cuyas reglas, instituciones y procedimientos deben estar al servicio del desenvolvimiento libre de pueblos conscientes de sus derechos y deberes. Los propios procedimientos democráticos son fruto de la aceptación convencida de los valores que los inspiran. A saber:

1. La dignidad de toda persona humana
2. El respeto de los derechos del hombre en su letra y en su espíritu
3. La asunción del “bien común” como fin y criterio regulador de la vida política.

Son precisamente estos valores los que animan vitalmente a un sistema político que

1. Asegura el principio de participación en la vida política
2. Garantiza el control y fiscalización del poder político
3. Asegura la revocabilidad del ejercicio del poder político mediante la convocatoria de elecciones periódicas.

Ello significa que la democracia:

1. No es un régimen de adhesión en el que los ciudadanos enajenan su libertad.
2. Debe favorecer y fomentar el pluralismo social, así como garantizar la subjetividad de la sociedad.

Así entendida, la democracia no deja de ser el resultado de una racionalización moral de la vida política en la medida en que persigue el ejercicio de la libertad de los hombres que viven en sociedad como límite a la expansión e injerencia indebida del poder político. Ésta es la auténtica razón de ser de la democracia cuya lógica reside en su

capacidad para responder mejor que otros sistemas de gobierno a la naturaleza racional y social del hombre y, en definitiva, a las exigencias de la justicia. Y ello, porque, tal y como hemos adelantado ya, la democracia no es sólo una estructura o sistema, sino, antes que nada, un credo sustentado en la libertad de los hombres dirigido a la organización de la vida social orientada al bien común. Por ello, la democracia sólo puede subsistir y ser verdadera si

1. Facilita la existencia y el desarrollo de pueblos de hombres libres conscientes de su personalidad, de sus deberes, de sus derechos y de su propia libertad.
2. Se edifica sobre el principio de la limitación del poder político mediante la garantía de los derechos, deberes y libertades del ser humano.

La responsabilidad de los católicos con funciones políticas

Pese a las contradicciones a las que se enfrenta este ideal, la fe cristiana, lejos de ver la vida y la acción política una carga, o un mal necesario, entiende que el espacio de la vida comunitaria organizada políticamente es un escenario propicio para el desenvolvimiento libre de la persona. Un cristiano no concibe las relaciones con la autoridad política como relaciones problemáticas o conflictivas. La acción política no puede ser por lo tanto una acción destructiva, sino constructiva. La moral política no puede ser moral de oposición, sino búsqueda y cumplimiento del bien. Ésta es, dice Benedicto XVI, la moral política de la Biblia, desde Jeremías hasta Pedro y Pablo. Este modo de concebir las instituciones políticas, las relaciones políticas y el ejercicio de la función política contribuye a desmitificar la política para dotarla de racionalidad y por ello de moralidad. Ésta, lejos de ser un asunto privado como pretenden las teorías del poder inocente, es una cuestión pública. La buena política es imposible sin referencia al bien. Benedicto XVI lo explica con estas palabras: “sólo donde el bien se realiza y se reconoce como bien puede prosperar igualmente una buena convivencia entre los hombres” (*Cristianismo y Política*, 1995).

Al católico que ejerce funciones políticas le corresponde actuar de acuerdo a esta visión de la moral política. La DSI es consciente de la fragilidad de los propósitos y realizaciones humanas, pero no por ello deja de creer, como recordaba Juan Pablo II, que el orden humano depende de “actitudes más profundas que se traducen en valores absolutos” (*Solicitudo Rei Socialis*, 1987). Es indudable que la manifestación pública de estas *actitudes* y su traducción en comportamientos políticos capaces de recuperar la dimensión moral de la democracia y fortalecer las relaciones de confianza entre ciudadanos y gobernantes dependen, en primer lugar, de la conducta política de los cargos electos. Los católicos que ejercen cargos políticos tienen la responsabilidad moral y religiosa de superar la mentalidad tecnocrática que reduce la democracia a una simple estructura de poder. El político católico tiene el deber de hacer evidente con su conducta política los siguientes criterios debidamente expuestos por la Doctrina Social de la Iglesia:

1. La democracia exige instituciones creíbles y autorizadas, que no estén orientadas a la mera gestión del poder público, sino que sean capaces de promover niveles articulados de participación popular, en el respeto de las tradiciones de cada nación, y con la constante preocupación de custodiar su identidad.

2. La democracia no puede favorecer la formación de grupos dirigentes restringidos que, por intereses particulares o por motivos ideológicos, usurpan el poder del Estado.
3. La democracia exige, independientemente del sentido del voto en las distintas consultas electorales, que todos los ciudadanos cooperen de manera activa en la promoción del bien común. Lo comúnmente compartido es lo que debe facilitar este ejercicio de cooperación al margen de los programas políticos particulares.
4. La democracia no es un régimen de adhesión en el que los ciudadanos enajenan su libertad. La representación política, distinta a la representación jurídica o sociológica, no convierte a los ciudadanos en órganos del Estado, ni permite establecer una identificación absoluta entre opciones electorales y adhesión a las decisiones de Gobierno. La representación, lejos de ser un simple mecanismo formal de asignación de funciones tiene una dimensión moral “que consiste en el compromiso de compartir el destino del pueblo y en buscar soluciones a los problemas sociales”.
5. La democracia requiere un ejercicio responsable de la autoridad, lo que significa una autoridad ejercida mediante el recurso a las virtudes que favorecen la práctica del poder como servicio.
6. La democracia, debe evitar la conversión del Estado en una burocracia caracterizada por la impersonalidad, la no-intervención o el simple “encogerse de hombros”.
7. La democracia debe favorecer y fomentar el pluralismo social, así como garantizar la “subjetividad de la sociedad”.
8. La democracia debe comprometerse en la promoción de la justicia social. De hecho, la democracia sólo alcanza su plena realización cuando cada persona y cada pueblo es capaz de acceder a los bienes primarios (vida, comida, agua, salud, educación, trabajo, certeza de los derechos) a través de un ordenamiento de las relaciones internas e internacionales que asegure a cada quien la posibilidad de participar.
9. La democracia, por sí sola, no tiene capacidad para establecer los fundamentos morales de la convivencia ciudadana.
10. Las reglas y procedimientos democráticos de toma de decisiones no son el fundamento moral de las deliberaciones políticas.
11. La democracia debe garantizar la inviolabilidad de la conciencia.

Así entendida, la democracia no deja de ser el resultado de una racionalización moral de la vida política en la medida en que persigue el ejercicio de la libertad de los hombres que viven en sociedad como límite a la expansión e injerencia indebida del Estado. Así mismo, la democracia no subsiste sin la garantía del pluralismo y éste, lejos de alimentar la indiferencia, engendra una cultura de verdad en la que ocupan un lugar importante las convicciones religiosas y morales.

A los políticos católicos corresponde trasladar a la vida política normas objetivas que animen un comportamiento político justo conscientes de que no es la religión la que debe aportar al debate político esas normas objetivas. El papel de la religión, decía Benedicto XVI, consiste más bien en ayudar a purificar e iluminar la aplicación de la razón al descubrimiento de principios morales objetivos (*Discurso en Westminster Hall*, 17 de septiembre de 2010). La religión, seguía diciendo el Papa, no es un problema que los legisladores deban solucionar, sino una contribución vital al debate nacional. Y aquí sí reside un desafío inexcusable para el político católico: el de contribuir a buscar medios de promoción y diálogo que eviten la privatización de las convicciones religiosas y morales.

Como hemos apuntado en líneas anteriores, la democracia debe proteger el pluralismo, también de las convicciones. Para que así sea, el poder político debe reconocer que existen dominios reservados de la conciencia y que éstos, en Occidente, se han

establecido por el cristianismo, el iusnaturalismo y una ética de los derechos humanos. Por lo tanto, que el poder político quiera penetrar los muros de la conciencia es una aberración. Así mismo, es una aberración que el Estado se atreva a sostener que Dios no existe o que los juicios religiosos y morales no caben en el espacio público. Ello sucede cuando el Estado reclama para sí todo el espacio de la vida pública, mientras olvida que él sólo es una parte de la sociedad política.

El estado moderno quiere convencernos de su inocencia e irresponsabilidad. Es lo que hemos citado antes como invasión del poder inocente y que lleva adelante aquél poder político que “se pone más allá del bien y del mal y que reivindica una inocencia permanente”. Donde triunfa el mito del poder inocente acaba triunfando “el mito del Estado moralmente neutral y de la racionalidad política impersonal”. Ello sucede, advertíamos antes, cuando se expulsan de la vida pública las convicciones morales y religiosas para reducirlas a asuntos privados o, cuando, por el contrario, el Estado se dota de un plus de moralidad que le permite unificar las convicciones morales de los ciudadanos en un proyecto ideológico.

En un caso u otro la conciencia personal se ve amenazada como instancia independiente del poder político y capaz, por lo tanto, de juzgarle y fiscalizarle. Por ello podemos sostener que la máxima expresión de la libertad de la conciencia frente al poder político es la conciencia religiosa.

En este punto adquiere especial elocuencia la figura de santo Tomás Moro y su proclamación como Patrono de los gobernantes y políticos. Tomás Moro vivió de modo singular el valor de una conciencia moral que es “testimonio de Dios mismo”. Su historia ilustra con claridad una verdad fundamental de la moral política: la defensa de la libertad de la Iglesia frente a las injerencias indebidas del Estado es, al mismo tiempo, defensa de la libertad de la persona frente al poder político. En esto reside el principio fundamental de todo orden auténticamente humano y, por ello, construido a favor del hombre, y no contra el hombre. ¿No es ésta la primera y principal responsabilidad y desafío al que debe responder el católico con vocación política?

Comunicación

Infoética

IV. La regulación de algunos ámbitos y temas²

18. Se suele hablar de “nuevas tecnologías de la comunicación” para referirse a los medios de comunicación no tradicionales. ¿No necesitarán una “nueva ética” las “nuevas tecnologías”?

“Los medios de comunicación no exigen una nueva ética; lo que exigen es la aplicación de principios ya establecidos a las nuevas circunstancias” (PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales*, 28).

1. Ética en la publicidad

19. ¿Qué objetivos persigue la publicidad?

La publicidad posee dos objetivos básicos: informar y persuadir, y –si bien estos dos propósitos son distintos– ambos se encuentran con frecuencia presentes simultáneamente (PCCS, *Ética en la publicidad*, 2).

20. ¿Por qué ha de ocuparse la Iglesia de la publicidad? ¿No es un asunto técnico que no le compete?

En la sociedad de hoy, la publicidad tiene un profundo impacto en cómo las personas entienden la vida, el mundo y a sí mismas, especialmente en relación a sus valores y sus modos de elección y comportamiento. Estos son temas en los que la Iglesia está y tiene que estar profunda y sinceramente interesada (PCCS, *Ética en la publicidad*, 1).

La publicidad también tiene un indirecto pero fuerte impacto en la sociedad a través de su influencia sobre los medios. Muchas publicaciones y operaciones radio-televisivas

² Selección de la segunda edición del documento “50 preguntas y respuestas sobre infoética según los últimos documentos de la Iglesia sobre las Comunicaciones Sociales”, elaborado por el Secretariado de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal Española.

dependen para su supervivencia de los beneficios de la publicidad. esto es cierto con frecuencia, tanto para los medios confesionales como para los comerciales. por su parte, los publicitarios buscan, naturalmente, conseguir audiencia; y los medios, esforzándose en proporcionársela, deben determinar su contenido para conseguir atraer el tipo de público de la medida y composición demográfica deseadas. esta dependencia económica de los medios y el poder que con ere sobre los publicitarios comporta serias responsabilidades para ambos (PCCS, *Ética en la publicidad*, 3).

21. No es justo criticar la publicidad por el hecho de que refleje los valores imperantes. Si no lo hace, su mensaje no podrá ser escuchado.

no podemos estar de acuerdo con esta afirmación. “sin duda, la publicidad, como los medios de comunicación social en general, actúa como un espejo. pero, también como los medios en general, es un espejo que ayuda a dar forma a la realidad que refleja y, algunas veces, ofrece una imagen de la misma deformada.

Los publicitarios seleccionan los valores y actitudes que han de ser fomentados y alentados; mientras promocionan unos ignoran otros. esta selectividad contradice la idea de que la publicidad no hace más que reflejar el entorno cultural (PCCS, *Ética en la publicidad*, 3).

22. ¿Está de acuerdo la Iglesia con los críticos que afirman que la actividad publicitaria es una actividad, en último término, parásita, dado que no aporta beneficio social y vive solo de la riqueza que ella no genera?

Aun existiendo fundamento en algunas críticas, la iglesia sostiene que la publicidad tiene también un significativo potencial para el bien, que algunas veces adquiere formas concretas. señalamos aquí algunos ejemplos que lo conforman.

Beneficios económicos de la publicidad. La publicidad puede jugar un importante papel en el proceso por el cual un sistema económico, guiado por normas morales y una sensibilidad hacia el bien común, contribuye al desarrollo humano. esta es una parte esencial del funcionamiento de la moderna economía de mercado. [...] En cuanto sistema, la publicidad puede ser un instrumento útil para apoyar honesta y éticamente una responsable competitividad que contribuya al crecimiento económico y al servicio del auténtico desarrollo humano (PCCS, *Ética en la publicidad*, 5).

Aspectos positivos de la publicidad política. La publicidad política puede hacer una contribución a la democracia análoga a su contribución al bienestar económico en un sistema de mercado guiado por normas morales. así como los medios, libre y responsablemente, en un sistema democrático, ayudan a contener las tendencias hacia la monopolización del poder por parte de las oligarquías e intereses privados, la publicidad política puede dar su contribución informando a las personas sobre las ideas y propuestas políticas de partidos y candidatos, incluyendo nuevos candidatos desconocidos para el público (PCCS, *Ética en la publicidad*, 6).

Beneficios culturales de la publicidad. a causa del impacto que la publicidad ejerce sobre los medios que dependen de ella para obtener ingresos, a los publicitarios se les ofrece la oportunidad de ejercer una influencia positiva sobre las decisiones referentes al contenido de los medios. esto pueden hacerlo sosteniendo las producciones de excelente calidad intelectual, estética y moral de interés público en general. en especial pueden animar y hacer posible la presentación de programas orientados a minorías demasiado a menudo olvidadas. (*Ética en la publicidad*, 7).

Beneficios morales y religiosos de la publicidad. en muchos casos, las instituciones de bienestar social, incluyendo aquellas de naturaleza religiosa, usan la publicidad para comunicar sus mensajes –mensajes de fe, de patriotismo, de tolerancia, de compasión y servicio al prójimo, de caridad hacia el necesitado, mensajes relacionados con la salud y la educación, mensajes constructivos y útiles que educan y motivan a la gente en muchos modos beneficiosos.

Para la iglesia, la participación en actividades relacionadas con los medios, incluyendo la publicidad, es hoy parte necesaria de la pastoral de conjunto. esto incluye tanto los propios medios de la iglesia –prensa y ediciones católicas, televisión y radiodifusión, películas y producciones audiovisuales y otros– y también su participación en los medios no confesionales (PCCS, *Ética en la publicidad*, 8).

23. Dado que la publicidad es un instrumento que no es, por su propia naturaleza, intrínsecamente bueno o malo, ¿puede causar perjuicios?

Si la publicidad presenta al público unos artículos perjudiciales o totalmente inútiles, si se hacen promesas falsas en los productos que se venden, si se fomentan las inclinaciones inferiores del hombre, los difusores de tal publicidad causan un daño a la sociedad humana y terminan por perder la confianza y autoridad. se daña a la familia y a la sociedad, cuando se crean falsas necesidades, cuando continuamente se les incita a adquirir bienes de lujo cuya adquisición puede impedir que atiendan a las necesidades realmente fundamentales. por lo cual, los anunciantes deben establecerse sus propios límites de manera que la publicidad no hiera la dignidad humana ni dañe a la comunidad. ante todo debe evitarse la publicidad que sin recato explota los instintos sexuales buscando el lucro o que de tal manera afecta al subconsciente, que pone en peligro la libertad misma de los compradores (PCCS, *Communio et progressio*, 60).

Perjuicios económicos de la publicidad. La publicidad puede traicionar su papel como fuente de información por la mala representación y ocultando hechos importantes. algunas veces, también, la función de la información de los medios puede ser desnaturalizada por las presiones de los publicitarios en referencia a publicaciones o programas a fin de evitar cuestiones que podrían provocar embarazo o incomodidad.

Frecuentemente, sin embargo, la publicidad se usa no simplemente para informar sino para persuadir y motivar –para convencer a que la gente actúe en cierto modo: mediante la adquisición de ciertos productos o servicios, el patrocinio de ciertas instituciones, etc.–. aquí es donde, especialmente, pueden darse abusos (PCCS, *Ética en la publicidad*, 10).

Perjuicios de la publicidad política. La publicidad política obstaculiza el proceso democrático cuando, por ejemplo, los costos de la publicidad limitan la participación política a los candidatos o grupos ricos o exigen que los candidatos al poder comprometan su integridad e independencia por una excesiva dependencia de intereses especiales hacia quienes aportan los fondos.

Semejante obstáculo al proceso democrático también se da cuando, en lugar de ser vehículo para exposiciones honestas de opiniones y programas de los candidatos, la publicidad política busca distorsionar las opiniones y los programas de los contrarios e injustamente ataca su reputación. ello sucede cuando la publicidad reclama más las emociones y bajos instintos de las personas –egoísmos, pasiones y hostilidades hacia los demás, prejuicios raciales y étnicos y otros– en lugar de un razonado sentido de justicia y bien para todos (PCCS, *Ética en la publicidad*, 11).

Perjuicios culturales de la publicidad. “Hemos hablado de los perjuicios eco- nómicos que la publicidad puede ocasionar a naciones en desarrollo, cuando esta fomenta el consumismo y destruye modelos de consumo. consideremos también el daño cultural hecho a estas naciones y sus pueblos por anuncios cuyo contenido y métodos, que re ejan aquello que predomina en el “*primer mundo*”, están en contraposición con los sanos valores tradicionales y culturas indígenas.

La indirecta, pero poderosa influencia ejercida por la publicidad sobre los medios de comunicación social que dependen de ingresos que proceden de esta fuente, hace nacer otra clase de preocupación cultural. en la lucha por atraer la mejor y más grande audiencia y ponerla a disposición de los publicitarios, los comunicadores se pueden encontrar tentados –de hecho presionados, sutilmente o no tan sutilmente– a dejar de lado las normas morales y artísticas y a caer en la superficialidad y mal gusto así como a ignorar las necesidades educacionales y sociales de ciertos segmentos de la audiencia – los más jóvenes, los más ancianos, los pobres– que no representan al modelo demográfico (edad, educación, ingresos, hábitos de compra y consumo, etc.) de los tipos de audiencias que los publicitarios desean conseguir”.

Con demasiada frecuencia, la publicidad contribuye a un estereotipo de in- dividuos de grupos particulares que les sitúa en desventaja en relación a otros. a menudo esto es verdad en el modo en que la publicidad trata a las mujeres (PCCS, *Ética en la publicidad*, 12).

Perjuicios morales de la publicidad. La publicidad es moralmente degradante “cuando apela deliberadamente a móviles como la envidia, estatus social y codicia. Hoy, también algunos publicitarios buscan conscientemente conmocionar y turbar mediante contenidos de una suave, perversa, naturaleza pornográfica”.

Tampoco parece moralmente lícita la publicidad que “se usa para promocionar productos e inculcar actitudes y formas de comportamiento contrarias a las normas morales. esto sucede, por ejemplo, con la publicidad de los contraceptivos, los abortivos y productos que dañan a la salud, y con los gobiernos patrocinadores de campañas publicitarias en favor del control de la natalidad, también llamada “*sexo seguro*” y otras prácticas parecidas” (PCCS, *Ética en la publicidad*, 13).

Perjuicios religiosos de la publicidad. a veces «los publicitarios comerciales incluyen temas religiosos o usan imágenes o personajes religiosos para vender productos. es posible hacer esto con buen gusto, de modo aceptable; sin embargo, la práctica corriente es detestable y ofensiva cuando implica aprovecharse de la religión o se trata con poca seriedad» (PCCS, *Ética en la publicidad*, 13).

24. Dado que las técnicas publicitarias son medios, ¿existen algunos principios morales que nos aseguren el compromiso de la publicidad con la dignidad de las personas en el marco del bien común?

Se pueden señalar tres principios.

a. Veracidad en la publicidad. La publicidad, como otras formas de expresión, tiene su propio estilo y sus propias convenciones que hay que tener en consideración cuando se habla de la verdad. se da por sentado lo inevitable de ciertas formas retóricas y exageraciones simbólicas de la publicidad; lo cual se puede permitir dentro de los límites de una práctica reconocida y aceptada.

Pero un principio fundamental consiste en que la publicidad no puede engañar deliberadamente, ni implícita o explícitamente ni por omisión. “el justo ejercicio del derecho a la información reclama que el contenido de lo que se comunica sea verdad y, dentro de los límites fijados por la justicia y la caridad, completo... aquí se incluye la obligación de evitar cualquier manipulación de la verdad por cualquier razón” (PCCS, *Ética en la publicidad*, 15).

b. La dignidad de la persona humana. un “requisito imperativo” de la publicidad es que “*respete la persona humana y su derecho/deber a hacer a hacer una elección responsable, su libertad interior; se vulneran todas estas bienes cuando se explotan las bajas inclinaciones del hombre, o se disminuye su capacidad de reflexionar y decidir*”. [...] “el reclamo a la lujuria, la vanidad, la envidia y la avaricia, y de las técnicas que manipulan y explotan la debilidad humana” convierte a los anuncios rápidamente en “*transmisores de una visión deformada de la vida, de la familia, de la religión y de la moralidad*”. este problema se hace especialmente agudo cuando están comprometidos grupos o clases de personas particularmente vulnerables: niños y jóvenes, los más ancianos, los pobres, los desaventajados culturalmente (PCCS, *Ética en la publicidad*, 16).

c. Publicidad y responsabilidad social. La responsabilidad social es un concepto tan amplio que podemos señalar aquí solo algunos de sus muchos problemas y preocupaciones relacionados el tema de la publicidad.

“La cuestión ecológica nos indica una de ellas. La publicidad que fomenta un estilo opulento de vida, que derrocha recursos y daña el medio ambiente infringiendo importantes preocupaciones ecológicas” es contraria a este principio.

La publicidad que reduce el progreso humano a la adquisición de bienes materiales y cultiva un opulento estilo de vida expresa una visión falsa, destructiva de la persona humana, igualmente perjudicial tanto para individuos como para sociedades.

Los publicitarios, así como las personas que se ocupan de otras formas de comunicación social, tienen la seria obligación de expresar y fomentar una auténtica visión del desarrollo humano en sus dimensiones material, cultural y espiritual (PCCS, *Ética en la publicidad*, 17).

25. Los publicitarios se ven tentados muchas veces a no rechazar trabajos contrarios a sus principios morales porque no pueden renunciar a su salario para poder vivir o atender a su familia. ¿Qué se puede hacer para que esto no suceda?

Quienes se ocupan de publicidad, mujeres y hombres, han de poseer una conciencia sensible, altas normas éticas y un robusto sentido de la responsabilidad. Pero incluso para ellos, las presiones externas –desde los clientes que contratan su trabajo hasta la dinámica competitiva interna de su profesión– pueden crear una fuerza que los induzca a un comportamiento carente de ética. Lo que subraya la necesidad de estructuras y sistemas externos que soporten y animen prácticas responsables en publicidad y desalienten las irresponsables.

Los códigos éticos surgidos por iniciativa propia en varios lugares son una de las fuentes de ayuda. [...] también lo es el compromiso del público. “representantes del público tendrían que participar en la formulación, aplicación y actualización periódica de los códigos deontológicos”. asimismo, la regulación estatal de la publicidad sería un medio de ayuda siempre que fuera más allá de la prohibición de la publicidad engañosa *“promulgando leyes y vigilando su aplicación, las autoridades públicas tendrían que impedir que “la moral pública y el progreso social se pongan gravemente en peligro” a través de los abusos de estos medios”* (PCCS, *Ética en la publicidad*, 18-20).

Sin embargo «allí donde las prácticas carentes de ética se hayan extendido y atrincherado, hay que solicitar a los publicitarios responsables su sacrificio y generosidad personal a fin de corregir la situación. Las personas que desean actuar de modo moralmente recto tienen que estar dispuestas a sufrir pérdidas y perjuicios personales antes que permitirse una actuación incorrecta. esto es un deber para los cristianos, pero no solamente para ellos» (PCCS, *Ética en la publicidad*, 23).

2. Ética en internet

26. ¿Qué principios éticos fundamentales deben regir la comunicación a través de internet?

Son los mismos principios que ya hemos señalado para los comunicadores. pero se puede poner de relieve alguno en especial dado que «internet es el último y, en muchos aspectos, el más poderoso de una serie de medios de comunicación –telégrafo, teléfono, radio y televisión– que durante el último siglo y medio ha eliminado progresivamente el tiempo y el espacio como obstáculos para la comunicación entre un gran número de

personas. tiene enormes consecuencias para las personas, para las naciones y para el mundo» (PCCS, *Ética en Internet*, 2) y pone de manifiesto de manera muy especial la globalización que se está produciendo en nuestro mundo. precisamente esta característica hace que resaltemos el bien común como principio que debe ser tenido especialmente en cuenta en internet. por “bien común” entendemos “el conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección” (Vaticano ii, *Gaudium et spes*, 26).

“La virtud que dispone a la gente a proteger y promover el bien común es la solidaridad. no se trata de un sentimiento “superficial por los males de tantas personas”, sino de “una determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, porque todos somos verdaderamente responsables de todos” (SRS 38). especialmente hoy, la solidaridad tiene una clara y fuerte dimensión internacional; es correcto hablar del bien común internacional, y es obligatorio trabajar por él” (PCCS, *Ética en Internet*, 3; cf. 15).

27. Algunas personas ven a la Iglesia como una institución tradicional y concluyen que, por este motivo, la Iglesia se opone a las nuevas tecnologías, en especial a Internet, y suele ver en ellas sobre todo fuente de problemas. ¿Es así?

No. La Iglesia no considera internet “fundamentalmente como una fuente de problemas, sino, más bien, como una fuente de beneficios para la raza humana. pero estos beneficios solo se lograrán plenamente si se resuelven los problemas que le son propios”. concretamente “esta tecnología puede ser un medio para resolver problemas humanos, promover el desarrollo integral de las personas y crear un mundo regido por la justicia, la paz y el amor. en la actualidad, [...] los medios de comunicación tienen la capacidad de hacer de cualquier persona, en cualquier lugar que se encuentre, un compañero en los asuntos y dificultades que afectan a la humanidad entera”. esto será así si tomamos la firme determinación de practicar la solidaridad al servicio del bien común tanto dentro de las naciones como entre ellas. porque “hoy lo sabemos mejor que ayer: no estaremos nunca felices y en paz los unos sin los otros; y mucho menos los unos contra los otros”. esto será una expresión de la espiritualidad de comunión, que es “capacidad para ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios”, así como capacidad para “saber «dar espacio» al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. *Gal* 6, 2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan” (PCCS, *Ética en Internet*, 5-6).

“Internet puede dar una contribución muy valiosa a la vida humana. puede fomentar la prosperidad y la paz, el crecimiento intelectual y estético, y la comprensión mutua entre los pueblos y las naciones a escala mundial” (PCCS. *Ética en Internet*, 18).

28. Pero no todo es positivo en Internet. ¿Cuál es una de las preocupaciones más importantes que tiene la Iglesia sobre Internet?

“Una de las más importantes se refiere a lo que hoy se denomina “brecha digital”, una forma de discriminación que separa a los ricos de los pobres, tanto dentro de las naciones como entre ellas, sobre la base del acceso o no a la nueva tecnología de la información. en este sentido, es una versión actual de la antigua brecha entre “ricos en información” y “pobres en información”. [...]

Mientras se per la la nueva economía global, la iglesia se preocupa de que “este proceso sea de la humanidad entera, y no solo de una élite rica que controla la ciencia, la tecnología, la comunicación y los recursos del planeta”, es decir, la iglesia desea “una globalización que esté al servicio de toda la persona y de todas las personas”. La brecha digital va en perjuicio, sobre todo, de la mujer (PCCS, *Ética en Internet*,10).

29. ¿Qué efectos puede tener esta “brecha digital”?

A la Iglesia le preocupan, sobre todo, los efectos sobre la cultura. “Las nuevas tecnologías de la información e internet, precisamente como instrumentos poderosos del proceso de globalización, transmiten y ayudan a inculcar un conjunto de valores culturales –modos de pensar sobre las relaciones sociales, la familia, la religión y la condición humana–, cuya novedad y fascinación pueden cuestionar y destruir las culturas tradicionales.

El diálogo y el enriquecimiento intercultural son sin duda alguna muy deseables. [...] pero esto ha de ser un camino de doble sentido. Las culturas tienen mucho que aprender unas de otras y la imposición a escala mundial de puntos de vista y valores de una cultura a otra no significa diálogo, sino imperialismo cultural.

La dominación cultural es un problema particularmente serio cuando la cultura dominante transmite falsos valores, enemigos del verdadero bien de las personas y grupos. tal como están las cosas, internet, junto con los otros medios de comunicación social, está transmitiendo mensajes cargados de valores de la cultura secular occidental a pueblos y sociedades en muchos casos mal preparados para valorarlos y confrontarlos. esto causa serios problemas, por ejemplo, en el ámbito del matrimonio y la vida familiar, que están experimentando “una crisis generalizada y radical en muchas partes del mundo” (PCCS, *Ética en Internet*, 11).

30. Desde luego, lo que no se podrá negar a Internet es que favorece enormemente la libertad de expresión y el libre intercambio de ideas.

Para la iglesia “la libertad de buscar y conocer la verdad es un derecho humano fundamental, y la libertad de expresión es una piedra angular de la democracia”. ahora bien, “la ideología de libertad radical es errónea y nociva, al menos para legitimar la libre expresión al servicio de la verdad. el error reside en la exaltación de la libertad “hasta el extremo de considerarla como un absoluto, que sería la fuente de los valores. [...] De este modo, ha desaparecido la necesaria exigencia de verdad en aras de un criterio de sinceridad, de autenticidad, de *acuerdo con uno mismo*”. en esta forma de pensamiento no hay cabida para la auténtica comunidad, el bien común y la solidaridad» (PCCS, *Ética en Internet*, 12. 14).

31. Ante estos y otros problemas que suscita Internet, ¿qué soluciones propone la Iglesia?

La Iglesia propone cuatro soluciones.

1) Educación. En primer lugar “las escuelas y otras instituciones y programas educativos para niños y adultos deberían proporcionar formación con vistas al uso inteligente de internet como parte de una educación completa en los medios de comunicación que no solo incluye la capacitación técnica –primeras nociones de ordenador y otros conocimientos–, sino también la adquisición de una capacidad para evaluar de modo informado y sagaz los contenidos”. en segundo lugar “los padres deberían guiar y supervisar el uso que hacen de él sus hijos”. en tercer lugar “todos los usuarios de internet deben usarlo de un modo maduro y disciplinado, con propósitos moralmente buenos”.

2) Regulación legal. “Debería evitarse la censura previa de los gobiernos; “la censura [...] solo se debería usar en los casos realmente extremos”. ahora bien, “la conducta delictiva en otros contextos es también conducta delictiva en el ciberespacio, y las autoridades civiles tienen el deber y el derecho de hacer cumplir las leyes”. Hacen falta también nuevas leyes para afrontar delitos especiales en internet, como la difusión de virus de ordenadores, el robo de datos personales almacenados en discos duros, la difamación, el fraude, la pornografía en general y en especial la infantil.

3) Autorregulación. La autorregulación sería lo mejor. “La implementación de códigos éticos puede ser muy útil, con tal de que tengan propósitos serios e impliquen a los representantes del público en su formulación y aplicación, y que, además de dar estímulos positivos a los comunicadores responsables, apliquen penas adecuadas por las violaciones, incluida la censura pública”.

4) Cooperación internacional. “El carácter transnacional de internet, su peculiaridad de tender puentes sobre las fronteras y su papel en la globalización exigen la cooperación internacional. [...] Por ejemplo, cómo garantizar la privacidad de las personas y los grupos que observan la ley, sin impedir que se aplique la ley y permitiendo que el personal de seguridad vigile sobre delincuentes y terroristas; cómo proteger el derecho de propiedad intelectual sin limitar el acceso de la gente a material de dominio público, y cómo definir el concepto mismo de “dominio público”—; cómo establecer y mantener amplios depósitos de información en internet plenamente accesibles a todos sus usuarios en las diversas lenguas; cómo proteger los derechos de la mujer con respecto al acceso a internet y otros aspectos de las nuevas tecnologías de la información. en particular, la cuestión de cómo superar la brecha digital entre ricos y pobres en información requiere una atención seria y urgente, en sus aspectos técnicos, educativos y culturales. [tenemos] una oportunidad única para contribuir a la globalización de la solidaridad” (PCCS, *Ética en Internet*, 15-17).

3. Pornografía y violencia en los medios de comunicación

32. La pornografía y la exaltación de la violencia son viejas realidades de la condición humana, ¿cuál es la novedad que presentan hoy día?

La novedad en nuestros días está en la creciente generalización y difusión en los medios de comunicación: estos han permitido que sean accesibles al gran público, incluidos niños y jóvenes. Este problema, que quedaba con nado antes en el ámbito de los países ricos, ha comenzado, con la comunicación moderna a corromper los valores morales de las naciones en vías de desarrollo (PCCS, *Pornografía y violencia en las comunicaciones sociales*, 5-6).

“Cuando los demás son presentados en términos hostiles, se siembran semillas de conflicto que pueden fácilmente convertirse en violencia, guerra e incluso genocidio. En vez de construir la unidad y el entendimiento, los medios pueden ser usados para denigrar a los otros grupos sociales, étnicos y religiosos, fomentando el temor y el odio. Los responsables del estilo y del contenido de lo que se comunica tienen el grave deber de asegurar que esto no suceda. Realmente los medios tienen un potencial enorme para promover la paz y construir puentes entre los pueblos, rompiendo el círculo fatal de la violencia, la venganza y las agresiones sin fin, tan extendidas en nuestro tiempo. En palabras de san Pablo...: “no te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien” (*Rm 12, 21*)” (Juan Pablo II, *Mensaje para la 39ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*. 2005, 2).

33. ¿Cuáles son los principales efectos de la pornografía y de la violencia?

“La pornografía y la violencia sádica deprecian la sexualidad, pervierten las relaciones humanas, explotan a los individuos –especialmente las mujeres y los niños–, destruyen el matrimonio y la vida familiar, inspiran actitudes antisociales y debilitan la fibra moral de la sociedad”.

“Se ha dicho que puede haber una vinculación psicológica entre la pornografía y la violencia sádica. Quienes ven, escuchan o leen un material así corren el riesgo de introducirlo en el propio comportamiento. De ahí que pueda actuar como agente de incitación o de reforzamiento, un cómplice indirecto, en agresiones sexuales graves y peligrosas, tales como la pedofilia, los secuestros y asesinatos”.

“La pornografía –como la droga– puede crear dependencia y empujar a la búsqueda de un material cada vez más excitante”.

“La pornografía, además, cuestiona el carácter familiar de la sexualidad humana auténtica. En la medida en que la sexualidad se considere como una búsqueda frenética del placer individual, más que como una expresión perdurable del amor en el matrimonio, la pornografía aparecerá como un factor capaz de minar la vida familiar en su totalidad”.

“Es evidente que uno de los efectos de la pornografía es el pecado. La participación voluntaria en la producción y en la difusión de estos productos nocivos ha de ser considerada como un serio mal moral. Además, esta producción y difusión no podrían tener lugar si no existiera una demanda. Así, pues, quienes hacen uso de estos productos

no solo se perjudican a sí mismos, sino que también contribuyen a la promoción de un comercio nefasto”.

“Una de las consecuencias fundamentales de la pornografía y de la violencia es el menosprecio de los demás, al considerarles como objetos en vez de personas” (PCCS, *Pornografía y violencia en las comunicaciones sociales*, 10-18).

34. ¿Cuáles son las principales causas de la pornografía y de la violencia?

La causa principal parece ser la propagación de “una moral permisiva, basada en la búsqueda de la satisfacción individual a todo coste. un nihilismo moral de la desesperación se añade a ello que acaba haciendo del placer la sola felicidad accesible a la persona humana”.

Se pueden señalar también el beneficio económico de esta “industria” que es muy lucrativa, considerar que la libertad de expresión exige tolerancia hacia la pornografía y violencia y la ausencia de leyes cuidadosamente preparadas o su no aplicación que protejan el bien común, en particular, la moralidad de los niños y jóvenes (PCCS, *Pornografía y violencia en las comunicaciones sociales*, 19-20).

35. ¿Qué respuestas se pueden dar al problema de la presencia de la pornografía y violencia en los medios de comunicación?

“Profesionales de la comunicación. Se invita encarecidamente a estos profesionales a unirse para elaborar códigos éticos en materia de comunicación social y publicidad, inspirados en el bien común y orientados al desarrollo integral del hombre. estos códigos se hacen especialmente necesarios en el contexto de la televisión, que permite que las imágenes entren en los hogares, allí donde los niños se encuentran a su aire y sin vigilancia”.

“Padres. Se invita a los padres a que multipliquen sus esfuerzos en orden a una completa formación moral de niños y jóvenes. La cual supone una educación en favor de una actitud sana hacia la sexualidad humana, basada en el respeto a la dignidad de la persona como hija de Dios, en la virtud de la castidad y en la práctica de la autodisciplina. [...] el ejemplo de los padres es determinante en esta materia”.

“Educadores. Son los principales colaboradores de los padres. Las escuelas y los programas educativos han de promover e inculcar los valores éticos y sociales, de cara a garantizar la unidad y el sano desarrollo de la familia y de la sociedad”.

“Jóvenes. Los jóvenes contribuirán a poner muros al avance de la pornografía y la violencia en los medios si saben responder, positivamente, a las iniciativas de sus padres y educadores y asumir sus responsabilidades en lo que reclama capacidad de decisión moral, así como en la elección de sus diversiones”.

“El público. Los ciudadanos –incluidos los jóvenes– tienen la tarea de expresar individual y colectivamente su punto de vista respecto a productores, intereses comerciales y

autoridades civiles. se hace urgente mantener un diálogo continuo entre los comunicadores y los representantes del público, a fin de que quienes actúan en las comunicaciones sociales estén al corriente de las exigencias reales e intereses de los usuarios”.

“Autoridad pública. [...] se han de promulgar leyes sanas, se han de clarificar las ambiguas y se han de reforzar las leyes que ya existen. Dadas las implicaciones internacionales que presentan la producción y distribución de material pornográfico, hay que actuar a nivel regional, continental e internacional de cara a controlar con éxito este insidioso tráfico”.

“Iglesia y grupos religiosos. La primera responsabilidad de la iglesia consiste en la enseñanza constante y clara de la fe y, asimismo, de la verdad moral objetiva, incluidas aquellas verdades referentes a la moral sexual. una era de permisividad y de confusión moral como la nuestra pide que la voz de la iglesia sea profética, lo que la hará aparecer a menudo como signo de contradicción. [...] en donde sea posible, la iglesia está llamada a colaborar con otras iglesias cristianas, comunidades y grupos religiosos a fin de enseñar y promover este mensaje. Debe igualmente empeñar a sus personas e instituciones en una acción formativa al uso de los medios de comunicación social y su papel en la vida individual y social. en este campo los padres merecen una asistencia y atención especial” (PCCS, *Pornografía y violencia en las comunicaciones sociales*, 21-29).

4. Medios de comunicación y familia

36. ¿Cuál debe ser el tratamiento adecuado que los medios han de hacer de la familia?

“Por una parte, el matrimonio y la vida familiar se presentan a menudo de un modo sensible, realista pero también benévolo, que exalta virtudes como el amor, la fidelidad, el perdón y la entrega generosa a los demás. esto vale también para los programas de los medios de comunicación social que reconocen los fracasos y las decepciones que sufren inevitablemente los matrimonios y las familias «tensiones, conflictos, contrariedades, decisiones equivocadas y hechos dolorosos», pero al mismo tiempo se esfuerzan por discernir lo correcto de lo incorrecto, distinguir el amor auténtico de sus falsificaciones y mostrar la importancia insustituible de la familia como unidad fundamental de la sociedad.

Por otra parte, con demasiada frecuencia los medios de comunicación presentan a la familia y la vida familiar de modo inadecuado. La infidelidad, la actividad sexual fuera del matrimonio y la ausencia de una visión moral y espiritual del pacto matrimonial se presentan de modo acrítico y, a veces, al mismo tiempo, apoyan el divorcio, la anticoncepción, el aborto y la homosexualidad. esas presentaciones, al promover causas contrarias al matrimonio y a la familia, perjudican al bien común de la sociedad.

Una reflexión atenta sobre la dimensión ética de las comunicaciones debe desembocar en iniciativas prácticas orientadas a eliminar los peligros para el bienestar de la familia planteados por los medios de comunicación social y asegurar que esos poderosos medios de comunicación sigan siendo auténticas fuentes de enriquecimiento. a este respecto, tienen una responsabilidad especial los agentes de la comunicación, las

autoridades públicas y los padres” (Juan Pablo II. *Mensaje para la 38ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*. 2004, 3-4).

► Vida salesiana

Don Bosco discierne su misión³

Carlos Rey, SDB



En nuestro artículo anterior nos detuvimos en analizar el encuentro de Don Bosco con los jóvenes en las cárceles de Turín, acontecimiento que definimos como una auténtica *experiencia configuradora* de gran poder transformador, que definió su vida y su misión para toda su vida. A partir de aquel momento, decíamos, las MO quedaron polarizadas por la cuestión juvenil.

Pues bien, en este artículo, continuación del anterior, nos detenemos en el proceso de discernimiento que tuvo que hacer para llegar a la conclusión de que la misión juvenil era su vocación más personal. Lo hacemos a partir del relato de las MO. Comenzamos.

1. Del deseo y la intuición a la confirmación

¿Cuál es la reacción y postura de Bosco ante el drama juvenil? No es la resignación pasiva del “no puedo hacer nada”, ni el distanciamiento resignado del “así es la vida”. Tampoco es culpar a otros con el “no hay derecho”, “¿dónde están los padres?, ¿qué hace el gobierno?”, ni la rebeldía del “hay que cambiar la sociedad”. Es bíblica y teologal.

La realidad, vivida a fondo, desencadena en él un doble movimiento interior:

- *De interiorización*, al modo de María que “guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón” (Lc 2,19).
- *De discernimiento*, en varios momentos: sentir y darse cuenta de la realidad, buscar la voluntad de Dios con relación a ella y recibir la confirmación de que lo que hace lo quiere Dios.

Pero el proceso será lento. En un primer momento, aun estando de fondo la búsqueda de la voluntad de Dios, prevalece lo antropológico: *el intento de Bosco de responder al desafío juvenil* ejerciendo su sacerdocio a favor de los jóvenes marginados. Más

³ Texto inédito para forum.com.

adelante, cuando deje el Convitto y pase por el dolorosísimo proceso del *Oratorio itinerante*, la dimensión teológica de su proceso de discernimiento y la acción de Dios aparecerán con más claridad.

En la respuesta de Bosco a lo que ha visto en las cárceles es posible identificar varios elementos.

1.1. Deseo e intuición

Lo primero que siente Bosco es un fuerte *deseo* de intervenir en esa realidad y una *intuición personal*, a modo de hipótesis, que imagina dará buenos resultados. Lo expresa con la fórmula “¿quién sabe?”, en tono interrogativo y con los tiempos verbales en imperfecto del subjuntivo. Pero, por el momento, lo único concreto son los jovencitos y el deseo que busca caminos:

Si estos muchachos tuvieran fuera un amigo que se preocupara de ellos, los asistiera e instruyese en la religión los días festivos, ¿quién sabe -decía para mí- si no se alejarían de su ruina o, por lo menos, no se reduciría el número de los que regresan a la cárcel? (MO 88).

La intuición responde a un primer diagnóstico de las causas que llevan a los muchachos a la situación que ha visto en las cárceles. Don Bosco escribió las MO entre 1873 y 1875. Muchos años antes, en 1854, había escrito:

Entretanto, frecuentando las cárceles de Turín pude darme cuenta de que la mayor parte de los desgraciados que habían sido encerrados en ese lugar de castigo, eran pobres jóvenes que habían venido de lejos a la ciudad por la necesidad de buscar trabajo o atraídos por algún joven maleado. Éstos jóvenes, abandonados a sí mismos, en especial en los días festivos, gastaban en el juego o en glotonería el poco dinero que habían ganado durante toda la semana. Éste es el origen de muchos vicios y aquellos pobres jóvenes, que eran buenos, se convertían en poco tiempo en jóvenes en peligro y peligrosos para los demás. Ni siquiera las cárceles producían en ellos alguna mejora, ya que estando en ellas aprendían más refinadas maneras de hacer el mal y por lo mismo, una vez fuera, se hacían peores⁴.

1.2. Confrontación y búsqueda de consejo

Su segundo paso es *confrontar su intuición* con su guía y director espiritual, D. Cafasso (MO 88), quien ilumina su discernimiento en un doble sentido: desarrolle su primera intuición, pero no olvide que Dios es el Señor de la historia (MO 5). Con tan lúcido consejo, Bosco empieza a estudiar cómo poner en práctica su intuición, pero dejando la iniciativa a Dios, sin quien todo esfuerzo humano es vano (MO 88).

⁴ *Cenno storico* [77-87], en: P. BRAIDO, a cura di [et al.] *Don Bosco Educatore: Scritti e testimonianze* (Fonti. Serie prima. Scritti Editi e Inediti 7) Roma, LAS, 1992², 111-112.

1.3. Mediaciones

1.3.1. Las propias de la vida ordinaria

El impacto configurador de la visita a las cárceles ha provocado en el joven sacerdote Bosco *un proceso de discernimiento a respecto de su misión específica*. Para ello, Dios le irá poniendo las señales y mediaciones que necesite. Por el momento cuenta con varios elementos, que él mismo indica:

- La ayuda de D. Cafasso.
- El contexto del Convitto que favorece la reflexión, la oración, el estudio y ofrece referencias sacerdotales de calidad.
- Su deseo de romper el círculo vicioso del mal y su búsqueda de cómo hacerlo.
- Su confianza en Dios, de quien dependen los frutos y su relación con los jóvenes.

“Y mientras el espíritu observaba y estudiaba, dice D. Caviglia, gemía el corazón... La vocación volvía a aclararse, y el instinto, o mejor dicho, la mano de Dios lo conducía”⁵.

1.3.2. El encuentro con Garelli

Nuevas mediaciones irán apareciendo. La primera y más importante es un *gracioso episodio* (así lo define el mismo Don Bosco en las MO) con el joven Bartolomé Garelli el día de la Inmaculada Concepción (8-12-1841), que se da en un explícito contexto sacerdotal: en la sacristía de una Iglesia, mientras se prepara para celebrar la misa, y se prolonga después (MO 89-92). Don Bosco lo consideró el origen de la Congregación salesiana.

Como sucede con D. Calosso y D. Cafasso, también la entrevista de Don Bosco con este muchacho ésta reconstruida al detalle, señal clara de la importancia que le concede. Con su introducción y conclusión ocupa un total de 74 líneas, el mismo espacio que todo su discurso sobre el Convitto, que incluye: su discernimiento post-ordenación con D. Cafasso, la descripción del mismo y de sus dos grandes figuras: el teólogo Guala y D. Cafasso y la experiencia configuradora de las cárceles.

Esta desproporción, que altera tan drásticamente la lógica histórica, se repite una y otra vez en los relatos de Don Bosco confirmando que su criterio de selección de los acontecimientos es teologal. Lo que desde la perspectiva histórica causa perplejidad, tiene una incuestionable lógica teologal por su significatividad salvífica. Si Don Bosco afirma que con aquel encuentro comenzó su obra, es porque reconoce en él la actuación de Dios en su vida, porque con él se le abrió una puerta hacia la realización de su misión y porque es una muestra más, altamente significativa, de que es Dios quien guía los acontecimientos.

Aunque hubiese sido poco espectacular aquel encuentro en una sacristía, en aquellos pocos minutos y a través de aquel joven pobremente vestido, Dios había dirigido a Don Bosco la llamada decisiva. Era una llamada que implicaba toda su vida y la res-

⁵ A. CAVIGLIA, *Don Bosco: profilo storico*, Torino, SEI 1934² 70.

puesta la dio de corazón. El intuyó que a través de aquel muchacho ordinario estaba sucediendo algo extraordinario. Lo «extraordinario» no se le apareció en forma de una visión maravillosa; al contrario, Cristo le dirigía la mirada a través de un joven ignorante y pobremente vestido. En aquel diálogo, sin importancia aparente, el joven sacerdote había oído la voz discreta, pero apremiante de Dios. [...]

Digámoslo con una escena bíblica famosa: Don Bosco se encontró frente a la zarza ardiente. [...]

La historia de Dios sobre la tierra es una historia de llamadas carismáticas, y éstas se dan en la descolorida vida cotidiana, como relámpagos silenciosos⁶.

Al autor de las MO le pasa como a los autores bíblicos, a quienes:

Les ha interesado lo sucedido “la verdad histórica”, pero sólo relativamente: por razón de su significación existencial para ellos. No les interesaba lo exactamente sucedido, sino “lo real”, lo histórico y su sentido, su trascendencia, su proyección más allá de lo acaecido: la “verdad real”. [...]

La “verdad histórica” y la “verdad real o bíblica”: las dos son verdad, pero a niveles diferentes; la segunda es “más verdad”: tiene un plus de verdad, o verdad de otro orden. [...]

Los autores de la Biblia quisieron descubrir y mostrar la relación que tienen todos los hechos y las experiencias con Dios.⁷

El texto (MO 89-92) tiene tres partes: *el contexto en el que se encuentra Bosco*, su diálogo con Garelli y la *conclusión*, a modo de experiencia que confirma la verdad de su primera intuición.

a) **El contexto**: es un brevísimo enunciado de la tensión bipolar que vive Bosco entre su deseo de atender a una cuadrilla de jóvenes necesitados de un amigo, y la imposibilidad de hacerlo, tensión que le mueve a buscar soluciones y a permanecer a la escucha para discernir los caminos de Dios.

b) **El diálogo**: muestra los movimientos de su corazón y sus dotes personales. El detonante es la agresión a Garelli en la sacristía, donde se está preparando para celebrar la Misa. Sin la gravedad de lo visto en las cárceles, la raíz de este comportamiento es la misma: la malicia y miseria de los hombres [2º 747]. A Bosco se le salta el corazón. Ya en su presencia, percibe que el muchacho está temblando y llorando por los golpes recibidos y le habla con todo el amor y ternura de que es capaz. Por dos veces usa el término “gusto” refiriéndose a él mismo y al muchacho: “después (de la misa) tendría mucho gusto en hablarte de un asunto que te va a gustar”, revelando su intencionalidad: “Deseaba mitigar el disgusto de aquel pobrecito [...]” (MO 90).

Después de la misa, sin prisa aparente, pues no suprime la oración de agradecimiento, lo lleva a un lugar recogido y sonriendo, le asegura que no tiene nada que temer, al tiempo

⁶ NIGG, W., *Don Bosco: un santo de ayer como futuro*, Barcelona, Ed. Don Bosco, 1981, 40-42.

⁷ J.L. ELORZA, *Drama y Esperanza: Lectura existencial del Antiguo Testamento I. Dios, conflicto y promesa. Pentateuco y Libros Históricos*, Vitoria, Frontera, 2008, 398.400-401.

que le hace algunas preguntas. La conversación revela una situación muy peligrosa: Garelli ha venido de su pueblo a la ciudad, sus padres han fallecido, no tiene estudios ni iniciación religiosa y su edad, 16 años, dificulta su inserción en el catecismo (MO 89-90).

La propuesta del sacerdote se centra en lo esencial: “un catecismo”, es personalizada: “a parte”, preserva su libertad: “¿vendrías a escucharlo?” y se basa en el respeto y la amistad: “nadie te tratará mal. Al contrario, serás mi amigo, tendrás que tratar conmigo y con nadie más”.

Abierto el horizonte, la hábil pedagogía de Bosco concreta, desde la libertad del otro, el *dónde*: “¿vendrías con agrado a esta habitación?” y el *cuándo*: “¿Cuándo quieres que comencemos nuestro catecismo? [...] ¿Esta tarde? [...] ¿Quieres ahora mismo? Sí, también ahora; con mucho gusto”, concluye el muchacho (MO 91). Los contenidos de la primera catequesis, aunque iniciales, son centrales: “la señal de la santa cruz”: el misterio del amor de Dios hasta el extremo, “Dios creador”: el amor de Dios, origen de todo y de todos, y “el fin para el que nos creó”: para vivir el amor de Dios en plenitud. Los resultados son satisfactorios y el muchacho recibe los sacramentos de la iniciación cristiana (MO 91).

c) *La conclusión*: aunque un hecho así, por sí mismo, es intrascendente, Don Bosco concluye afirmando, *a posteriori*, que fue el inicio de su obra a favor de los jóvenes (MO 92). Nosotros hoy podemos leer este hecho desde las ciencias históricas, para ver si se ajusta o no a lo que sucedió; desde la pedagogía, para aprender a tratar a los jóvenes; desde la sociología, para estudiar las condiciones de vida de la juventud de entonces; desde la psicología, para destacar la creatividad, equilibrio, sabiduría o capacidad de Don Bosco, etc., pero *la perspectiva del santo es teologal*, pues reconoce en aquel encuentro, la presencia y acción divinas.

2. Conclusión

La secuencia de los hechos narrados es altamente iluminadora: el *contacto* con los jóvenes encarcelados ha impactado y horrorizado a Bosco. De aquello ha surgido en él un *deseo*, una *intuición* y una *hipótesis de trabajo*, que ha confrontado con su director espiritual. *Aconsejado* por él, *busca* la manera de ponerla en práctica, pero *dejando* todo en manos de Dios. Mientras, *vive la tensión* entre el drama del mal y su deseo de romper su círculo vicioso. El encuentro con Garelli le permite *superar esa tensión* al darle la ocasión de llevar a la práctica un primer proyecto a favor de los jovencillos que vagan por las calles después de dejar la cárcel. Después de algunos meses de trabajo con Garelli y otros muchachos, Bosco *ve confirmada* su primera *intuición* que, sin embargo, ya ha evolucionado, tal como muestra la comparación de lo que Don Bosco dice al constatar la situación de los jóvenes encarcelados y lo que afirma después de su primera experiencia con los jóvenes que se unieron a Garelli:

Cuadro 24: De la intuición a la confirmación ante la misión

PRIMERA INTUICIÓN	CONFIRMACIÓN
¿Si estos muchachos tuvieran fuera	Palpé entonces por mí mismo que estos

un amigo que se preocupara de ellos, los asistiera e instruyese en la religión los días festivos, quién sabe - decía para mí- si no se alejarían de su ruina o, por lo menos, no se reduciría el número de los que regresan a la cárcel? (MO 2003, 88).

muchachos reemprendían una vida honrada, olvidando el pasado, y se transformaban en buenos cristianos y honrados ciudadanos, si – una vez fuera del lugar de castigo- encontraban una mano benévola que se ocupara de ellos, los asistiera en los días festivos, les buscara un lugar de trabajo con un buen patrón, yéndoles a visitar alguna vez durante la semana (MO 92).

Ambos textos coinciden en referirse a muchachos con experiencia de cárcel, que necesitan un amigo o mano benévola que cuide de ellos los días festivos, pero el segundo amplía las actividades y el tiempo. No se trata sólo de asistirlos e instruirlos en la religión, como ha hecho con Garelli, sino también de ponerlos a trabajar con un patrón honesto y visitarles de vez en cuando. Bosco constata, entonces, resultados objetivables: *toqué con la mano*, dice, que los jóvenes salidos de la cárcel, si encuentran una mano amiga, se dan a una vida honesta, olvidan el pasado y llegan a ser buenos cristianos y honestos ciudadanos. Con ello, importa mucho decirlo, Bosco concluye y resuelve bien un ciclo de discernimiento, no excesivamente largo en el tiempo⁸, pero suficiente para iluminar sus tres años en el Convitto, base y punto de partida para su futuro. El *¿quién sabe?* se ha transformado en *toqué con la mano*: ha comenzado su obra, que llamará Oratorio, y se han abierto las puertas de su misión entre los jóvenes.

⁸ Por los datos que nos ofrece Don Bosco en las MO, todo comenzó con las visitas a las cárceles, después de su ingreso en el Convitto (3-11-1841). Su encuentro con Garelli se dio el día de la Inmaculada (8-12-1841) y saca sus conclusiones después de narrar que: “durante aquel invierno me centré en algunos mayores que tenían necesidad de una catequesis especial y, sobre todo, en los que salían de las cárceles” (MO 92). Todo el proceso ha ocupado los cinco primeros meses de su estancia en el Convitto.

► Pastoral juvenil

El arte salesiano del encuentro, acompañamiento y discernimiento⁹

Michal Vojtáš, SDB

La mejor forma concreta del enfoque salesiano de la educación es la historia educativa de Don Bosco. Algunos principios básicos se describen en el breve “folleto” sobre el *Sistema preventivo en la educación de los jóvenes* de 1877 que, sin embargo, debe entenderse dentro de un marco rico en otros textos narrativos, educativos, motivacionales y normativos. Los textos explican a menudo la realidad educativa, las buenas prácticas en uso o describen a los estudiantes ejemplares a quienes se les “dice” que sean una inspiración para un lector concreto. Juan Bosco relata los comienzos de su compromiso educativo en Turín, en diciembre de 1841, como un encuentro real con un chico concreto: Bartolomé Garelli. Un comienzo de diálogo, comprensión de la persona y una propuesta simple para el catecismo y los juegos durante los días festivos. Pero ubicar el comienzo de su trabajo educativo en un encuentro, es más, es un paradigma de su estilo educativo. La reunión, el diálogo, la asistencia y el acompañamiento son los pilares sobre los que gira la educación salesiana. El Papa Juan Pablo II llamó con razón al educador Don Bosco un “genio del corazón”. La genialidad y la pasión interior se condensan en la caridad pastoral que estimula la inteligencia pedagógica para traducirse en gestos educativos concretos.

1. Pedagogía narrativa del acompañamiento en el discernimiento de los jóvenes

A partir del análisis narrativo de las biografías de los jóvenes de Aldo Girauda, quiero desarrollar un breve resumen del acompañamiento salesiano en siete pasos. En la narrativa, se puede comprender no sólo los ideales del hombre que ha de ser educado, sino también algunos pasajes que describen la modalidad salesiana de construir la relación educativa y de hacer desarrollar en el joven modalidades constructivas en diálogo con las propuestas formativas del educador y del ambiente de la casa salesiana.

⁹ Intervención en las Jornadas de la Familia Salesiana 2018 en Turín.

1.1. Acogida

Don Bosco, como educador paradigmático de las narraciones aportadas por él, comienza a construir la relación educativa. La acogida plena y cordial del joven se lleva a cabo mediante la creación de un canal de comunicación informal, situacional y amigable. Acoger a los jóvenes no es solo comunicación de apertura y escucha empática, que puede ser una técnica que se aprende con un training especial. Según el Papa Francisco, también es una “capacidad del corazón que hace posible la proximidad”. Con gran lucidez, Pietro Stella describe el concepto de “corazón” en Don Bosco como “lo que en el hombre es capacidad de intuición intelectual y de amor intenso e instintivo, capacidad de comprender y amar que brota de lo más íntimo de la unidad psicológica del hombre”. La apertura y cercanía al joven que se encuentra presuponen una aceptada vulnerabilidad del educador. Esta disposición a cuestionarse requiere una madurez psicológica y un equilibrio personal profundo. Sin la aceptación del desafío de una apertura profunda, el diálogo sigue siendo acogedor solo de manera formal y la no autenticidad es captada intuitivamente por el joven.

Con plena confianza, se crea un “lenguaje del corazón”, expresión típica de Don Bosco, que podemos ver en acción al comienzo de los diálogos con los diversos jóvenes. Con Domingo Savio se crea inmediatamente una sintonía: «Luego lo llamé a un lado, y puestos a razonar [...], entramos pronto en plena confianza él conmigo, yo con él». Miguel Magone, que se encuentra más bien en la situación del juego dirigido por él como “general del recreo” debe ser conquistado poco a poco con un diálogo paciente que demuestra de manera no verbal, la declaración inicial de Don Bosco: “Yo soy tu amigo”. Bartolomé Garelli, en la narración paradigmática de 1841, es defendido por Don Bosco con la misma declaración de amistad que lo defiende en una situación de vulnerabilidad y abre el diálogo de conocimiento mutuo:

- ¿Ya a usted qué le importa?

“Me importa mucho, es amigo mío, llámalo enseguida, necesito hablar con él...El otro se acercó temblando y lloroso por los golpes recibidos. - ¿Ya has oído la misa? le dije con la amabilidad que pude.

“No”, respondió el otro.

- Ven, pues, a escucharla; Luego me gustará hablarte de algo que te gustará. Él me lo prometió. Era mi deseo mitigar la aflicción de ese pobrecillo y no dejarlo con esa impresión siniestra hacia los responsables de aquella sacristía. Celebrada la Santa Misa y hecha la Acción de gracias, llevé a mi candidato al coro. Con cara alegre y asegurándole que no tuviese miedo de ser golpeado de nuevo, comencé a interrogarle así:

- Mi buen amigo, ¿cómo te llamas?

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que Don Bosco pone en juego un diálogo equilibrado. La apertura empática supera el papel de educador impasible, distante y directivo que en los tiempos de Don Bosco se relacionaba con una religión exigente y austera, con una salvación difícil de alcanzar y con un Dios justo, filosóficamente frío, alcanzable solo por la alta especulación y la perfección moral. Actualmente, por otro

lado, existe más bien el riesgo de una aceptación superficial de acuerdo con el lema posmoderno de *anything goes* o de un *I'm ok, you're ok* simplista. Una centralidad extrema del joven llevaría a una empatía y aceptación hasta la anulación del educador. En este caso, uno podría dar razón a Nietzsche que en boca de Zaratustra dio el anuncio del Dios sofocado y debilitado por su compasión con los hombres.

1.2. Desafío

Don Bosco reúne la actitud disponible y empática con una oferta de la posibilidad de desarrollar los dones y talentos. En el encuentro, Don Bosco provoca intencionalmente expectativa, deseo, curiosidad que saca a los jóvenes de sus estrechos horizontes. Domingo Savio es probado sobre su deseo y capacidad de estudiar con el desafío de memorizar una página de las Lecturas Católicas. Domingo acepta el reto, anticipa los tiempos y responde muy bien al guante lanzado. Don Bosco queda convencido y le promete la aceptación en el Oratorio. En el encuentro con Magone, Don Bosco ve el potencial del joven pero percibe también que se encuentra en una situación de riesgo. Aquí se sitúa la pregunta desafiante:

“Mi querido Magone, ¿tienes la voluntad de abandonar esta vida de gamberro y comenzar a aprender algún arte u oficio, o continuar los estudios?”

- Pero sí que tengo voluntad, respondió conmovido, no me gusta esta maldita vida; algunos de mis compañeros ya están en prisión; Temo lo mismo para mí; pero ¿qué debería hacer? Mi padre ha muerto, mi madre es pobre, ¿quién me ayudará?”

- Esta tarde haz una oración ferviente al padre nuestro que está en el cielo; ora de todo corazón, espera en él, él proveerá para mí, para ti y para todos”.

El desafío en el diálogo continúa y Don Bosco no revela su nombre a Magone. Él lo envía a otros y así provoca su curiosidad. El momento del desafío es muy importante por varias razones. El primero es la donación de esperanza: las preguntas abren el horizonte del joven más allá de la situación concreta que ha agotado su potencialidad o que no tiene muchas salidas para el futuro. El segundo elemento es el conocimiento del joven que sirve concretamente para comprender si el joven es apto para el entorno educativo y, de ser así, cómo insertarlo. El tercer elemento es una ampliación de la mirada con los ojos de la fe: Don Bosco nos aconseja que recemos cordialmente y que nos entreguemos con confianza. Finalmente, la última razón es el contexto de la libre elección que Don Bosco deja a los jóvenes. Domingo puede, pero no debe aprender la página del texto, Bartolomé podría no venir después de la Misa y Magone podría olvidar la identidad del sacerdote inusual que apareció en el medio del juego.

1.3. Confianza

En la relación educativa, después de la cercanía y el desafío que intriga y abre horizontes, podemos llegar a la respuesta positiva del joven. La correspondencia al desafío lanzado, la buena voluntad y el compromiso de los jóvenes llegan a la

formulación de una “promesa”. El joven confía en el educador y entra en una relación educativa a partir de la relación afectiva y el sentido de gratitud. En este momento se reconoce si el educador ha encontrado el punto accesible para el bien: “En todo joven... hay un punto accesible al bien y el primer deber del educador es buscar este punto, este cordón sensible del corazón”.

Recibida la carta de aceptación, nuestro candidato estaba impaciente por venir a Turín. Pensaba en disfrutar las delicias del paraíso terrenal y convertirse en el amo del dinero de toda esta capital. Unos días más tarde lo veo aparecer delante. “Aquí estoy, dijo, corriendo hacia mí, aquí estoy, soy aquel Miguel Magone que conociste en la estación de ferrocarril de Carmagnola”.

- Lo sé todo, querido; ¿Viniste con buena voluntad?

- Sí, sí, la buena voluntad no me falta.

- Si tienes buena voluntad, te recomiendo que no me pongas en peligro toda la casa.

- “Oh, no se preocupe, no le daré ningún disgusto”. En el pasado me he portado mal; para el futuro ya no quiero que sea así.

En las narraciones de Don Bosco, el desafío aceptado por parte del joven le hace descubrir el sabor de la tensión entre la situación concreta y la promesa de un ideal. La aceptación de la persona por parte del educador, como primer paso en la relación educativa, es una promesa de conformidad con un futuro posible y positivo. El segundo paso del desafío se prolonga en un ideal distante que resuena en las partes más íntimas y profundas del joven (la cuerda del corazón). La incertidumbre del futuro se ve contrarrestada por el deseo de trabajar en uno mismo. La percepción de los propios límites se compensa con la confianza que el educador deposita en el educador. Braidó coloca aquí la obediencia educativa que se gana con plena aceptación y es funcional para el crecimiento del joven. Domingo Savio “llegó a la casa del Oratorio y se dirigió a mi habitación para entregarse, como dijo, enteramente en manos de sus superiores”. Aquí se juega la antropología del sistema educativo. Inspirándonos en Felipe Rinaldi, tercer sucesor de Don Bosco, podemos afirmar que el Sistema Preventivo se basa en el amor y la obediencia a un orden de valores universales y razonables. Un sistema represivo, por otro lado, asume una antropología liberal e individualista que piensa en un hombre que decide con libre arbitrio frente a una legislación arbitraria y asume todas las consecuencias de sus elecciones.

En esta etapa, un signo importante es la gratitud del joven que nos hace entender si la oferta educativa es un regalo hecho a él, o un regalo que él se digna hacer al educador. En la historia de Francesco Besucco, este componente de gratitud es muy fuerte, incluso hasta el punto de obligarlo a llorar. En esa ocasión, Don Bosco afirma: “Este joven a través de la educación tendrá un excelente éxito en su educación moral. Debido a que la experiencia comprueba que la gratitud en los niños es en general un anticipo de un futuro feliz; al contrario, aquellos que fácilmente olvidan los favores recibidos y las solicitudes prodigadas a su favor, permanecen insensibles a las advertencias, a los consejos, a la religión, y por lo tanto son de educación difícil, de éxito incierto”.

1.4. Ambiente

En este punto, el acompañamiento entra en una nueva fase. La relación educativa entre dos personas es parte de un ambiente formativo de la casa salesiana. El acompañamiento interpersonal se convierte en comunitario. Del diálogo lineal pasamos a la lógica sistémica de muchas intervenciones y relaciones. Desde la centralidad de la personalización a una cierta estandarización de los itinerarios educativos. En la casa salesiana el joven experimenta propuestas ricas en valores, relaciones humanas, actividades y estímulos educativos. En los ritmos de la vida y en la regulación se equilibran los deberes y los momentos de diversión, las propuestas de estudio con las propuestas de espiritualidad.

En las historias que Don Bosco nos ofrece, vislumbramos los diferentes tipos de jóvenes. Algunos, como Besucco, que en un entorno complejo se encuentran perdidos, viven la sensación de inadecuación, desorientación e inferioridad. Estos necesitan aliento, apoyo y cercanía emocional. Un segundo grupo está representado por la experiencia de Magone que «en los primeros días casi no experimentaba ningún gusto en nada fuera de la recreación. Cantar, gritar, correr, saltar, alborotar eran los objetos que satisfacían su naturaleza fogosa y viva». El tercer grupo podría, en cambio, definirse en la figura de Domingo Savio:

Su nivel de vida por un tiempo era muy ordinario; ni tampoco se admiraba en él una observancia exacta de las reglas de la casa. Se aplicó al estudio. Se esforzaba ardientemente en todos sus deberes. Escuchaba con deleite los sermones. Él había enraizado en su corazón que la palabra de Dios es la guía del hombre para el camino del cielo; así que cada máxima oída en un sermón era para él un recuerdo invariable que ya no olvidaba.

Claramente, en la nueva situación, el educador no deja al joven sin acompañamiento, pero es interesante que Don Bosco aporta la experiencia de asignar a los nuevos un acompañante en lugar de un educador. El acompañamiento personalizado es necesario, pero en esta etapa es crucial acompañar todo el entorno, planificar tiempos, equilibrar experiencias, formar a los educadores, dar calidad y significado a las actividades realizadas, en pocas palabras, equilibrar la pedagogía de deberes con la pedagogía de la alegría. En la experiencia de Magone, el equilibrio entre deberes, tiempos definidos y la alegría de la recreación espontánea es el marco de la historia. El acompañamiento a través del cuidado del ambiente educativo fue tan importante para Don Bosco, que lo llevó en los años 50 y 60 a pasar mentalmente del oratorio al colegio como una obra predominante. De hecho, en el colegio, se concretiza más el principio de protección preventiva que estructura todo el ambiente.

Además de seguir el “currículo visible” hecho de tiempos, espacios y actividades, es necesario cuidar el “currículum oculto” que consiste en los valores transmitidos por las dinámicas relacionales, conductuales, grupales o implícitas no expresadas. En este sentido, la alegría y la confianza entre educadores y educadores son indicadores de la calidad del proceso de acompañamiento a través del entorno. Esto lo demuestra el “testamento educativo” de Don Bosco, la carta de Roma, en la que desea “que vuelvan los días felices del antiguo Oratorio”. Los días del amor y la confianza cristiana entre los jóvenes y los superiores”.

1.5. Crisis

Después de pasar algún tiempo en un ambiente educativo, los relatos del acompañamiento describen un momento de crisis severa. De hecho, podemos decir que la crisis es el corazón de las tres biografías.

Las crisis son realidades diferentes, relacionadas con el carácter, el temperamento, las experiencias pasadas y el grado de madurez de cada protagonista. Aun siendo diferentes, las crisis tienen un síntoma común en las historias: disminución de la felicidad, la melancolía o la tristeza. En Domingo, el momento crítico llega seis meses después de su inserción en Valdocco. Después del sermón sobre la santidad, se abre un nuevo horizonte antes inalcanzable. El estado de ánimo en el que se encuentra es el deseo y la necesidad de convertirse en santo formulado en términos absolutos. La crisis surge porque el fuerte deseo de perfección choca con la imaginería de los instrumentos descritos en la espiritualidad popular de la época: gestos extraordinarios, penitencias artificiales y acciones heroicas. En esta crisis, llamada por Giraudo una crisis “mística”, la tarea del educador es el acompañamiento en la excelencia del desempeño de los compromisos ordinarios y actividades dirigidas al bien de sus compañeros. Podemos agregar que la tarea de un educador contemporáneo, además del acompañamiento en la crisis, es también el de suscitar deseos de excelencia, de santidad. La horizontalidad ética actual sin ideales crea crisis depresivas peores que las que se encuentran en el camino de la perfección y la purificación conexas. Miguel Magone, después de un mes de estancia en el Oratorio, se enfrenta seriamente con la calidad del ambiente, toma una profunda conciencia de su propia mediocridad. Sus compromisos lo llevan a una crisis más bien “ética”, caracterizada por los remordimientos de conciencia y los dilemas morales. Miguel logra salir después de varios diálogos tranquilizadores con el educador que le sugiere la hipótesis de la solución, pero no toma decisiones por él. Es un proceso de conversión, que le permite acceder a un estado de serenidad espiritual nunca antes experimentado y emerger de él transformado en un nuevo nivel de valor interiorizado, elegido con libertad, totalidad y gusto. En este caso, el papel del educador es acompañar sin reemplazar la libertad del joven (incluso por una falsa compasión) en un momento difícil. El acompañante apoya, pero no anestesia, no cura los síntomas, sino que orienta pacientemente la búsqueda de las causas de raíz de la crisis del joven.

Francesco Besucco, por su parte, entra en crisis pocos días después de su llegada a Turín. Se siente perdido en un entorno tan diferente al original, pasa de la experiencia del pastor de las montañas a una vida en un entorno relativamente cerrado de la ciudad. La suya es una crisis “afectiva”, definida tanto por la nostalgia del entorno nativo como por el sentimiento de inferioridad respecto a los camaradas. Don Bosco lo acompaña y lo apoya cariñosamente proponiéndole un proyecto de vida simple:

Practica solo tres cosas y todo irá bien [...]: Alegría, Estudio, Piedad. Este es el gran programa, si lo practicas, podrás vivir feliz [...] Él tomó la sugerencia demasiado literalmente; y en la persuasión de hacer algo que verdaderamente agradara a Dios, se mostró impaciente en el tiempo libre para aprovecharlo. Pero ¿qué? Al no ser práctico, en ciertos ejercicios recreativos, sucedía que a menudo chocaba o caía aquí o allá [...] ¡Pobrecillo! usa algo de moderación, y sé un poco más moderado [...] De estas palabras entendió que el recreo debe ser moderado, y dirigido a levantar el espíritu, de lo contrario sería perjudicial para la misma salud corporal

En el caso de Besucco, el desafío para el educador es el acompañamiento en equilibrio, en la simplificación, en la medida correcta, en el buen sentido y en la paciencia que logran tranquilizar la existencia turbulenta e inestable.

1.6. Decisión

El ambiente y el educador acompañan la crisis del joven hacia una decisión. Podemos hablar de crisis afectivas, éticas, relacionales, místicas, etc. pero es interesante notar que la decisión que describe Don Bosco tiene características comunes. Como elemento a destacar, está el hecho de que la decisión no resuelve el síntoma superficial de un problema, sino que profundiza y realiza una transformación interna. Es precisamente una conversión en términos bíblicos: una metanoia, es decir, un cambio en la forma de pensar, de verse a uno mismo y a la realidad como un todo. En esta fase de acompañamiento se necesitan al menos cuatro cualidades en el educador: paciencia para llegar al núcleo de la cuestión; capacidad de cercanía que respalda el camino del joven en momentos difíciles; mucha libertad interior y, finalmente, equilibrio interno para no reemplazar a los jóvenes, sino para hacer madurar su libertad.

En el lenguaje actual, podríamos decir que el educador salesiano acompaña al joven en un cambio transformativo, no en un cambio transaccional. En el cambio transaccional se opera un *problem solving* que percibe la dificultad del joven en una de las dimensiones de su personalidad y, posteriormente, diseña o actualiza las intervenciones para alcanzar la meta - la solución del problema y borrar el malestar asociado a ella.

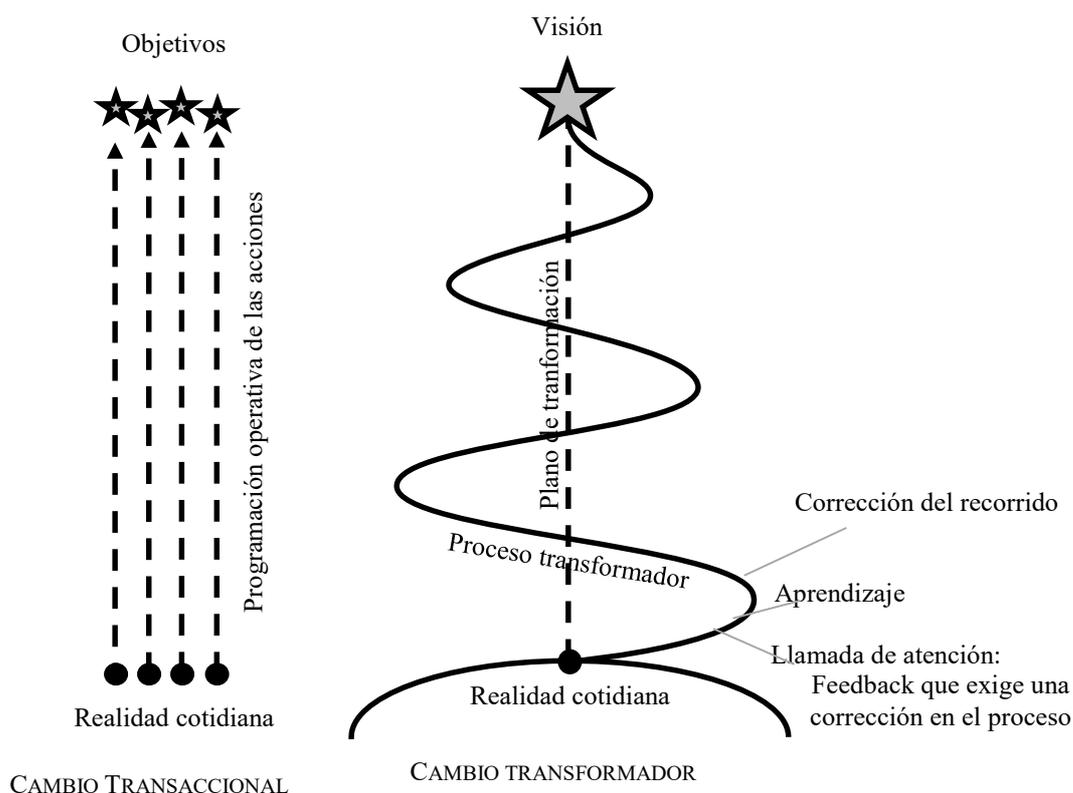
Sin embargo, en un cambio transformativo, la visión de un ideal emocionante se usa en una operación constante para corregir el curso de la acción. Un plano de transición bien puede existir, pero esto no elimina una penetración significativa de las diversas feedback que vienen de la realidad y “llaman” a un aprendizaje que reconoce el punto donde se encuentra, lo pone en relación con la visión y corrige el curso de acciones. Por lo tanto, el discernimiento es una provisión constante tanto en la fase de diseño como en la fase de acompañamiento. En la educación transformadora, no pensamos en resolver el problema de una vez por todas. El acompañamiento del joven y la formación permanente de los educadores son siempre útiles y necesarios.

1.7. Compromiso

A la solución a las crisis sigue, como última etapa narrativa, las descripciones de los itinerarios educativos realizados por los jóvenes protagonistas bajo la guía del educador. Más allá de las diferentes acentuaciones se puede ver fácilmente la estructura unitaria del programa formativo perfilado por Don Bosco en estas biografías que se refieren a la antropología cristiana puesta en práctica.

Se enfatiza la *pedagogía del deber*, el uso escrupuloso del tiempo y la diligencia en el cumplimiento de los compromisos de estudio y trabajo. El deber se combina con una *pedagogía de la alegría* que encuentra su expresión típica en los momentos de ocio y espontaneidad. El gozo encuentra su raíz profunda en la paz con Dios y con la propia

conciencia. Aquí encontramos la *pedagogía religiosa* y la práctica regular de los sacramentos de la Eucaristía y de la confesión en el acompañamiento de confianza del director confesor. El último componente es la pedagogía del compromiso que hace del joven el protagonista, no sólo de su propio crecimiento, sino de muchas formas de servicio a los demás, de hermosas amistades y del ardor por el bien material y espiritual de todos. Una vez ayudado por sus compañeros, se convierte en el acompañador de sus propios compañeros. Una dinámica que ha encontrado su lugar en la pastoral juvenil salesiana que ve a los jóvenes animadores de los jóvenes en una lógica de la educación entre iguales.



Falta un componente para concluir la imagen completa en el acompañamiento salesiano. Primero vimos el acompañamiento personal del educador; el acompañamiento por parte de los acompañantes ejemplares y el acompañamiento a través del cuidado del entorno, las propuestas, los programas, los tiempos, las clases y su cultura relacional y organizativa. La última modalidad es el acompañamiento a través del “grupo de compromiso” o las llamadas compañías que contribuyen a la creación del ambiente familiar con su inconfundible carácter de solidaridad, emulación y libre participación. Pietro Braido observa que la descripción más meditada de su identidad es la historia de la Sociedad de la Alegría de Chieri. Las Memorias del Oratorio, escritas por Don Bosco en la primera mitad de los años 70, muestran reglas de comportamiento que reflejan exactamente las líneas de la pedagogía más madura de Don Bosco:

Para nombrar esas reuniones solíamos llamarlas Sociedad de Alegría; un nombre que era muy adecuado, porque era un deber de todos buscar aquellos libros, introducir las conversaciones y relatos que podrían ayudarnos a estar alegres; por el

contrario, todo lo que causaba melancolía estaba prohibido, especialmente las cosas contrarias a la ley del Señor. Quien, por lo tanto, hubiese blasfemado o nombrado el nombre de Dios en vano o pronunciado malas conversaciones era inmediatamente expulsado de la sociedad. Encontrándome así a la cabeza de una multitud de compañeros, de común acuerdo se puso como base: 1 ° Cada miembro de la Sociedad de la Alegría debe evitar todo discurso, toda acción que desdiga de un buen cristiano; 2 ° Exactitud en el cumplimiento de los deberes escolares y deberes religiosos.

2. Don Bosco, acompañador, porque discípulo

Sería unilateral describir la forma en que Don Bosco acompañaba a los jóvenes sin detenerse en su experiencia de ser acompañado. Parece lógico y convincente afirmar que si uno cree en el acompañamiento, se hará acompañar o deseará hacerlo en las diferentes fases de su vida. Pero antes de ser acompañado “de hecho”, la base es ser un discípulo, tener la mentalidad de la búsqueda de los signos del Espíritu en situaciones concretas y de ejercitarse en las virtudes relacionadas con ser un discípulo.

En 1886, es decir durante el período de plena madurez de su experiencia personal, a las repetidas instancias del Rector del Seminario de Montpellier que le rogaba exponer su método educativo, Don Bosco exclamó en presencia del Consejo Superior de los miembros de la Sociedad Salesiana: “Mi método que quieren que yo exponga: pero si ¡ni siquiera yo lo sé! Siempre he seguido cómo el Señor me inspiró y las circunstancias lo exigían”. Palabras que no significa, por supuesto, que Don Bosco caminase sin saber a dónde, sino que se había negado a quedar atrapado en un sistema rígido y estereotipado que rompiera la libertad y la agilidad de los movimientos frente a nuevas iniciativas o nuevas exigencias. El modo de proceder Don Bosco parece bastante claro y tiene las características de discernimiento espiritual, es decir, la búsqueda de la voluntad de Dios en la inspiración (más subjetivas) y las circunstancias (más objetivas). En los siguientes párrafos, me gustaría describir algunos pasos transformadores en la vida de Don Bosco particularmente fuertes para su discipulado y acompañamiento.

2.1. El encuentro con Don Calosso

La descripción acompañamiento de don Bosco por don Juan Calosso que encontramos en las Memorias del Oratorio responde al esquema adjunto descrito antes en las biografías de los jóvenes ejemplares.

1. El primer encuentro se lleva a cabo por el camino donde Don Calosso se da cuenta que entre otros que caminan por la carretera hay un “niño de baja estatura, con la cabeza descubierta, el pelo de punta y rizado” caminando en silencio profundo. Lo saluda dándole la bienvenida y haciendo una broma del aprecio de su madre.
2. Luego el reto del sermón escuchado diciéndole, “¡Qué habrás podido entender!” Después de la respuesta exhaustiva, Calosso le abre la posibilidad de estudiar y le promete la ayuda para superar los problemas de la familia.

3. Don Bosco se confía a la guía de don Calosso que le hace “saborear la vida espiritual”, en medio del estudio, los deberes y la alegría “de los entretenimientos habituales de fiesta en el prado.”
4. En las páginas siguientes se aborda el tema del ambiente de vida: la familia. El período de calma de invierno en el que el trabajo de campesino no requería un gran compromiso ha pasado y su hermano Antonio estaba empezando a agitarse sobre el hecho que Juanito hiciese de “señorito”.
5. La siguiente crisis ocurre como un conflicto entre los dos hermanos. El sueño de Juan de estudiar choca con la mentalidad y las exigencias de la vida rural.
6. La decisión que resuelve la crisis es típica para la combinación de amor-obediencia que es fundamental para el Sistema Preventivo. Juan se confía completamente a su acompañador y comienza a compartir la vida con el capellán, yendo a casa solo para dormir. Él dice que «D. Calosso se había convertido en un ídolo para mí. Lo amaba más que al padre, rezaba por él, lo servía en todo”.
7. Su compromiso hace saltos de calidad, trabaja y estudia con gusto y responsabilidad total. “Hacía tanto progreso en un día con el capellán, cuánto no habría hecho en casa en una semana”. Es sintomático que después de la muerte de don Calosso, don Bosco continuó el discurso del acompañamiento. Describe inmediatamente en el siguiente párrafo su reunión con “un nuevo benefactor” y su futuro compañero, don José Cafasso”.

2.2. La elección vocacional

Don Bosco vivió dentro de una mentalidad, que exaltaba la importancia de la elección vocacional hasta considerarla decisiva para la salvación o la condenación eterna que llevaba inevitables reflexiones que producen ansiedad. Las primeras estrategias para “manejar” el dilema vocacional fueron dos: el camino de la obediencia y el camino hacia la racionalidad. En obediencia a su confesor José María Maloria, considerado el más erudito eclesiástico de Chieri, Juan habría esperado indicaciones más concretas con respecto a la elección de la vocación. El joven Bosco se sentía muy feliz con su guía y seguirá confesándose con él en el seminario, pero no fue suficiente su consejo ya que “En este acuerdo, me respondía, cada uno de nosotros debe seguir sus inclinaciones y no los consejos de otras personas.” Se pueden hacer varias hipótesis sobre la elección de Maloria de no pronunciarse directamente, pero el hecho es que Giovanni no podía elegir simplemente obedeciendo la directiva de otro. La segunda alternativa fue la de hacer una elección racional. Los elementos que entraron en juego fueron: el momento adecuado para la elección (el último año de la escuela secundaria), la decisión de no confiar en los sueños, la consideración de la alta dignidad del ideal sacerdotal, la conciencia de sus propias debilidades y de los peligros del mundo y finalmente la cuestión económica. El resultado racional del proceso de toma de decisiones fue la solicitud para ingresar en los franciscanos. La elección racional no podía hacerse por una fuerte percepción de una inquietud interior entre los franciscanos, donde el joven Bosco no habría encontrado la paz interior tan deseada. A partir de aquí, se desarrolla la forma típicamente bosquiana de discernir y ser acompañado. Juan Bosco lo cuenta retrospectivamente en las Memorias del Oratorio en un contexto de discernimiento en la oración que se pueden describir fenomenológicamente como la creación de una visión de futuro impregnado de fe en la Providencia de Dios. Juan hace una novena según esta intención y recibe los

sacramentos con gran fervor. La confianza en el consejo de un hombre sabio, el tío sacerdote de Luigi Comollo, más que una decisión definitiva, es un lugar dentro de un camino de discernimiento permanente a lo largo de la vida. De hecho, el consejo del tío de Comollo va en esta dirección, sugiriéndole a Juan que ingrese en el seminario donde podrá conocer mejor lo que Dios quiere de él. En estas situaciones, el discipulado de Juan Bosco dio un salto transformador, percibiéndose a sí mismo como un discípulo en la búsqueda permanente de la voz del Espíritu en situaciones concretas. El centro de su discipulado es la mentalidad de la investigación y no la “materialidad” del acompañamiento que parecería ser más ocasional pero no por ello menos profundo.

2.3. La elección de la prevención propositiva

Encontrándose en Turín, el joven sacerdote Juan Bosco no decide inmediatamente su campo de trabajo, sino que confía en la formación y el acompañamiento en la Residencia Eclesiástica de parte de San José Cafasso. Trabajando en las obras de reeducación de la Marquesa Barolo y frecuentando las cárceles de Turín conoce los problemas apremiantes de los jóvenes de la época. Es en este contexto que Don Bosco hace un discernimiento que lo lleva a otro salto de calidad: la elección de la estrategia preventiva propositiva que es el corazón del Sistema Preventivo. Don Bosco escribe acerca de sus visitas a la prisión: “Fue en esas ocasiones donde noté cuántos eran devueltos a ese sitio porque estaban abandonados a sí mismos. Quién sabe, me dije, si estos jóvenes tuviesen un amigo fuera que se hiciese cargo de ellos, los ayudase e instruyese en la religión de los días de fiesta, ¿quién sabe si no pudiesen quedar lejos de la ruina, o por lo menos disminuir el número de los que regresan a la prisión?”

La atención preventiva de Don Bosco es, pues, el resultado de un discernimiento acompañado que profundiza y aborda las causas de los problemas que afligen a los jóvenes. La profundidad del discernimiento no se opone, sino que se ve favorecida por la inserción en el mundo concreto de los jóvenes. La suya no es solo una respuesta a la inmediatez de los problemas apremiantes que podría poner en riesgo de ser asistencialismo, sino una formación preventiva que anticipa la corrupción de aquellos que están “en riesgo”. Don Bosco responde eficazmente a los retos de los jóvenes con la propuesta preventiva del oratorio festivo: la amistad en una ciudad anónima en crecimiento demográfico y una primera fase de primera industrialización, la educación religiosa para los niños sin una parroquia, la diversión sana para aquellos que pasan la mayor parte del tiempo trabajando, escuelas nocturnas para analfabetos, etc.

2.4. Ulteriores evoluciones del discipulado de Don Bosco

En los pasos descritos, vimos a Don Bosco pasar desde un estilo de acompañamiento “totalizador” con Don Calosso a un estilo maduro de discipulado. Resumiendo, vemos que como adolescente, en sus 14-15 años, se deja guiar con el mismo estilo que propone a sus hijos en las biografías edificantes. Pero en la elección concreta de su vocación se encuentra en la necesidad de entrar en una lógica más madura, de un discernimiento constante. Tanto la obediencia ciega como la pura elección racional son descartadas. La elección recae en la ruta recomendada del seminario que le permite concretizar aún más

su misión. Finalmente, en un tercer nivel, vemos la continuación del discernimiento bajo la guía del Cafasso, que amplía los horizontes no solo para discernir en la vida personal sino también en las formas concretas del trabajo educativo-pastoral.

En los años 60 podemos ver el declive del oratorio festivo de Valdocco, la experiencia fallida con el Colegio de Giaveno, la problemática construcción de la basílica de María Auxiliadora, el largo proceso de la aprobación de las Constituciones, las tentativas de expandirse en el Piamonte con los diferentes colegios confiados a directores muy jóvenes. En los años 70 empiezan en cambio las misiones en América Latina, las controversias con el arzobispo Gastaldi para quien no era ni simple ni inmediato predecir racionalmente el futuro de la Congregación y de la obra que se inició en condiciones muy modestas. La creatividad operativa de Don Bosco es fruto de un continuo discernimiento que lo aparta de un único modo de trabajo (por ejemplo, el del oratorio festivo) y le otorga una libertad interior que sabe confiar siempre más en la Providencia. Su genialidad operativa y el discipulado heroico logran reforzarse y ser sinérgicos.

Un ulterior aspecto del seguimiento de Don Bosco se puede ver en las historias de sus sueños, donde siempre se acompaña de un personaje: don Cafasso, don Alasonatti, Conde Cays, Silvio Pellico, la marquesa Barolo, etc. Incluso Domingo Savio, en varias ocasiones, guía a Don Bosco en la apertura de nuevos horizontes. De esta manera se logra el camino: el excelente discípulo se ha convertido en maestro de su maestro. Es interesante cómo el historiador Pietro Stella combina en su evaluación el realismo y los sueños como complementarios en la acción de nuestro Santo:

Nos damos cuenta de que no es fácil establecer la actitud de Don Bosco entre los sueños, que él siente o presenta como proféticos, y la realidad. Uno tiene la impresión de que actúa con la convicción de tener un mandato de arriba, un objetivo que alcanzar, algo que se logrará incluso si no se percibe, a través de los sueños, a toda la entidad. Don Bosco advierte que el desarrollo de los acontecimientos configura la Congregación no como él hubiera querido, o como se creía que debiera convertirse [...] Sus ideas se cambian, se precisan condicionadas por los acontecimientos seguidos siempre con atención, no por aceptarlos pasivamente, ni para adecuarse a ellos, con una actividad creativa continua, la nueva construcción [...]. No es pragmatismo, porque, sobre todo, domina el propósito bien fijo y de una serie de principios religiosos y morales: es la habilidad y la búsqueda de la oportunidad: es un optimismo radical en la persuasión de que lo que está por venir siempre proporciona una base aceptable que le permita establecer sus gérmenes, en la confianza de que ellos, incluso si están condicionados por "tiempos muy tristes", siempre encontrarán formas de vencer las tormentas y fructificar.

3. Educar y planificar hoy con un estilo de acompañamiento

El análisis fenomenológico-narrativo de las experiencias del fundador de la Familia Salesiana nos han permitido acceder a su estilo de acompañamiento en siete pasos. Este estilo encuentra correspondencias con la teoría y la práctica del cambio transformador y trabaja en tres niveles de acompañamiento interpersonal, grupal y ambiental. La

intervención del educador está enraizada en la experiencia de estar acompañado a su vez, y la credibilidad de sus gestos se basa en la identidad profunda del educador acompañante porque es un discípulo. Creo que los siete pasos y el estilo salesiano son válidos incluso ahora, pero se deben considerar algunas variables de un contexto modificado. Resumo brevemente algunas herramientas actuales que pueden iluminar la práctica del acompañamiento educativo de los jóvenes hacia las elecciones de vida.

3.1. El proyecto de vida como instrumento práctico de acompañamiento

Dado el contexto post-moderno sin referencias sólidas y compartidas, no basta apelar a los “valores”, “virtudes” o “deberes de estado”, como antes, en una sociedad en la que la mayoría de la población era educada en valores y un imaginario cristiano compartido. El educador debe trabajar explicando junto con los jóvenes la visión, los valores y acompañando la puesta en práctica de estrategias personalizadas. Una herramienta útil es el “proyecto de vida” escrito y co-creado con el educador que está sobre todo en el papel de facilitador. El proyecto no es solo una declaración lineal de valores, objetivos, actividades e indicadores, sino que se encuentra en la dinámica de discernimiento transformador que implica, como en las narraciones de Don Bosco, desafíos, crisis, decisiones y saltos de calidad. El Marco de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana dice al respecto: “En esta lógica, como cristianos, leemos el proyecto de vida bajo el signo de la vocación, llamada de Dios que despierta, apoya y fortalece la libertad del joven, haciéndolo capaz de responder con libertad y alegría a la propia identidad y misión [...] Es en este espacio donde también se ubica la propuesta de fe y la respuesta del proyecto de vida”.

El proyecto de vida se puede construir analizando con el joven los objetivos, preguntándose el por qué esa meta para descubrir racional y emocionalmente si es un propósito real o simplemente un medio para alcanzar otra meta. El propósito de la cadena de preguntas es llegar al último deseo intrínseco que puede construir la base de la visión-vocación y es un fin en sí mismo. Otro camino se puede recorrer junto con los jóvenes, visualizando el futuro, imaginando los diferentes aniversarios de la vida, la jubilación o el funeral, en una especie de “ejercicio de buena muerte” propositivo. Luego se verbalizan los contenidos de la imaginación describiendo la historia, las personas de referencia, los deseos deseados para los diversos roles de la vida actual. Desde aquí puede comenzar un trabajo sobre objetivos y estrategias en la vida de los jóvenes.

3.2. El estilo de organización isomórfico de acompañamiento

Si el acompañamiento es una tarea de trabajo para el educador, puede conducir a buenos resultados. Creo que el proceso difícilmente llegará a los efectos presentes en las biografías de los jóvenes ejemplares, porque falta la fuerza del testimonio y el conocimiento del educador que debe ir “por delante” en el conocimiento de sí, de las propias motivaciones para trabajar de manera constructiva con la dinámica de la transfer-controltransfer. Es necesario que el acompañamiento se convierta en una

“forma” que estructura los procesos y entornos educativos a diferentes niveles. Es por eso que se puede hablar de un estilo de organización isomorfo.

En esta dirección, pero con un enfoque específico, va el estudio del salesiano alemán Reinhard Gesing, experto en el campo de la formación salesiana. En uno de sus escritos, compara la función de la entrevista con el director en la tradición salesiana y el diálogo de supervisar al empleado con su superior en una empresa multinacional concreta. Mediante la comparación de los dos modos de diálogo, el autor alcanza la posibilidad de aprender para las dos organizaciones: los salesianos podrían valorizar la entrevista más (y volver a la práctica), gracias también a estudios de gestión recientes aplicados en el ámbito de la empresa; el papel del director podría ampliarse al incluir algunas funciones del *coach* al dar y recibir el feedback; podría destacarse la importante metodología de la entrevista; y, por último, la práctica del coloquio también podría extenderse a los colaboradores laicos en las obras salesianas como una herramienta para la coordinación y formación permanente. El estilo salesiano claramente va más allá de la supervisión corporativa, pero de hecho a veces no es ni siquiera eso. Para un falso respeto a la autonomía de los profesores y los legados históricos de generaciones a menudo anteriores, no se practica el coloquio salesiano que tiene un potencial educativo y de coordinación organizativa no indiferente.

3.3. El diseño transformador de las estructuras educativas

Si el acompañamiento salesiano es el principio verdaderamente isomórfico dentro de una estructura educativa, debería afectar no solo en la comunicación y en los procesos interpersonales de supervisión, empoderamiento, facilitación, etc. sino también a nivel de “cultura organizativa” y de identidad de la institución. Dicho con conceptos más concretos, el acompañamiento también debe entrar como una lógica de fondo para la planificación estratégica. A partir de los estudios realizados anteriormente, se puede concluir que el modelo del hombre que subyace a la planificación educativo-pastoral salesiana es el hombre racional-voluntarista vinculado al diseño por objetivos. Dentro de esta lógica transaccional, el primer paso es analizar la realidad, luego planear objetivos y las siguientes actividades y, finalmente, se verifica. Por sí solo, si el diseñador tiene suficiente consenso para que se apruebe el proyecto, no hay necesidad de la colaboración de otros y, de ser así, solo como proveedores de información y / o ejecutores.

En una lógica transformadora, en cambio, la planificación puede concebirse sobre todo como una herramienta formativa de la comunidad educativo-pastoral y solo secundariamente una herramienta de gestión. Durante el proceso de diseño se debería acompañar los procesos de comparación con los aspectos más profundos de la acción educativa: la identidad interior, virtudes y actitudes del educador que hay que tener, paradigmas, expectativas, miedos, esperanzas y aspectos vocacionales más profundos.

Para garantizar el peso correcto a la transformación, la secuencia de momentos de diseño podría consistir en cinco pasos. Se parte de la descripción predominantemente racional de la situación y de la verificación de ciclos de planificación previos que presentan una variedad de estímulos y síntomas. En el segundo momento, la comunidad desciende a la parte más emotiva; elabora un meta-análisis de los paradigmas

relacionados con las formas habituales de pensar y sentir, conectados con experiencias y con la historia personal o grupal, para compartir y cuestionar paradigmas paralizantes y / o ideologías que se contrastan. En el tercer momento, la comunidad discierne la presencia del Espíritu que habla en realidad para acoger una vocación que se da y que tiene el poder de cambiar la perspectiva educativa-pastoral de fondo. La llamada se explicita narrativamente en pequeños prototipos para tener ya los primeros feedback de la práctica. De esta forma se recupera la forma típica de “diseñar” de Don Bosco, que al narrar propone a los jóvenes y educadores las historias educativas de los niños modelos o de situaciones paradigmáticas. Solo después se llega al quinto momento de la planificación operativa, que completa la visión en la realidad, establece objetivos y estrategias en el esfuerzo de alinear todos los sistemas en la dirección de la visión también con el instrumento de la reglamentación típica de Don Bosco.

La solana

Oraciones y poemas para envejecer

Francisco Álvarez¹⁰

Enséñame, Señor, a envejecer

Enséñame, Señor, a envejecer como cristiano.

Convénceme de que no son injustos conmigo, los que me quitan responsabilidad; los que ya no piden mi opinión; los que llaman a otro para que ocupe mi puesto.

Quítame el orgullo de mi experiencia pasada. Quítame el sentimiento de creerme indispensable. Que en este gradual desapego de las cosas yo sólo vea la ley del tiempo, Señor, y considere este relevo en los trabajos como manifestación interesante de la vida que se revela bajo el impulso de tu providencia.

Pero ayúdame, Señor, para que todavía pueda ser yo útil a los demás contribuyendo con mi optimismo y mi oración a la alegría y al entusiasmo de los que ahora tienen la responsabilidad; viviendo en contacto humilde y sereno con el mundo que cambia, sin lamentarme por el pasado que ya se fue; aceptando mi salida de los campos de actividad como acepto con naturalidad sencilla la puesta de sol.

Finalmente, te pido que me perdones si sólo en esta hora tranquila caigo en la cuenta de cuánto me has amado; y concédeme que, a lo menos ahora, mire con gratitud hacia el destino feliz que me tienes preparado y hacia el cual me orientaste desde el primer momento de mi vida. Enséñame, Señor, a envejecer. Amén.

No me dejes, Señor

Señor, Dios de ternura, Tú, de quien me atrevo a hablar cada vez menos; Tú, a quien presiento a menudo más allá de todo lo que he oído decir de Ti; Tú, a quien ningún pensamiento ni palabra pueden aprehender; Tú, que eres el alba, el crepúsculo y el término de mi vida: escucha mi oración.

De una vejez apacible y serena, concédeme la gracia, Señor. De una vejez cuyas arrugas hablen de tu infinita bondad, concédeme la gracia, Señor. De una vejez siempre atenta a

¹⁰ Material elaborado por el religioso camilo Francisco Álvarez, publicado por los cuadernos Frontera-Hegian con el título *Salud y ancianidad en la vida religiosa, ¿ocaso o plenitud?*

la felicidad de los demás, concédeme la gracia, Señor. De una vejez que sepa aún escuchar el canto de los niños, concédeme la gracia, Señor.

De una vejez replegada sobre sí misma y sus inútiles quejas, líbrame, Señor. De una vejez amenazada por las faltas del pasado, que tu misericordia ya ha perdonado, líbrame, Señor. De una vejez nostálgica, que ya no saboree las alegrías de cada instante, líbrame, Señor.

Y, si la duda me asalta, clarifícame, Señor. Si la cercanía de la muerte me angustia, cálmame, Señor. Si la enfermedad ataca mi cuerpo, fortifícame, Señor. Si la soledad entristece mi corazón, visítame, Señor.

Ya me sorprenda la muerte de pronto, o se acerque lentamente a mí, no me dejes de tu mano, Señor. Acepta la ofrenda de los años que todavía me queden por vivir; transfórmalos en un humilde canto de amor y en una sencilla oración. Y que hasta mi último aliento la luminosa esperanza de la resurrección ilumine este pobre corazón que Tú has creado para Tu eternidad, Señor.

Oración del anciano

Señor, te doy gracias por haberme dado una larga vida. Porque la vida es el primer don que recibimos de Ti y encierra todos los demás. Cuando uno llega al final de esa vida, la posee entera entre las manos.

Esta vida es la que ofrezco, Señor, con todas sus alegrías y penas, sus buenas acciones y las que no lo fueron tanto; con sus entusiasmos y sus decepciones.

Al ofrecértela, te doy también a aquellos que han acompañado mi vida, a los que ya han desaparecido y a los que aún llevan el peso del día que yo también llevé.

Yo ya he acabado y ya voy hacia Ti. Gracias, Señor, porque me concedes estos años de paz para que tenga tiempo de orar ante Ti, mientras espero que vengas a llevarme. Dame, Señor, la transparencia del anciano que no busca ya nada para él y sólo aspira a dejar un recuerdo de paz.

Te miro a Ti, Señor. Tu venida es para mí una luz.

(Jacques Leclercq)

En la gente mayor alientan verdaderos tesoros

Hay gente mayor a la que el egoísmo ha fosilizado y que tiraniza a quienes los rodean a base de bien.

Hay gente mayor que, debido a su decadencia corporal y espiritual, se han convertido ya en toda una carga; y es a esa gente a quien debemos ayudar a llevar la carga propia, con mucho amor y mucha paciencia.

Pero son muchos los viejos en los que alientan verdaderos tesoros. Y debes saber descubrirlos. ¡Dedícales a los viejos algo de tu tiempo!

Se habla ya demasiado de ellos, de su jubilación, de su vivienda, de sus pequeños y grandes problemas, pero se habla demasiado poco con ellos. Hazlo en alguna ocasión.

Y, sobre todo, escucha a esta gente mayor atentamente...,

... gente aún no devorada por el estilo inhumano de vida propio de la gran ciudad, gente procedente de la libre tierra.

Te asombrarás de su sabiduría vital, de su humor, de su filosofía, de su paz, de su seguridad, de la paz de su corazón. Los mayores hacen mil pequeños servicios que, si los hacen otros, deben ser objeto de remuneración.

En una sociedad pobre en sensibilidad, como la nuestra, son unos indicadores de los verdaderos valores vitales.

A menudo nos llaman la atención con mucho humor sobre las cosas que hay sin verdadera importancia y que son motivo de que nos consumamos de prisa y nos matemos trabajando.

¡La gente mayor es gente valiosa!

(Phil Bosmans)

Cántico del anciano

Dichosos los que me miran con simpatía. Dichosos los que comprenden mi lento caminar.

Dichosos los que hablan en voz alta para minimizar mi sordera.

Dichosos los que estrechan con calor mis manos temblorosas.

Dichosos los que se interesan por mi lejana juventud.

Dichosos los que no se cansan de escuchar las historias que con frecuencia repito. Dichosos los que comprenden mi falta de cariño.

Dichosos los que me regalan parte de su tiempo.

Dichosos los que se acuerdan de mi soledad. Dichosos los que me acompañan en el sufrimiento.

Dichosos los que alegran los últimos días de mi vida.

Dichosos los que me acompañan en el momento del paso.

Cuando entre en la vida sin fin me acordaré de ellos ante el Señor.

Sorbos de sabiduría¹¹

Sentado en el borde de la vida, iba saboreando lentamente, como en pequeños sorbos agridulces, recuerdos y nostalgias, agradecimientos y pesares.

Por su mente desfilaban con paso indeciso pero claro, las diapositivas de atardeceres y de fatigas, de encuentros e intimidades, de largas esperas y de panes amasados con calor y sudor.

Sentado en el borde de la vida, contemplaba miradas que pasaban de largo, gentes que iban y venían, carreras apresuradas sin dirección ni tino, jolgorios sin causa y risas sin contenido.

Sentado en el borde de la vida, esperaba que alguien bajara de su fiera cabalgadura pues, -se decía-, aún es tiempo de compartir, todavía quedan horas para soñar y caminos que recorrer.

Sentado en el borde de la vida, un día, tal como hoy, me regaló, sin alardes ni aspavientos, un sorbo de su sabiduría:

Amigo,

Nunca tengas miedo de que te arrinconen, pues basta un rincón para vivir.

No repares en las arrugas: es muy triste morir sin ellas.

No corras, no te apresures, no te inquietes, pues la vida no está en los kilómetros sino en la dirección.

Trabaja, si quieres, de la mañana a la noche, pero como quien construye una casita para su niño o busca la flor silvestre para su amada. Aprende cuanto antes a despedirte, pues sólo quien sabe decir “adiós” y “hasta luego” lleva consigo, sin que le pese, toda su historia y saborea agradecido todas las estaciones.

Y añadió muy convencido

La vejez es tiempo de gracia.

¿Ves? He aprendido a valorar lo pequeño, cuento los pájaros que vienen a saludarme a mi ventana, agradezco a Dios cada amanecer, bendigo a quien me escucha unos minutos, y, sobre todo, a quien comparte conmigo el último relato de mis días.

Por eso, déjame que te diga: No menospreciéis a los viejos con vuestras frases hechas, con vuestras miradas altivas, con vuestra compasión sin carne, con vuestros sueños irreales, con vuestros pretextos con sabor a encuesta y estadística.

¡Ah!, y si amáis de verdad la vida, regaladnos alguna caricia, sobre todo a ellas; porque (y no te escandalices) cuando se ama la vida se besa también a un muerto.

¹¹ Francisco Alvarez, dedicado a los ancianos de la Residencia Asistida S. Camilo de Tres Cantos (Madrid) en el día de la Sagrada Familia (1997).

Sentado en el borde de la vida, pero agradecidamente vivo, me dijo despidiéndose: vive y ama sin detener el tiempo porque el tiempo es sólo... ensayo de eternidad.

La familia en el camino de la sinodalidad de la Iglesia. Perspectivas y oportunidades¹²

Bruno Forte, arzobispo de Chieti-Vasto

La pastoral de la familia y de los jóvenes, de vital importancia para toda la Iglesia, lo es particularmente para los hijos de Don Bosco, a quien María -en el sueño de los nueve años- indicó a los jóvenes como el campo en el que debería trabajar o, en el lenguaje de la cultura agrícola a la que pertenecía Juanito, como el campo que ‘arar’. Movido por este mandato, que sintió como fuente de inspiración de todas las opciones de su vida, Don Bosco no dudará en afirmar: “En todo lo que sea para beneficio de la juventud en peligro o para ganar almas para Dios, yo voy adelante hasta la temeridad”¹³. Me inspiro en estas palabras para la estructura de mi reflexión. Quisiera, en primer lugar, examinar la realidad de la familia hoy, como ambiente vital en el que se sitúan los retos, las oportunidades y los peligros para las nuevas generaciones; después, señalaré los rasgos fundamentales de la propuesta que la Iglesia está haciendo sobre la familia en estos años con el fin de lograr ‘beneficio’ para los jóvenes y ‘ganar almas para Dios’; para terminar, indicaré algunas líneas prioritarias para la acción pastoral, especialmente en perspectiva salesiana.

Para esta última parte, haré referencia a las indicaciones maduradas en el camino de las dos Asambleas Sinodales de los obispos, dedicadas a la familia, y ofrecidas al Pueblo de Dios en la Exhortación Apostólica del Papa Francisco ‘Amoris Letitia’; trataré de preciar las pistas sobre las que me parece necesario “ir adelante hasta la temeridad en el espíritu de Don Bosco. En este contexto, también intentaré responder a la pregunta sobre cómo hoy la Iglesia está invitando a los creyentes comprometidos en el campo de la educación a vivir su llamada como un don para los jóvenes, buscando entresacar las indicaciones que pudieran iluminar, acompañar y hacer más eclesial la experiencia carismática de la familia salesiana. Al mismo tiempo, trataré de evidenciar los aspectos fundamentales que se debieran profundizar para favorecer una experiencia de Iglesia donde la familia encuentre su espacio de acogida y el motivo para reforzar su identidad, no solo como objeto, sino también y especialmente como sujeto y protagonista de la acción pastoral. También creo necesario subrayar que esta atención a la familia y a los

¹² Intervención en el Congreso Internacional promovido por el Dicasterio para la Pastoral Juvenil de la Congregación de los Salesianos de Don Bosco “Pastoral Juvenil y Familia”, Madrid, 27 de noviembre de 2017.

¹³ *Memorie Biografiche* XIV, cap. XXVIII, 662.

jóvenes está en total sintonía con la decisión del Papa Francisco de dedicar la próxima Asamblea del Sínodo de los Obispos, que se celebrará en 2018, al tema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”¹⁴.

Esta opción temática se presenta de este modo en el *Documento preparatorio* del próximo Sínodo: “la Iglesia ha decidido interrogarse sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud, y también pedir a los mismos jóvenes que la ayuden a identificar las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la Buena Noticia. A través de los jóvenes, la Iglesia podrá percibir la voz del Señor que resuena también hoy. Como en otro tiempo Samuel (cfr. *1Sam* 3,1-21) y Jeremías (cfr. *Jer* 1,4-10), hay jóvenes que saben distinguir los signos de nuestro tiempo que el Espíritu señala. Escuchando sus aspiraciones podemos entrever el mundo del mañana que se aproxima y las vías que la Iglesia está llamada a recorrer”.¹⁵ Es significativa la reciprocidad que el Papa ha querido establecer con los jóvenes: ellos no serán solo el objeto de la reflexión, dirigida a profundizar las vías para transmitirles el don de la fe y ayudarles en el discernimiento de la propia respuesta a la llamada personal del Señor a cada uno, sino que han de ser protagonistas e interlocutores significativos, capaces de ayudar a los pastores y a la Iglesia a conocer e interpretar mejor los signos de los tiempos y a responder ante esos signos con fe y amor. Es una opción y un método que me parecen en total sintonía con las palabras citadas de Don Bosco y, en general, con el carisma salesiano.

1.- La realidad de la familia hoy

En la Constitución pastoral del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo *Gaudium et Spes*, entre los retos a los se pide dedicar mayor atención y compromiso se pone, en primer, lugar a la familia, como fundamento del vivir unidos los seres humanos. “La familia, en la que las diversas generaciones se encuentran y se ayudan mutuamente para alcanzar una sabiduría humana completa y para armonizar los derechos de las personas con las otras exigencias de la vida social, es el verdadero el fundamento de la sociedad”¹⁶. Esta atención a la familia ha sido especialmente viva en el magisterio de Juan Pablo II, que ha elegido como tema de la V Asamblea ordinaria del Sínodo de los Obispos (26 setiembre-25 octubre 1980) “la familia cristiana” y a ella ha dedicado la Exhortación Apostólica consiguiente *Familiaris consortio*¹⁷. En ella, entre otras cosas se afirma: “¡El futuro de la humanidad se fragua en la familia! Por consiguiente es indispensable y urgente que todo hombre de buena voluntad se esfuerce por salvar y promover los valores y exigencias de la familia....Corresponde también a los

¹⁴ Este es el título del Documento de preparación a la XV Asamblea General Ordinaria, publicado el 13 de enero de 2017 y enviado a todas las Conferencias Episcopales del mundo, incluyendo un amplio cuestionario, del que se esperan respuestas útiles para contextualizar la reflexión sinodal en la actualidad y en las situaciones concretas. La Tercera Parte del Documento -dedicada a la Acción Pastoral - después de una sección titulada “Caminar con los jóvenes”, desarrollada según tres verbos ‘salir’, ‘ver’ y ‘llamar’, presenta los sujetos, los lugares y los instrumentos de la pastoral juvenil, con luces y estímulos en sintonía con cuanto se propone en estas reflexiones.

¹⁵ *Documento Preparatorio, Introducción*.

¹⁶ *Gaudium et Spes*, 47.

¹⁷ Juan Pablo II, *Familiaris consortio. Exhortación apostólica sobre la misión de la familia cristiana en el mundo de hoy*, 22 noviembre 1981.

cristianos el deber de *anunciar con alegría y convicción la «buena nueva» sobre la familia*, que tiene absoluta necesidad de escuchar siempre de nuevo y de entender cada vez mejor las palabras auténticas que le revelan su identidad, sus recursos interiores, la importancia de su misión en la Ciudad de los hombres y en la de Dios”¹⁸.

Las razones de la importancia de la institución familiar están en su misma naturaleza y misión, en base al plan de Dios sobre la humanidad: “En el designio de Dios Creador y Redentor la familia descubre no sólo su «identidad», lo que «es», sino también su «misión», lo que puede y debe «hacer». El cometido, que ella por vocación de Dios está llamada a desempeñar en la historia, brota de su mismo ser y representa su desarrollo dinámico y existencial. Toda familia descubre y encuentra en sí misma la llamada imborrable, que define a la vez su dignidad y su responsabilidad: familia, ¡«sé» lo que «eres!»”¹⁹. Bajo esta luz se comprende por qué la familia tiene que estar en el centro de la acción pastoral de la Iglesia y, por tanto, de los proyectos y de las iniciativas tomadas a todos los niveles y desde los diversos sujetos eclesiales en el ámbito de la evangelización y de la catequesis. Y para que este esfuerzo coral pueda realizarse, es necesario partir de una mirada lúcida y objetiva de la realidad de la familia hoy, en la variedad y complejidad de los contextos culturales en los que se encuentra.

Señala el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*: “La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos. El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno”²⁰. En la raíz de estos fenómenos se encuentra con frecuencia una idea de libertad entendida no como capacidad de realizar la verdad del proyecto de Dios sobre el matrimonio y la familia sino como fuerza de autónoma realización, con frecuencia contra los otros, para el propio bienestar egoísta.²¹ Hay que considerar, además los condicionamiento que en los diversos contextos pesan sobre la realidad familiar: “Merece también nuestra atención el hecho de que en los países del llamado Tercer Mundo a las familias les faltan muchas veces bien sea los medios fundamentales para la supervivencia como son el alimento, el trabajo, la vivienda, las medicinas, bien sea las libertades más elementales. En cambio, en los países más ricos, el excesivo bienestar y la mentalidad consumista, paradójicamente unida a una cierta angustia e incertidumbre ante el futuro, quitan a los esposos la generosidad y la valentía para suscitar nuevas vidas humanas; y así la vida en muchas ocasiones no se ve ya como una bendición, sino como un peligro del que hay que defenderse”²².

No faltan, naturalmente, aspectos positivos en la situación actual de la institución familiar. La Exhortación post-sinodal *Amoris Laetitia*, firmada por el Papa Francisco el 19 de marzo de 2016 y publicada el 8 de abril de ese año, en el segundo capítulo, dedicado a “la realidad y los retos de la familia”, anota la creciente valoración de la

¹⁸ *Familiaris consortio* 86.

¹⁹ Juan Pablo II, *Familiaris Consortio. Exhortación apostólica sobre la misión de la familia cristiana en el mundo de hoy. (22 noviembre 1981)*

²⁰ Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (24 noviembre 2013) 66.

²¹ Cf. *Familiaris Consortio*, 6.

²² *Familiaris Consortio* 6.

dignidad y del protagonismo de cada componente de la vida familiar, con la debida atención a los diversos y cambiantes contextos socio-culturales, donde “los individuos son menos apoyados que en el pasado por las estructuras sociales en su vida afectiva y familiar”²³.

Así, por una parte, crecen el individualismo y el temor al compromiso ‘para siempre’ en un marco ampliamente difundido de ‘cultura de lo provisional’; por otra parte, se tiende a una mayor autenticidad en las relaciones interpersonales, retando a quien opta por “un esfuerzo más responsable y generoso en presentar las razones y los motivos por optar a favor del matrimonio y de la familia, de modo que las personas sean más dispuestas a responder a la gracia que Dios les ofrece”²⁴.

Con realismo y concreción, la Exhortación hace notar los condicionamientos objetivos que influyen en la formación y la vida de las familias, ligadas a la falta de trabajo y a las exigencias del mismo, los problemas de habitación, los fenómenos migratorios, las necesidades de los ancianos y de las personas discapacitadas, de las dificultades asociadas a la miseria, material y moral, que con frecuencia inciden fuertemente en la construcción de la familia y en sus posibilidades reales de vida. En referencia a estas situaciones, “la Iglesia debe tener un especial cuidado para comprender, consolar, integrar, evitando imponerles una serie de normas como si fueran una roca, con lo cual se consigue el efecto de hacer que se sientan juzgadas y abandonadas precisamente por esa Madre que está llamada a acercarles la misericordia de Dios”²⁵. Con gran sinceridad, el Papa, después de haber observado cómo “Ninguna unión precaria o cerrada a la comunicación de la vida nos asegura el futuro de la sociedad” y se pregunta “¿quiénes se ocupan hoy de fortalecer los matrimonios, de ayudarles a superar los riesgos que los amenazan, de acompañarlos en su rol educativo, de estimular la estabilidad de la unión conyugal?”²⁶. En concreto, Francisco reivindica el rol y la dignidad de la mujer, con frecuencia minusvalorados o pisoteados, y que, sin embargo, son fundamentales para la vida de la familia y de la sociedad.

2.-Los puntos centrales de la propuesta de la Iglesia sobre la familia

El tercer capítulo de *Amoris Laetitia* presenta la vocación de la familia a la luz del mensaje evangélico. Dice el Papa Francisco: “Nuestra enseñanza sobre el matrimonio y la familia no puede dejar de inspirarse y de transfigurarse a la luz de este anuncio de amor y de ternura, para no convertirse en una mera defensa de una doctrina fría y sin vida. Porque tampoco el misterio de la familia cristiana puede entenderse plenamente si no es a la luz del infinito amor del Padre, que se manifestó en Cristo, que se entregó hasta el fin y vive entre nosotros. Por eso, quiero contemplar a Cristo vivo presente en tantas historias de amor, e invocar el fuego del Espíritu sobre todas las familias del

²³ *Amoris Laetitia*, 32.

²⁴ *Ib.*

²⁵ *Amoris Laetitia* 49.

²⁶ *Amoris Laetitia* 52.

mundo”.²⁷ Y hace una rápida presentación de la doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia, a la luz de la indisolubilidad que “no se ha de entender como un yugo impuesto a los hombres sino como un don hecho a las personas unidas en matrimonio”²⁸. El Papa Francisco subraya que “El sacramento del matrimonio no es una convención social, un rito vacío o el mero signo externo de un compromiso... El matrimonio es una vocación, en cuanto que es una respuesta al llamado específico a vivir el amor conyugal como signo imperfecto del amor entre Cristo y la Iglesia. Por lo tanto, la decisión de casarse y de crear una familia debe ser fruto de un discernimiento vocacional”²⁹. Tal discernimiento está iluminado por la convicción de que el matrimonio cristiano “es un signo que no sólo indica cuánto amó Cristo a su Iglesia en la Alianza sellada en la cruz, sino que hace presente ese amor en la comunión de los esposos. Al unirse ellos en una sola carne, representan el desposorio del Hijo de Dios con la naturaleza humana”³⁰.

Se puede hablar, por tanto, de un ‘evangelio de la familia’ que anunciar. Esta buena noticia según la fe y la experiencia de la iglesia, abarca cuatro aspectos fundamentales, que siempre se han de presentar y proponer unidos: la familia es escuela de humanidad, de socialidad, de vida eclesial y de santificación. La familia es, en primer lugar, *escuela de humanidad*, es decir, escuela de amor a la vida y al crecimiento de la persona humana³¹. Esto se realiza comenzando por la relación que se establece en el matrimonio entre los cónyuges: “Este amor, por ser eminentemente humano, ya que va de persona a persona con el afecto de la voluntad, abarca el bien de toda la persona, y, por tanto, es capaz de enriquecer con una dignidad especial las expresiones del cuerpo y del espíritu y de ennoblecerlas como elementos y señales específicas de la amistad conyugal. El Señor se ha dignado sanar este amor, perfeccionarlo y elevarlo con el don especial de la gracia y la caridad”³². La *Familiaris consortio* ha propuesto este vínculo de amor como el centro de la realidad familiar: “El amor es la vocación fundamental e innata de todo ser humano... La institución matrimonial no es una injerencia indebida de la sociedad o de la autoridad ni la imposición intrínseca de una forma, sino exigencia interior del pacto de amor conyugal que se confirma públicamente como único y exclusivo, para que sea vivida así la plena fidelidad al designio de Dios Creador”³³.

Reconocer el valor de este amor unitivo y proponer continuamente la necesidad del mismo es un deber ineludible de los creyentes: “Testimoniar el inestimable valor de la indisolubilidad y de la fidelidad matrimonial es uno de los deberes más preciosos y urgentes de las parejas cristianas en nuestro tiempo”³⁴. El Papa Benedicto XVI ha dedicado su encíclica *Deus caritas est* al amor que nace de lo alto y está a la base de todo amor verdadero, en especial el amor familiar. En la distinción que establece entre ‘eros’ y ‘agape’, entre amor pasional y amor oblativo, se advierte el eco del debate del siglo XIX investigado por Anders Nygren³⁵. En este marco, el Papa afirma que el amor cristiano

²⁷ *Amoris Laetitia* 59.

²⁸ *Amoris Laetitia* 62.

²⁹ *Amoris Laetitia* 72.

³⁰ *Amoris Laetitia* 73.

³¹ Cf. *Gaudium et Spes*, 52: “La familia es una escuela de enriquecimiento humano”.

³² *Gaudium et Spes*, 49.

³³ *Familiaris Consortio* 11.

³⁴ *Familiaris Consortio* 20.

³⁵ Cf. A. Nygren, *Eros e agape. La nozione cristiana dell'amore e le sue trasformazioni*, Bologna, Il Mulino, 1971 (Edición original sueca: Estocolmo 1930).

“no es rechazar el *eros*, ni envenenarlo, sino sanearlo para que alcance su verdadera grandeza”³⁶. Esto sucede gracias a un amor más grande, donado de lo alto: es la experiencia del Dios Amor que hace posible el don de sí al otro y a los otros en gratuidad. “El amor es éxtasis, pero no en el sentido de arrebató momentáneo, sino como camino permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y precisamente de est modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios”³⁷. Esto es un programa ineludible para toda vida familiar que quiera ser auténtica y humanizante y que se deje plasmar por el modelo del amor eterno: “El matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano. Esta estrecha relación entre *eros* y matrimonio que presenta la Biblia no tiene prácticamente paralelo alguno en la literatura fuera de ella”³⁸. En el camino del amor iluminado y alimentado por la fe, la familia se puede presentar como auténtica escuela de humanidad buena, sana y feliz³⁹.

Gracias a esta singular escuela de amor, la familia es también *escuela de socialidad*, que hace crecer a la persona desarrollando sus capacidades de socialización y de contribución a la construcción de la sociedad. Señala *Familiaris consortio*: “La familia es la primera y fundamental escuela de socialidad; como comunidad de amor, encuentra en el don de sí misma la ley que la rige y hace crecer. El don de sí, que inspira el amor mutuo de los esposos, se pone como modelo y norma del don de sí que debe haber en las relaciones entre hermanos y hermanas, y entre las diversas generaciones que conviven en la familia. La comunión y la participación vivida cotidianamente en la casa, en los momentos de alegría y de dificultad, representa la pedagogía más concreta y eficaz para la inserción activa, responsable y fecunda de los hijos en el horizonte más amplio de la sociedad”⁴⁰. Así, “en el matrimonio y en la familia se constituye un conjunto de relaciones interpersonales —relación conyugal, paternidad-maternidad, filiación, fraternidad— mediante las cuales toda persona humana queda introducida en la «familia humana» y en la «familia de Dios», que es la Iglesia”⁴¹; y se aprende a establecer relaciones fecundas en el plano diacrónico (con padres y abuelos) y en el sincrónico (entre hermanos y hermanas).

En la misma línea, la familia se convierte en *seno de vida eclesial*, que educa a vivir en la comunión de la Iglesia. “El matrimonio y la familia cristiana edifican la Iglesia; en efecto, dentro de la familia la persona humana no sólo es engendrada y progresivamente introducida, mediante la educación, en la comunidad humana, sino que mediante la regeneración por el bautismo y la educación en la fe, es introducida también en la familia de Dios, que es la Iglesia”⁴². Se indica la idea de la familia como “pequeña Iglesia”: “La familia cristiana, como «pequeña Iglesia», está llamada, a semejanza de la «gran Iglesia», a ser signo de unidad para el mundo y a ejercer de ese modo su función profética, dando testimonio del Reino y de la paz de Cristo, hacia el cual el mundo entero

³⁶ Benedicto XVI, *Deus caritas est*, (25 de diciembre de 2005) 5.

³⁷ *Deus caritas est* 6.

³⁸ *Deus caritas est* 11.

³⁹ Para profundizar el motivo del amor que hace viva y fecunda la vida familiar, tenemos el capítulo cuarto de la Exhortación *Amoris Laetitia*, que ofrece una espléndida aplicación a la vida familiar el himno a la caridad de la primera carta del apóstol S. Pablo a los Corintios (1Cor 13, especialmente versículos 4-7).

⁴⁰ *Familiaris consortio* 37.

⁴¹ *Familiaris consortio* 15.

⁴² *Familiaris consortio* 15.

está en camino”⁴³. El protagonismo activo y relevante de la familia en la vida eclesial aparece con toda claridad: “La familia cristiana está llamada a tomar parte viva y responsable en la misión de la Iglesia de manera propia y original, es decir, poniendo a servicio de la Iglesia y de la sociedad su propio ser y obrar, en cuanto *comunidad íntima de vida y de amor*”⁴⁴. Por otra parte, la Iglesia puede mirar a la familia como un modelo en el que inspirarse: “Gracias a la caridad de la familia, la Iglesia puede y debe asumir una dimensión más doméstica, es decir, más familiar, adoptando un estilo de relaciones más humano y fraterno”⁴⁵.

La familia también está llamada a ser *escuela de fe y de santificación*, en la que se ejercita y se alimenta el camino de santidad de los cónyuges y de los hijos: “los esposos cristianos, para cumplir dignamente sus deberes de estado, están fortificados y como consagrados por un sacramento especial, con cuya virtud, al cumplir su misión conyugal y familiar, imbuidos del espíritu de Cristo, que satura toda su vida de fe, esperanza y caridad, llegan cada vez más a su propia perfección y a su mutua santificación, y, por tanto, conjuntamente, a la glorificación de Dios”⁴⁶. El sacramento nupcial es en sí mismo fuente de la gracia necesaria para realizar el proyecto de vida que implica el matrimonio⁴⁷. La realización de esta llamada a la santidad conyugal y familiar se alimenta de los dones sacramentales del Señor y con la correspondencia dócil y orante de los cónyuges: “el sacerdocio bautismal de los fieles, vivido en el matrimonio-sacramento, constituye para los cónyuges y para la familia el fundamento de una vocación y de una misión sacerdotal, mediante la cual su misma existencia cotidiana se transforma en «sacrificio espiritual aceptable a Dios por Jesucristo» (2Pe 2,5). Esto sucede no sólo con la celebración de la Eucaristía y de los otros sacramentos o con la ofrenda de sí mismos para gloria de Dios, sino también con la vida de oración, con el diálogo suplicante dirigido al Padre por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo”⁴⁸.

3.-Líneas de acción en ámbito educativo, en relación al carisma salesiano y al crecimiento de la vida eclesial.

A la luz de todo lo dicho se comprende la centralidad de la familia en la vida de la Iglesia y, por tanto, el servicio apostólico de la familia salesiana. Esta centralidad presenta dos aspectos: por una parte, la familia es sujeto privilegiado de la transmisión de la fe, de la educación de los pequeños y jóvenes a la vida cristiana y de la ayuda para su discernimiento vocacional; por otra, la familia es objeto prioritario del cuidado pastoral de la Iglesia y de los hijos de D. Bosco en la comunidad eclesial.

- a) Como indica el *Cuadro de Referencia de Pastoral Juvenil Salesiana*, “la vida humana se pone bajo el signo de la vocación, la cual requiere gran apertura de espíritu, y responsabilidad en la asunción de un compromiso fiel: responsabilidad significa literalmente asumir la belleza de responder”⁴⁹. Surge aquí la pregunta sobre cómo la

⁴³ *Familiaris consortio* 48.

⁴⁴ *Familiaris consortio* 50.

⁴⁵ *Familiaris consortio* 64.

⁴⁶ *Gaudium et Spes*, 48.

⁴⁷ Cf. *Familiaris consortio*, 56.

⁴⁸ *Familiaris consortio*, 59.

⁴⁹ DICASTERIO PARA LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA. *Cuadro de Referencia de Pastoral Juvenil*

Iglesia de hoy está invitando a los creyentes comprometidos en el campo de la educación a asumir su llamada como un don para las jóvenes generaciones, su crecimiento en la fe y su discernimiento vocacional. La respuesta que el camino sinodal sobre la familia y la consiguiente Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* han dado a la pregunta se puede resumir en la idea del *rol decisivo de la familia en la educación a la fe*⁵⁰. “En el horizonte de la comunidad cristiana, la familia permanece como la primera e indispensable comunidad educadora. Para los padres, la educación es un deber esencial, en relación íntima con la transmisión de la vida; es un deber original y primario respecto a las competencias educativas de otros sujetos; deber insustituible e inalienable, en el sentido de que no puede ser delegado ni subrogado”⁵¹. Este deber tiene que ser asumido con valentía y amplitud de miras: “se trata de generar procesos más que de dominar espacios. Si un padre está obsesionado por saber dónde está su hijo y por controlar todos sus movimientos, sólo buscará dominar su espacio. De ese modo no lo educará, no lo fortalecerá, no lo preparará para enfrentar los desafíos. Lo que interesa sobre todo es generar en el hijo, con mucho amor, procesos de maduración de su libertad, de capacitación, de crecimiento integral, de cultivo de la auténtica autonomía”⁵². Una sabia gradualidad en las exigencias formativas también viene recomendada: “ Cuando se proponen valores, hay que ir a poco, avanzar de diversas maneras de acuerdo con la edad y con las posibilidades concretas de las personas, sin pretender aplicar metodologías rígidas e inmutables. Los aportes valiosos de la psicología y de las ciencias de la educación muestran la necesidad de un proceso gradual en la consecución de cambios de comportamiento, pero también la libertad requiere cauces y estímulos, porque abandonarla a sí misma no garantiza la maduración”⁵³.

La familia viene propuesta como *primer y fundamental sujeto educativo*: “La familia es el ámbito de la socialización primaria, porque es el primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir. La tarea educativa tiene que despertar el sentimiento del mundo y de la sociedad como hogar, es una educación para saber «habitar», más allá de los límites de la propia casa. En el contexto familiar se enseña a recuperar la vecindad, el cuidado, el saludo. Allí se rompe el primer cerco del mortal egoísmo para reconocer que vivimos junto a otros, con otros, que son dignos de nuestra atención, de nuestra amabilidad, de nuestro afecto”⁵⁴. Esta convicción no puede ignorar las dificultades que encuentra la familia al asumir su responsabilidad educativa: “Educar en familia es hoy un arte realmente difícil. Muchos padres sufren cierta sensación de soledad, de incapacidad y de impotencia. Se trata de un aislamiento social, porque la sociedad privilegia a los individuos y no considera a la familia como su célula fundamental. Padres y madres se esfuerzan por proponer con pasión razones profundas para vivir y por decir ‘no’ con autoridad necesaria. La relación con los hijos corre el peligro de

Salesiana, Roma-Madrid, 2014.

⁵⁰ Este es un aspecto central en la reflexión propuesta por los Obispos italianos en el documento *Educare alla vita buona del Vangelo* (2010), en el que se señala claramente el primado que corresponde a la familia en el campo educativo.

⁵¹ *Educare alla vita buona del Vangelo*, cit., n. 36

⁵² *Amoris Laetitia* 261.

⁵³ *Amoris Laetitia* 273.

⁵⁴ *Amoris Laetitia* 276.

oscilar entre un cuidado escaso y una actitud posesiva, que tienden a apagar la creatividad y a perpetuar la dependencia de los hijos”⁵⁵

Ante las responsabilidades educativas que le corresponden y ante las dificultades con que se encuentra la familia, también se encuentra *dotada de fuerza y de fragilidad*: “La familia es, al mismo tiempo, fuerte y frágil. Su debilidad no tiene sólo motivos internos de la vida de pareja y de relación padres-hijos. Mucho más difíciles son los condicionamientos externos: el apoyo insuficiente al deseo de maternidad o paternidad, a costa de no resolver el grave problema demográfico; la dificultad para la conciliación entre la vida laboral y la vida familiar, el cuidado de los sujetos más débiles, construir relaciones serenas en condiciones habitacionales y urbanísticas desfavorables. A esto hay que añadir el número creciente de las parejas de hecho, las separaciones conyugales y los divorcios, así como los obstáculos de la situación económica, fiscal y social que desanima a la procreación”⁵⁶. Entre los factores desestabilizantes hay que señalar, en particular, la difusión de estilos de vida inspirados en la cultura de lo provisional, que rechazan compromisos estables. Pero, a pesar de estos aspectos de fragilidad, la familia permanece como el sujeto primero de la transmisión de la fe y de la educación para el discernimiento vocacional: si tantas agencias educativas que actúan en la Iglesia, comenzando por las obras salesianas, nos recuerdan que la familia no es la única agencia educativa, no se puede dejar de insistir que hay una impronta que sólo ella puede dar, lo cual exige que toda la comunidad cristiana sostenga a los padres en su rol de educadores, promoviendo su formación y el apoyo recíproco.

La educación a la fe encuentra en la familia su *ambiente originario y natural*, porque es ahí donde se puede expresar de forma concreta y progresiva en el ámbito de las relaciones cotidianas, que, particularmente en los primeros años de vida, son más incisivos en la formación de la personalidad. Por ello, es importante que los padres sean estimulados a interrogarse sobre su responsabilidad educativa en la fe de sus hijos. Hay que hacer todo esfuerzo pastoral para otorgar a la familia el protagonismo de la transmisión de la fe, sujeto de anuncio y de catequesis de sus miembros, y en particular de los hijos: también los sacerdotes, los catequistas y los animadores pastorales tienen que relacionarse con los padres en estrecha colaboración, de modo especial en el itinerario de iniciación cristiana y en la promoción del camino vocacional de los jóvenes. Es obligación de toda la comunidad cristiana *formar la familia y sostenerla* para que esté a la altura de las responsabilidades que le corresponden en ámbito educativo y catequético: por eso, la preparación al matrimonio tiene que ser propuesta como un camino de redescubrimiento de la fe y de integración en la vida de la comunidad eclesial. También es importante el cuidado de las parejas jóvenes: se trata de acompañar las fases iniciales de la vida conyugal, poniendo las bases de un camino de formación permanente.

- b) Hay que reconocer también a *la familia como objeto prioritario del cuidado pastoral de la comunidad cristiana*: “La familia es amada, sostenida y constituida como protagonista activo de la educación no sólo de los hijos sino de la comunidad eclesial. Tiene que aumentar la conciencia de una ministerialidad que brota del sacramento del matrimonio y llama al hombre y a la mujer a ser signo del amor de Dios que cuida

⁵⁵ Ib.

⁵⁶ *Educare alla vita buona del Vangelo, cit.*

de cada hijo... Sostener adecuadamente a la familia, con opciones políticas y económicas apropiadas, cuidando con más atención a los núcleos familiares numerosos, se convierte en un servicio a la colectividad”⁵⁷. ¿Cómo acompañar a las familias para que sean, con todo derecho y de modo efectivo, protagonistas de la evangelización y de la catequesis para sus hijos y para toda la comunidad? Si “evangelizar significa no solo enseñar una doctrina sino anunciar al Señor Jesús con palabras y acciones, es decir haciéndose instrumento de su presencia y de su acción en el mundo”⁵⁸, evangelizar las familias significará acompañarles en la experiencia viva de la fe eclesial, sabiendo también que “la evangelización es fruto de un recorrido coral, una misión donde consagrados y laicos son sujetos activos, protagonistas de la evangelización de las personas y de las culturas”⁵⁹. ¿Cuáles son los aspectos fundamentales a profundizar para propiciar una experiencia de Iglesia en la que la familia encuentre su espacio de acogida y el motivo para reforzar su identidad y su misión creyente? El capítulo sexto de la Exhortación *Amoris Laetitia* dedicado a “Algunas perspectivas pastorales” analiza las modalidades con las que “anunciar el Evangelio de la familia hoy”. Entre otras cosas señala: “La pastoral familiar debe hacer experimentar que el Evangelio de la familia responde a las expectativas más profundas de la persona humana: a su dignidad y a la realización plena en la reciprocidad, en la comunión y en la fecundidad. No se trata solamente de presentar una normativa, sino de proponer valores, respondiendo a la necesidad que se constata hoy, incluso en los países más secularizados, de tales valores. También «se ha subrayado la necesidad de una evangelización que denuncie con franqueza los condicionamientos culturales, sociales, políticos y económicos, como el espacio excesivo concedido a la lógica de mercado, que impiden una auténtica vida familiar, determinando discriminaciones, pobreza, exclusiones y violencia”⁶⁰. Con el fin de promover el protagonismo pastoral de la familia es necesario formar para ello a quienes se preparan al matrimonio: “Tanto la preparación próxima como el acompañamiento más prolongado, deben asegurar que los novios no vean el casamiento como el final del camino, sino que asuman el matrimonio como una vocación que los lanza hacia adelante, con la firme y realista decisión de atravesar juntos todas las pruebas y momentos difíciles”⁶¹.

Un análisis de las razones de crisis en la vida de la familia puede enriquecer esta reflexión sobre la pastoral familiar, poniendo en evidencia cómo también en tiempos más críticos se encuentran elementos positivos a asumir y valorar: “A partir de una crisis se tiene la valentía de buscar las raíces profundas de lo que está ocurriendo, de volver a negociar los acuerdos básicos, de encontrar un nuevo equilibrio y de caminar juntos una etapa nueva”⁶². La actitud requerida a los pastores respecto de las familias en crisis o que experimentan la ruptura real de la unión nupcial debe ser siempre el de la acogida y el acompañamiento: “A las personas divorciadas que viven en nueva unión, es importante hacerles sentir que son parte de la Iglesia, que «no están excomulgadas» y no son tratadas como tales, porque siempre integran la comunión eclesial. Estas situaciones exigen un atento discernimiento y un acompañamiento con

⁵⁷ *Ib.*, n. 38.

⁵⁸ Congregación para la Doctrina de la Fe, *Nota Doctrinal sobre algunos aspectos de la Evangelización*, 3 diciembre 2007, n. 2

⁵⁹ Cfr. *Christifideles Laici* 55-56. *Capítulo General* 25, n.96.

⁶⁰ *Amoris Laetitia* 201.

⁶¹ *Amoris Laetitia* 211.

⁶² *Amoris Laetitia* 238.

gran respeto, evitando todo lenguaje y actitud que las haga sentir discriminadas, y promoviendo su participación en la vida de la comunidad. Para la comunidad cristiana, hacerse cargo de ellos no implica un debilitamiento de su fe y de su testimonio acerca de la indisolubilidad matrimonial, es más, en ese cuidado expresa precisamente su caridad” (*Amoris Laetitia* 243). Acogida, acompañamiento, discernimiento e integración son los cuatro términos que sintetizan la actitud pastoral pedida por la Exhortación *Amoris Laetitia* en relación a todas las familias, especialmente hacia aquellas que sufren la herida de un amor fracasado⁶³.

Afirma el Papa Francisco: “La Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza, como la luz del faro de un puerto o de una antorcha llevada en medio de la gente para iluminar a quienes han perdido el rumbo o se encuentran en medio de la tempestad. No olvidemos que, a menudo, la tarea de la Iglesia se asemeja a la de un hospital de campaña”⁶⁴. Refiriéndose después a las situaciones de convivencia y uniones de hecho, la Exhortación -dejando claro la exigencia de Cristo a sus fieles a unirse en matrimonio estable mediante el vínculo nupcial- invita a “afrontar todas estas situaciones de manera constructiva, tratando de transformarlas en oportunidad de camino hacia la plenitud del matrimonio y de la familia a la luz del Evangelio. Se trata de acogerlas y acompañarlas con paciencia y delicadeza”⁶⁵. En esta línea, el Papa Francisco se remonta a la enseñanza de S. Juan Pablo II referida a la “ley de la gradualidad”, que “No es una «gradualidad de la ley», sino una gradualidad en el ejercicio prudencial de los actos libres en sujetos que no están en condiciones sea de comprender, de valorar o de practicar plenamente las exigencias objetivas de la ley”⁶⁶. En cuanto al discernimiento de las denominadas ‘situaciones irregulares’, la Exhortación propone elegir entre la lógica de la marginación y la lógica de la integración, señalando cuál es la que corresponde a la misericordia revelada en Cristo: “Se trata de integrar a todos, se debe ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial, para que se sienta objeto de una misericordia «inmerecida, incondicional y gratuita». Nadie puede ser condenado para siempre, porque esa no es la lógica del Evangelio”⁶⁷. Y esto – lo subraya el Papa Francisco- vale no solo para los divorciados que viven en una nueva unión, sino para todos, en la situación en que se encuentren.

La acogida, el acompañamiento y el discernimiento en vistas a una oportuna integración de cada uno en la vida de la comunidad eclesial son opciones pastorales que la Exhortación pide a toda la Iglesia: más que ofrecer una nueva normativa general de tipo canónico, imposible de ser formulada ante la variedad y complejidad de situaciones, el Papa Francisco anima a un discernimiento responsable, personal y pastoral, de los casos particulares, inspirado en la misericordia. Su puede apreciar aquí una singular relación entre lo que indica el Papa Francisco a toda la Iglesia y lo que Don Bosco recomienda a sus hijos: “Practiquemos el Sistema Preventivo. Que no se den castigos penosos; nunca palabras humillantes, ni reprensiones severas en presencia de otros. Que la dulzura, la caridad y la paciencia... Procúrese siempre que los que reciben un aviso mantengan

⁶³Cf *Amoris Laetitia* 243, 247ss. El capítulo VIII se titula precisamente: Acompañar, discernir e integrar la fragilidad”.

⁶⁴ *Amoris Laetitia* 291.

⁶⁵ *Amoris Laetitia* 294.

⁶⁶ *Amoris Laetitia* 295.

⁶⁷ *Amoris Laetitia* 297.

nuestra amistad y no queden desalentados”⁶⁸. Esta disposición pastoral también estará atenta para reconocer que, dado que el grado de responsabilidad no es igual en todos los casos, las consecuencias y los efectos de una norma no necesariamente deben de ser siempre los mismos. El discernimiento, confiado de modo particular a los pastores, tendrá que conjugar fidelidad a la doctrina de la Iglesia y atención a las situaciones concretas y al alcance de las circunstancias atenuantes: “El discernimiento debe ayudar a encontrar los posibles caminos de respuesta a Dios y de crecimiento en medio de los límites. Por creer que todo es blanco o negro a veces cerramos el camino de la gracia y del crecimiento, y desalentamos caminos de santificación que dan gloria a Dios. Recordemos que un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin enfrentar importantes dificultades. La pastoral concreta de los ministros y de las comunidades no puede dejar de incorporar esta realidad”⁶⁹.

Conclusión

El desarrollo de la reflexión propuesta nos permite entresacar tres características que expresan la inspiración de fondo de la acción pastoral del Papa Francisco, como se ha reflejado de modo claro en las dos asambleas sinodales sobre la familia: en primer lugar, la marcada atención al pluralismo y a la inculturación de la fe, en vista de la necesaria superación de toda forma de eurocentrismo y de ‘centralismo romano’: “Naturalmente - señala el Papa Francisco desde el inicio de *Amoris Laetitia*-, en la Iglesia es necesaria una unidad de doctrina y de praxis, pero ello no impide que subsistan diferentes maneras de interpretar algunos aspectos de la doctrina o algunas consecuencias que se derivan de ella. Esto sucederá hasta que el Espíritu nos lleve a la verdad completa (cf. *Jn* 16,13), es decir, cuando nos introduzca perfectamente en el misterio de Cristo y podamos ver todo con su mirada. Además, en cada país o región se pueden buscar soluciones más inculturadas, atentas a las tradiciones y a los desafíos locales”⁷⁰.

En segundo lugar, es llamativo que en el camino sinodal y en las indicaciones ofrecidas por la Exhortación apostólica hay una continua armonización entre el realismo de la lectura de los problemas y la misericordia que sobresale en las indicaciones para afrontarlas y superarlas: “contemplar la plenitud que todavía no alcanzamos, nos permite relativizar el recorrido histórico que estamos haciendo como familias, para dejar de exigir a las relaciones interpersonales una perfección, una pureza de intenciones y una coherencia que sólo podremos encontrar en el Reino definitivo. También nos impide juzgar con dureza a quienes viven en condiciones de mucha fragilidad. Todos estamos llamados a mantener viva la tensión hacia un más allá de nosotros mismos y de nuestros límites, y cada familia debe vivir en ese estímulo constante”⁷¹.

Y, en tercer lugar, me parece justo subrayar el lenguaje utilizado por el Papa Francisco, que es concreto y coloquial, que sabe ser también evocativo y poético, como se refleja en

⁶⁸ Carta de D. Bosco a D. Santiago Costamagna, 10 agosto 1885.

⁶⁹ *Amoris Laetitia* 305.

⁷⁰ *Amoris Laetitia* 3.

⁷¹ *Amoris laetitia* 325.

las palabras para describir e iluminar el amor: llama la atención las citas literarias de autores como Jorge Luis Borges⁷², y Mario Benedetti⁷³.

Realismo e imaginación, concreción y evocación se encuentran de modo variado a lo largo de la *Amoris Laetitia*, y en ello se muestra cómo el Papa Francisco es un pastor experimentado en hablar de amor con amor a la gente necesitada de amar y de ser amada: “Queridos novios: «Tened la valentía de ser diferentes, no os dejéis devorar por la sociedad del consumo y de la apariencias. Lo que importa es el amor que os une, fortalecido y santificado por la gracia”⁷⁴. La palabra del Pastor está tocada por la realidad cotidiana de la vida, que es el único lugar donde se expresa el amor: “A los matrimonios jóvenes también hay que estimularlos a crear una rutina propia, que brinda una sana sensación de estabilidad y de seguridad, y que se construye con una serie de rituales cotidianos compartidos. Es bueno darse siempre un beso por la mañana, bendecirse todas las noches, esperar al otro y recibirlo cuando llega, tener alguna salida juntos, compartir tareas domésticas”⁷⁵. La voz que habla es una voz que habla desde la elevada cátedra de la experiencia, iluminada por la fe viva y la caridad atenta y tierna hacia los jóvenes y hacia las familias, seno vital de su crecimiento y formación.

Es la misma caridad que inspiró a Don Bosco en su consagrarse totalmente a las nuevas generaciones y cuyo programa quiso sintetizar en estas palabras: “Me basta que seáis jóvenes para que os ame intensamente... Difícilmente encontraréis a alguien que os ame más que yo en Jesucristo y que os desee vuestra felicidad”⁷⁶. En las opciones pastorales referidas a la familia, a partir de la preparación al matrimonio hasta el apoyo a las familias probadas y heridas, es este amor el que todos tenemos que sentir vivo y operante en nosotros. Terminó mi reflexión suscitando algunas preguntas a la querida Familia Salesiana, que podrán ayudar a la revisión de vida sobre las huellas de Don Bosco:

- En la acción pastoral al servicio de los jóvenes y de las familias, ¿prestamos la justa atención a las experiencias de fe vivida y a las sensibilidades culturales, propias de los contextos en que actuamos?
- ¿Nos esforzamos por conjugar el realismo en la lectura de los problemas con la misericordia en las indicaciones para afrontarlos, según el modelo de caridad que ardía en el corazón del santo de los jóvenes?
- ¿Nuestro lenguaje facilita que los jóvenes nos comprendan y tanto ellos como sus familias sientan nuestra simpatía y la cercanía de nuestro amor?

Que Don Bosco interceda por todos nosotros, para que podamos responder con testimonio claro de vida y con el ardor de la caridad a estas preguntas. Y que María Auxiliadora acompañe nuestro camino, alcanzándonos la gracia de hacer crecer y

⁷² En *Amoris Laetitia* 8: “toda casa es un candelabro”: en “Calle desconocida” *Fervor de Buenos aires*, Buenos Aires 2011, 23.

⁷³ En *Amoris Laetitia* 181 se cita “Te quiero”, en *Poemas de otros*, Buenos Aires 1993, 316: «Tus manos son mi caricia / mis acordes cotidianos / te quiero porque tus manos / trabajan por la justicia. // Si te quiero es porque sos [eres] / mi amor mi cómplice y todo / y en la calle codo a codo / somos mucho más que dos».

⁷⁴ *Amoris Laetitia* 212.

⁷⁵ *Amoris Laetitia*, 226.

⁷⁶ *Il giovane provveduto, Introduzione “Alla gioventù”*: prima edizione Paravia, Torino, 1847, 7.

contagiar nuestro entusiasmo para servir a las familias y a los jóvenes allá donde les encontremos, entregándonos sin reservarnos nada por amor hacia ellos y construyendo con ellos la ciudad de Dios entre las casas de los hombres, signo y profecía de la Jerusalén del cielo.

Apúntate a lo nuevo

¿Qué podemos aportar a este nuevo mundo? Fraternidad (segunda parte)⁷⁷

Cándido Orduna, SDB

Seguimos con el tema de la COMUNIÓN Y LA FRATERNIDAD. En esta segunda parte queremos caer en la cuenta de lo que podemos hacer en la práctica **para construir fraternidad**, para ser profetas de comunión en un mundo que está sediento de fraternidad.

Veremos:

1. Qué podemos hacer AD INTRA
2. Qué podemos hacer AD EXTRA
3. Algunos elementos para construir fraternidad

Lo que voy a decir es sabido, pero está escrito con la única idea de reafirmarnos en el buen propósito de ir dando pasos para seguir haciendo camino.

1. Ad intra

En primer lugar, creo que lo que debemos hacer es vivir la comunión en nuestra propia comunidad. Y para ello como dice **Pier Giordano** en su libro: *Para una vida fraterna*, hemos de vivir la comunión como un don y como una tarea.

1.1-Valorar la comunidad como UN DON PRECIOSO

Si no estamos convencidos de esto poco vamos a conseguir. La fraternidad es, ante todo, un **don que viene de lo alto, del Espíritu Santo, el don por excelencia**. Fue el Espíritu quien hizo posible el milagro de la comunión en Pentecostés, quien lo ha hecho posible a lo largo de la historia y lo sigue haciendo posible. Vale aquí aquello que se suele decir: **menos estructuras y más Espíritu Santo**, más atención a su presencia y menos componendas.

⁷⁷ Texto inédito para forum.com.

Fraternidad no quiere decir ausencia de tensiones. Las hubo en las primeras comunidades cristianas y las habrá siempre. El Espíritu no elimina las dificultades, pero ayuda a superarlas... y a crecer en fraternidad.

Si la fraternidad es, pues, un don lo debemos acoger **con visión de fe, con gratitud y alegría.** Dios ha escogido y ama al hermano que tengo al lado. Tomar conciencia de esto facilita la aceptación mutua, hace posible que yo acepte al otro sin más, más allá de las coincidencias o afinidades culturales, cronológicas o ideológicas. Esto nos debe llevar a mostrar **gratitud y alegría por el don recibido.** Es muy importante sentir y cultivar esta alegría en la comunidad porque *“el exceso de trabajo la puede apagar, el celo exagerado por algunas causas la puede hacer olvidar, el continuo cuestionarse sobre la propia identidad y sobre el propio futuro puede ensombrecerla»* (VF).

1.2- Tomarse la fraternidad como TAREA Y COMPROMISO

Al don del Espíritu corresponde el compromiso personal y comunitario de construir la fraternidad. Tres elementos nos pueden ayudar:

a.- Ser realistas y aceptar a los demás como son.

Dice San Juan Bautista de la Salle: *«No es posible vivir juntos sin que uno se vea molestado por otro. Uno estará de mal humor, otro de humor contrario. Uno tendrá modales corteses, otro un espíritu deprimido, y el otro demasiado complaciente. Algunos dicen con demasiada facilidad lo que piensan y, en cambio, otros son demasiado reservados y, tal vez, algo simuladores. Si pensáis vivir en comunidad sin sentirnos obligados a soportar los defectos de los hermanos, os engañáis».*

Y así sucede en toda la historia de la humanidad, de los matrimonios y familias. Tendemos a idealizarlo todo. Pero somos como somos, como el aire que respiramos que, gracias a Dios, no es oxígeno puro, ni el agua que bebemos que no es agua pura. Cada cual tiene sus propios límites físicos, psíquicos, intelectuales, culturales, morales. Cada uno de nosotros es un ser humano, condicionado, limitado. Tenemos, por lo tanto, derecho a no ser perfectos.

Nos hace mal insistir siempre en lo “**se debería ser**”, en lo que “**se debería hacer**”. Esto no quiere decir que cada uno no deba de corregir lo anticomunitario que hay en él y poner toda su mejor buena voluntad.

b.- Cultivar el aguante, la fortaleza

Vivir en fraternidad es cosa dura, hasta para los matrimonios y familias. La persona fuerte es la que sabe afrontar las dificultades de la vida en común sin excesivo victimismo. Fuerte es la persona que sabe simplificar las cosas complicadas, porque sabe ir directamente a lo esencial. Fuerte es el que sabe aguantar las incomodidades y no

anda todo el día quejándose de todo. A veces, se tiene la impresión de que quien no tiene grandes problemas que resolver (trabajo, hijos, mujer, dinero) se los crea agitando las pequeñas cosas de cada día, que realmente carecen de importancia.

San Francisco de Sales decía que el mostrar **paciencia y dulzura** en las adversidades es característico de un corazón fuerte.

c.- Y por encima de todo, la caridad.

Si no nace del corazón, del amor que Dios pone en nuestro interior de poco sirve el realismo y la fortaleza. Como dice san Pablo:

- «Amaos con afecto fraterno, rivalizando en la estima recíproca» (Rom 12,10).
- «Tened los mismos sentimientos los unos para con los otros» (Rom 12,16)
- «Acogeos los unos a los otros» (Rom 15,7)
- «Corregíos» (Rom 15,14)
- «Respetaos» (1 Cor 11,33)
- «Poneos unos al servicio de los otros» (Gal 5,13)
- «Confortaos mutuamente» (1 Tes 5,11)
- «Sobrellevaos con amor» (Ef 4,2)
- «Sed benévolos perdonándoos mutuamente» (Ef 4,32)
- «Someteos unos a otros» (Ef 5,21)
- «Orad los unos por los otros» (Sant 5,16)
- «Trataos con humildad» (1 Pe 5,5)
- «Estad en comunión los unos con los otros» (1 Jn 1,7)

Y en todo esto se puede llegar hasta donde se quiera o hasta donde uno pueda: hasta dar la vida, hasta los detalles... En más de una ocasión nos deberíamos preguntar: **¿Qué hago yo por mi comunidad?** Porque está claro que debemos ser **«constructores y no solo consumidores de fraternidad»** (VF).

2.- Ad extra.

La comunión tiende a difundirse. Si el amor es verdadero, si se vive la espiritualidad de COMUNIÓN esto se manifiesta inevitablemente en el estilo y forma de vivir de la comunidad. No vive para sí, vive para los demás en una doble dirección: hacia adentro con la acogida incondicional; hacia afuera estando en permanente salida y preocupación por los demás. Si la comunidad tiene vida y su vida va creciendo tarde o temprano tiene que manifestar esta vida, dar a luz lo que lleva dentro. Es lo que vemos en la Trinidad: amor que atrae a todos hacia sí y amor que se difunde.

2.1- Comunidad ACOGEDORA

“Los hermanos viven con sencillez su entrega personal y la capacidad de compartir, en la acogida y la hospitalidad. Con sus atenciones y su alegría saben hacer a los demás partícipes del espíritu de familia salesiano...” (CC 56)

Y nuestros documentos y capítulos nos repiten una y otra vez que hemos de tener las puertas abiertas a acoger, en la oración o en la mesa a jóvenes y miembros, sobre todo, de la familia salesiana.

Haciendo referencia a la parábola del Buen Samaritano estaría bien constatar hasta qué punto las estructuras y ambientes que tenemos son casas, “**posadas**”, al servicio de los jóvenes, de los inmigrantes y marginados, de la gente en general, espacios en los que todos nos sentimos acogidos, y en los que nos cuidamos unos de otros viviendo aquello que nos es tan característico como es la amabilidad y el espíritu de familia.

2.2-Comunidad en SALIDA Y SAMARITANA

Una comunidad, por otra parte, que no se encierra entre las cuatro paredes de la casa o de la iglesia, o de la obra salesiana o que se cree el centro de todo.

Ninguna comunión es verdaderamente cristiana si se encierra en sí misma y se resiste a la solidaridad universal. Debe expandirse a nivel provincial congregacional, intercongregacional, eclesial e intereclesial y más allá de las iglesias y religiones *y hasta los confines de la tierra*.

Nos decía el Papa al hablar de las Obras de Misericordia: *“Estamos llamados a hacer que crezca una cultura de la misericordia, basada en el redescubrimiento del encuentro con los demás. Podemos llevar a cabo una verdadera revolución cultural a partir de la simplicidad de esos gestos que saben tocar el cuerpo y el espíritu, es decir la vida de las personas”* (Carta apostólica Misericordia et misera, 20). Estas variadas expresiones del amor se deben manifestar no solo en los momentos solemnes de la vida, sino en la simplicidad de la vida cotidiana, rica en humanidad y compuesta por múltiples pequeñas cosas. Todos tratamos de hacer lo debido en los momentos solemnes o importantes. El desafío es la vida diaria, cotidiana.

3.- Algunos instrumentos para construir fraternidad

La espiritualidad de comunión requiere también algunos instrumentos propios para crecer en las relaciones entre los miembros de la comunidad. Veamos algunos.

a.-La comunicación

Cuando tiene lugar esta "comunión de experiencias y de vida" se puede comprobar un mutuo enriquecimiento entre todos los miembros de la comunidad, que gozan de las diversas experiencias y se abren a las distintas sensibilidades.

Para que esto se pueda producir ya sabemos lo necesario que es el **saber escuchar** sin prejuicios, **el respeto** a las demás personas, **la actitud positiva**, sabiéndose poner en el lugar del otro, el saber distinguir entre la persona y su conducta y sobre todo **la discreción y la confidencialidad**. No puede haber diálogo cuando se sospecha que lo que se comunica saldrá del lugar en el que se ha dicho o servirá de crítica, producirá enfados o se usará en contra de la misma persona. Esto lleva a la falta de confianza y al silencio.

b.- El perdón recíproco

En la comunidad es preciso contar con los fracasos del hermano y estar siempre dispuestos a perdonar. El hecho de comenzar la jornada sabiendo que el error cometido ayer ya no cuenta, ayuda mucho en ese sentido. Esta actitud de misericordia no debe confundirse con el irenismo que trata de esquivar los problemas para tener una cierta paz externa y elige el silencio como modo de evitar los conflictos o los choques.

c.-La corrección fraterna

La corrección fraterna no es juzgar, sino hacerse compañero del que yerra, cargar con sus pesos y compartir las dificultades hasta conquistar al hermano. Si hemos de amar al prójimo como a nosotros mismos, debemos buscar la santidad del otro como la nuestra. La corrección solo debe estar guiada bajo la acción del Espíritu Santo, por amor concreto al hermano.

Esto como con frecuencia nos dice el Papa nos llevaría a evitar murmuraciones, críticas a la espalda, que lo único que hacen es romper la comunión.

d.-El discernimiento comunitario

«El discernimiento comunitario vivido como experiencia de fe y de caridad, refuerza la convergencia y la comunión, sostiene la unidad espiritual, profundiza el sentido de la vocación y estimula la búsqueda de la autenticidad y de la renovación» (FSDB 268)

Para hacer discernimiento no podemos esperar momentos especiales. El discernimiento debería entrar a formar parte de nuestra actuación diaria dejando así patente que no

nos movemos por nuestros propios esquemas y egoísmos, sino por lo que Dios nos está pidiendo en cada momento.

e.- El acompañamiento espiritual

El acompañamiento es luz en el proceso de crecimiento, ayuda a clarificar dudas, a superar pruebas, a desarrollar capacidades, a neutralizar defectos, suplir deficiencias... El contraste de pareceres nos ayuda a crecer.

Se puede hacer **en el coloquio** con una persona que se ha escogido por confianza. **«Es una característica fundamental de la pedagogía salesiana»** (FSDB 258-260)

Pero el acompañamiento tiene entre nosotros una característica muy especial: **es también y sobre todo, comunitario**: buenas noches, avisos, reuniones de revisión, de formación... todo es acompañamiento si cada uno se siente interpelado.

f- La elaboración del Proyecto comunitario

Que no sea una simple programación. Que vaya precedido de un tiempo de reflexión y de oración. La pregunta más importante a la que debemos contestar. ¿Qué nos está pidiendo Dios en este momento como comunidad y en este lugar concreto? Puede ser un buen ejercicio de comunicación y sobre todo de mejora continua.

g- Las reuniones periódicas de comunidad

Son de gran utilidad: permiten examinar problemas, programar y verificar en común. Excelente expresión de corresponsabilidad y son una ocasión permanente de crecimiento de la comunidad y de cada miembro.

Sobre todo se pueden prestar para el diálogo y la comunicación los retiros mensuales y las reuniones formativas, el tratar sobre temas de Biblia, de los documentos que nos llegan del Capítulo General, la preparación de Capítulos Inspectoriales o temas de actualidad.

h- La presencia y participación en encuentros

Hemos dicho anteriormente que una comunidad no se puede encerrar en sí misma. Estamos llamados a crear una comunidad más amplia, universal. Cuanto más sea nuestra presencia y participación en los diversos grupos de la Familia Salesiana, de la Parroquia, del Centro Juvenil, Plataformas Sociales y otros grupos más allá de nuestra obra construyendo comunidad con ellos, más fácil se nos hará la comunicación y más testimonio podemos dar de nuestra vida y misión.

La relación con estos grupos nos obliga a estar despiertos, a ponernos al día, a formarnos, a expresar nuestras ideas, sentimientos y experiencias... y a dar más contenido a nuestra propia vida comunitaria. Comunidad y misión son las dos caras de una misma moneda.

i- La vida ordinaria

Combinamos problemas y momentos de distensión. Momentos en los que nos liberamos de nuestros problemas y disfrutamos de la libre expresión de la fraternidad. Momentos en los que afrontamos una enfermedad, una dificultad o simplemente comemos en la misma mesa.

Aquí tenemos que valorar la riqueza que supone la persona de cada hermano. La cantidad de cosas que aprendemos de lo que se dice, de lo que cada uno aporta porque ha tenido una experiencia, ha leído un libro, una noticia... o hemos vivido juntos un momento de trabajo o distensión.

En realidad, la vida ordinaria es el mejor lugar para sentir la vida de comunión, que como hemos dicho anteriormente, no se basa en actos comunitarios, sino en una espiritualidad de comunión, en sentirnos hermanos en cualquier circunstancia, incluso en la lejanía.

En fin, el papa Francisco en esta cuaresma nos llama a poner fuego y calor en un mundo que lo necesita, porque el amor se enfría. Aportemos al mundo comunión y construyamos fraternidad; en definitiva. no estaremos haciendo otra cosa que lo que Dios nos pide.



Lectio Divina

Tres jóvenes, tres vocaciones⁷⁸

Óbice para asumir la llamada no es la inmadurez sino la desobediencia

Juan José Bartolomé

Es una constante en la historia de salvación que Dios saque del anonimato a quien elige, rompiendo el silencio con su Palabra. Así fueron llamados Adán (*Gén 1,26-27*), Abraham (*Gén 12, 1*), Moisés (*Éx 3, 4*), Samuel (*1 Sam 3, 10-13*), Jeremías (*Jer 1, 4-10*), María (*Lc 1,26-38*), Pablo (*Gál, 14-15*), iniciadores todos ellos de diversas etapas de la historia de salvación. Llamando a quien quiere, Dios suele inaugurar una nueva fase salvífica.

Entre los numerosos relatos de vocación que el AT presenta⁷⁹, destacan dos en los que Dios confiere su Palabra como misión de por vida a dos adolescentes, Samuel (*1 Sam 3,1-21*) y (*Jer 1,4-10*)⁸⁰. El prometedor inicio y el trágico final de la larga etapa monárquica que vivió el pueblo de Dios están marcados por dos muchachos a quienes Dios convirtió en sus profetas. La capacidad de respuesta y la posibilidad de escucha les fue concedida al ser llamados. No dependió de su competencia o habilidades, ni siquiera de una primeriza disponibilidad. Al Dios que puede hacer de las piedras panes (cf. *Mt 4,3*) nada le cuesta convertir en profetas a simples niños.

El NT ofrece solo un relato de vocación de un joven (*Mt 19,16-22; Mc 10,17-31; Lc 18,18-23*). Y llama la atención que sea, precisamente, el único ejemplo de vocación malograda que presenta la tradición evangélica. Jesús, que había invitado a un joven⁸¹ a seguirlo después de haberlo mirado con afecto (*Mc 10,21*), comentó su fracaso ante sus discípulos con inusitada dureza (*Mt 19,23-24; Mc 10,23; Lc 18,24-25*). El joven no pudo seguir a Jesús, porque no quiso renunciar a sus muchos bienes (*Mt 19,22; Mc 10,22; Lc 18,23*).

⁷⁸ Texto inédito para forum.com. Introducción a la segunda parte de Lectios, que se publicarían hasta el número del 24 de mayo.

⁷⁹ Sean personas reales: Abrahán (*Gén 12,1-9*), Moisés (*Éx 3,1-4,18*), Josué (*Jos 1,1-9*), Gedeón (*Jue 6,11-24*), Amós (*Am 7,14-15*), Oseas (*Os 1,2-9*), Isaías (*Is 6,1-13*), Ezequiel (*Ez 1,27-3,15*); sean figuras enigmáticas: el siervo del Señor (*Is 42,1-7; 49,1-9*) o un profeta anónimo (*Is 61,1-6*).

⁸⁰ En el caso de Samuel, el relato lo presenta como *na'ar* (*1 Sam 3,1*), mientras que es Jeremías quien aduce su inmadurez juvenil como excusa (*Jer 1,6*).

⁸¹ Mateo es el único evangelista que identifica como joven (*Mt 19,20.22*. Cf. *Mc 14,51; 16,5; Lc 7,14; Hech 2,17; 5,10; 23,18.22; 1 Jn 2,13*) al que, siendo bueno y muy rico, fue invitado por Jesús a seguirlo. El término indica el muchacho que ha pasado la pubertad sin haber llegado aún al matrimonio.

El recuerdo del encuentro del hombre, bueno tanto como rico, con Jesús sirvió a la comunidad cristiana para dar una respuesta a la cuestión de los bienes en el seguimiento de Jesús. Los primeros cristianos podían identificarse con los discípulos primeros, que habían abandonado todo por seguir a Jesús (*Mt 19,27; Mc 10,28; Lc 18,28*); su llamada no había sido consecuencia de una vida de obediencia a la ley, sino respuesta a la invitación personal de Jesús. No es la ley quien conduce a la convivencia con el maestro: el hombre rico cumplía ya todo desde siempre, Jesús llegó a quererlo y le propuso el seguimiento imponiéndole rupturas inauditas y separaciones dolorosas: dejar sus bienes dejándoselos a los más pobres. Y es que Jesús sólo es bueno para quien no posee otro bien.

La memoria del joven bueno que no pudo seguir a Jesús porque no quiso desprenderse de sus bienes se convierte en advertencia permanente para cuantos hoy le siguen. Si debería sonrojarnos que haya contado con nosotros, sin haber podido decirle a Jesús que cumplimos ya todo cuanto Dios quiere de nosotros, más nos debería avergonzar que persistamos en seguirle siguiendo amarrados a nuestros bienes, que profesemos haber encontrado en él el Bien y sigamos acumulando otros bienes.

Para seguir a Jesús se puede ser joven; pero no bastará, con haber sido bueno desde siempre, si luego no se consigue abandonar todos los bienes que uno tiene (*Mt 6,24*). Si tener poca edad o no haber llegado a la madurez de la vida o no es óbice para ser llamado, tener muchos bienes sí puede impedir aceptar la llamada. Una buena noticia que es, al mismo tiempo, grave advertencia.

Samuel

El adolescente que, por escuchar a Dios, devolvió su Palabra al pueblo

Lectio sobre 1 Sam 3,1–4,1

«Desde Samuel en adelante, todos los profetas que hablaron anunciaron también estos días» (Hch 3,24)

Último juez en Israel (*1 Sam 7,15-17*; cf. *Jue 12,7.8.11.14; 16,31*) y primer profeta (*1 Sam 3,20; Hch 3,24; 13,20*), Samuel fue un hombre al servicio de la Palabra desde su adolescencia (*1 Sam 3,1b.21b; 4,1*). Vida y ministerio han de situarse en una época de radicales cambios en Israel, a caballo entre el final del tiempo de los jueces y la instauración de la monarquía (XI a. C.). Dos de las instituciones más determinantes de la historia de Israel, el profetismo y la realeza han quedado vinculadas a su persona, «auténtico profeta del Señor» (*1 Sam 3,20*), «el hombre de Dios» (*1 Sam 9,8.10*).

La vocación del joven Samuel y su exaltación como profeta de Israel aparece en una etapa crucial de la historia. Israel cambiará de régimen de gobierno, pasando de la confederación de tribus a la monarquía hereditaria, del tiempo de los jueces, líderes

carismáticos, al gobierno absoluto de reyes dinásticos. Dios también trocará sus normas de conducta en la conducción de su pueblo; aunque había prometido a Elí que su casa y la de su padre serían sacerdotes que *«caminarían en su presencia para siempre»* (cf. *1 Sam 2,30*), la maldad de sus hijos y la inoperancia del padre le obligará a romper su promesa y a hacer una nueva: suscitará *«un sacerdote fiel, que obre según mi corazón y mi deseo»* (cf. *1 Sam 2,35*). Israel afronta una nueva etapa de su historia bajo el liderazgo de un joven y la libertad de un Dios, que puede romper promesas hechas sin abandonar a su pueblo ni dejar de ser su salvador.

1. Lectura del texto: entender qué dice fijándose cómo se dice

La vocación de Samuel fue del todo inusual. No hubo envío a una misión concreta y no incluyó declaración alguna de rechazo por parte del llamado. Era solo un adolescente, que *«al servicio del Señor, al lado del sacerdote Elí»* (*1 Sam 2,11*), *«crecía junto al Señor»* (*1 Sam 2,21*). Y fue del todo inesperada. Dios lo llamó rompiendo un largo tiempo de silencio.

La crónica de la *‘vocación’ de Samuel* es, probablemente, la narración bíblica que mejor expresa *la reacción que Dios espera encontrar* en quienes llama. La prontitud y la disposición permanente de un joven para oír a Dios, a cualquier hora y con cualquier coste, quedan subrayadas por contraposición con el comportamiento de los hijos de Elí, quienes no escuchaban a su padre ni a su Dios (*1 Sam 2, 22-26; 3,1-18*). En neto contraste con ellos, *«el joven Samuel era grato al Señor y a los hombres»* (*1 Sam 1,26*).

El relato se abre con una amarga constatación: *«la palabra del Señor era rara en aquel tiempo y no abundaban las visiones»* (*1 Sam 3,1*). Semejante inicio deja ver no solo la profunda crisis religiosa en la que está sumergido Israel, sino, sobre todo, ese malestar tan grande que le está causando a Dios, quien se ha hundido en el silencio. Pero la crónica se cierra afirmando que *«todo Israel supo que Samuel era profeta... La palabra de Samuel se escuchaba en todo Israel»* (*1 Sam 3,20-4.1*). El cambio, radical tanto como inesperado, se debió a que Dios había encontrado alguien en Israel ansioso de escucharle y dispuesto a obedecerle.

La estructura formal del relato resulta bastante clara. Un marco narrativo (*1 Sam 3,1-3*) sitúa la actuación de Dios en una época y en un lugar preciso. El diálogo entre Elí y Samuel encuadra, antes (*1 Sam 3,4-9*) y después (*1 Sam 3,15-18*), la revelación de Dios, que – es sorprendente – nada descubre sobre el futuro del niño, concentrado como está en la condena de la casa del anciano sacerdote (*1 Sam 3,10-14*). La conclusión (*1 Sam 3,18-4,1a*) da por superada con creces la situación inicial. *La palabra de Dios inunda Israel, después de que un niño le haya concedido audiencia.*

¹ El joven Samuel servía al Señor al lado de Elí. En aquellos días era rara la palabra del Señor y no eran frecuentes las visiones.

² Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse empezaban y no podía ver. ³ La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios.

⁴ Entonces el Señor llamó a Samuel.

Este respondió:

«Aquí estoy».

⁵ Corrió donde estaba Elí y le dijo:

«Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió:

«No te he llamado. Vuelve a acostarte».

Fue y se acostó. ⁶ El Señor volvió a llamar a Samuel.

Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo:

«Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió:

«No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte».

[⁷Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor.]

⁸ El Señor llamó a Samuel, por tercera vez.

Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo:

«Aquí estoy, porque me has llamado».

Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. ⁹ Y dijo a Samuel:

«Vete a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”.

Samuel fue a acostarse en su sitio.

¹⁰ El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores:

«¡Samuel, Samuel!»

Respondió Samuel:

«Habla, Señor, que tu siervo escucha».

¹¹ El Señor le dijo:

«Mira, voy a hacer algo en Israel, que a cuantos lo oigan les zumbarán los dos oídos. ¹² Ese día cumpliré respecto a Elí cuanto predije de su casa, de comienzo a fin. ¹³ Le anuncié que iba a castigar para siempre su casa, por el pecado de no haber reñido a sus hijos, sabiendo que despreciaban a Dios. ¹⁴ Por ello, he jurado a la casa de Elí que el pecado de su casa no será expiado jamás ni con sacrificio ni con ofrenda».

¹⁵ Samuel se acostó hasta la mañana y abrió, luego, las puertas del templo del Señor. Samuel temía dar a conocer la visión a Elí. ¹⁶ Entonces, Elí le llamó:

«Samuel, hijo mío».

Respondió:

«Aquí estoy».

¹⁷ Elí preguntó:

«¿Qué es lo que te ha dicho? Por favor, no me lo ocultes. Que Dios te castigue si me ocultas algo de cuanto te ha dicho».

¹⁸ Samuel le dio a conocer entonces todas las palabras sin ocultarle nada. Elí dijo:

«Es el Señor, haga lo que le parezca bien».

¹⁹ Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras. ²⁰ Todo Israel, desde Dan a Berseba, supo que Samuel era un auténtico profeta del Señor. ²¹ El Señor continuó manifestándose en Siló⁸², pues allí era donde el Señor se revelaba a Samuel, por medio de su palabra. ^{4.1} La palabra de Samuel llegó a todo el país.

En tiempos en los que Dios callaba

No es casual que se abra el relato afirmando que el niño «servía al Señor al lado de Elí» (1 Sam 3,1b) y concluya constatando que «el Señor estaba con él» (1 Sam 3,19). En el seno de una familia sacerdotal, cuyo trágico fin estaba ya anunciado (cf. 1 Sam 2,34.36), crece un niño (1 Sam 2,26), quien, al servicio de Dios en tiempos en que era rara su palabra e infrecuentes las visiones, no permitirá, por su permanente disponibilidad para la escucha de Dios, que «se frustrara ninguna de sus palabras» (1 Sam 3,1.19).

Samuel está al servicio de Elí; el sacerdote de Silo, acostado en su lecho y alejado de su Señor, ya no puede ver (1 Sam 3,2). Ni es capaz de dar solución a la desgracia que sufre su pueblo: la ausencia de Dios, su silencio (1 Sam 3,1b). Tendido en el santuario, junto a la lámpara y próximo del Arca, el adolescente Samuel, en cambio, reposa cerca de Dios. Puede vislumbrar en la oscuridad, la luz del candil que debía brillar en la presencia del Arca durante toda la noche, «desde la tarde a la mañana» (1 Sam 3,3).

El muchacho que dejó de soñar para escuchar a Dios

Aún no había amanecido cuando, sin ver a nadie, oye –repetidas veces– su nombre (1 Sam 3,4-9). Dios elige un niño para convertirlo en su interlocutor, como hiciera con los grandes líderes de Israel (Gén 22,11: Abrahán; Gén 46,2: Jacob; Éx 3,4: Moisés).

Samuel reacciona siempre del mismo modo, tan apresurada como ingenuamente. Abandona el lecho y el sueño. Acude presuroso hasta Elí y expresa sin tardar su disponibilidad. «Aquí estoy» (1 Sam 3,4.5.6.8) es la fórmula de quien, llamado por Dios,

⁸² Silo era una ciudad-santuario, centro de peregrinaciones y lugar de reunión de los clanes. Situada a unos 30 km. al oeste del Jordán y a unos 50 km. al noroeste del Mar Muerto, en las colinas que dominan la depresión de dicho mar, estaba consagrado a *Yavé Sebaot* (1 Sam 4,4). Contaba con un sacerdote que oficiaba los sacrificios (cf. 1 Sam 1,3-17) y profería oráculos (cf. 1 Sam 1,17). Puesto que la arqueología no ha encontrado aún restos significativos, es probable que el templo fuera, en realidad, una gran tienda, no una construcción permanente. Pudo ser destruida, cuando los filisteos conquistaron el arca (1 Sam 4,10-11).

se declara dispuesto a ponerse a su servicio (cf. *Gén 22,1; Is 6,8*). Deja sus sueños tantas veces cuantas oye su nombre. Sueña para escuchar, se alza para servir.

No cuentan los errores, sino la voluntad de servir

Pero su escasa familiaridad con Dios, lo lleva a no identificar su voz. Que por tres veces no la reconozca no es culpa suya, ya que «*no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor*» (*1 Sam 4,7*). No es que no fuera ya buen creyente: ejercía de sirviente en un templo, consagrado al servicio de Dios por su madre. Pero no había aún iniciado esa especial relación con Dios que nace de la escucha y la obediencia (cf. *1 Sam 2,12*). Y por más que se equivoque, su repetido error no le exime del servicio que debe al sacerdote. A él acude cuando es otra vez llamado. Elí, ajeno a cuanto ocurre, le indica, con cierta destemplanza primero (*1 Sam 3,5*: «*no te he llamado, vuelve y acuéstate*»), algo más comprensivo después (*1 Sam 3,6*: «*hijo mío, vuelve a acostarte*») lo que debe hacer..., si sigue dispuesto a servir al menor requerimiento.

Tarde comprendió Elí quién llamaba a Samuel. Tal demora era más culpable que la inexperiencia de su joven criado. Samuel *identificó la voz de Dios, porque obedeció siempre*, no sólo a la voz desconocida sino también a la de su señor, que bien conocía. Un ejercicio de obediencia, aunque errado, acostándose cuando se le ordenaba y levantándose cuando se le llamaba, a un ministro del Señor por indigno que fuere, llevará a Samuel hasta Dios. Por más que, creciendo, gozara del favor de Dios y de los hombres (*1 Sam 2,26*), no se liberó del consejo del anciano sacerdote. *Nadie va solo hacia Dios*. Y no hace falta que sean mejores que uno los que nos conducen a él.

Haber escuchado a Dios no libra de seguir sirviendo al prójimo

Al amanecer, Samuel vuelve a sus ocupaciones y abre, como de costumbre, «*las puertas del templo del Señor*» (*1 Sam 3,15*). Haberse entendido con Dios durante la noche no le confiere privilegio alguno, ni le aleja de servir a los demás. Que lo primero que realice tras haber escuchado a Dios sea permitir al pueblo la entrada en el santuario es señal sutil, pero evidente, de que se puede dar por terminado el silencio de Dios y de que el pueblo puede acceder a él a través de un profeta niño.

Samuel no podrá callar cuanto le ha dicho el Señor (*1 Sam 3,12-16*). Y cuando tenga que anunciar a su señor la ruina de su familia y la destrucción del templo (*1 Sam 3,18*), lo hará como un acto de servicio (*1 Sam 3,16*). Pero, por ello mismo, no podrá disminuir la dureza de la palabra escuchada. No habrá perdón, ni expiación posible, para el pecado de la casa de Elí (*1 Sam 3,14*): no es su palabra, sino la de Dios.

Un fracasado sacerdote confirma la autenticidad de la llamada..., y de su condena

La figura de Elí, el anciano sacerdote, queda en neto contraste con la de Samuel, su criado adolescente. Por anteponer su amor paterno al derecho de Dios, Elí no supo disciplinar a sus hijos (*1 Sam 2,22-25*); y acabaron no obedeciéndole ni temiendo a Dios (*1 Sam 8,3*). Su amor de padre le impidió dar la primacía a su Dios, siendo infiel a su ministerio.

Preocupado por sus hijos (*1 Sam 2,22-24*), se muestra impaciente por conocer el contenido del oráculo. Conjura a Samuel, para que no se lo calle. Y acepta resignadamente la condena de su familia y la ruina del santuario. Asume, incluso, que no hay sacrificio capaz de expiarse tal pecado (*1 Sam 3,14*). Nada puede hacer para evitarlo, pues «*es el Señor*» (*1 Sam 3,18*) quien ha hablado a su joven criado.

Rendido y afligido, Elí ratifica como divina la experiencia de Samuel. Al mismo tiempo asume el fracaso de su larga vida y la inutilidad de su ministerio sacerdotal. «*Dios está con Samuel, mientras crece*» (*1 Sam 3,19*), porque, y cuando, el Dios callado quiso abandonar su silencio escogió a un niño que, «*desde Dan a Berseba*» (*1 Sam 3,20*)⁸³, comunicara su palabra. *Quien escucha a Dios deja de ser un niño inexperto para convertirse en aclamado profeta* (*1 Sam 4,1*).

El joven profeta se estrena revelando desgracias a su señor

Samuel empezó a ser profeta comunicando a Elí, su protector, «*todas las palabras, sin ocultarle nada*» (*1 Sam 3,18*). *Profeta no es solo quien escucha a Dios, sino quien transmite a su pueblo con absoluta fidelidad lo que de Dios ha oído*. La palabra escuchada, no el culto ejercido en el templo, devolverá Dios a su pueblo, si su Palabra es transmitida con fidelidad.

Un niño profeta, no el sacerdote de toda la vida, asegurará la presencia de Dios en medio de su pueblo: «*todo Israel, desde Dan a Berseba, supo que Samuel era un auténtico profeta del Señor*» (*1 Sam 3,20*). Dios «*continuó manifestándose y se revelaba a Samuel*». En Silo un niño que le escucha se convierte en profeta (*1 Sam 3,21*) y su pueblo vuelve a gozar de la palabra de su Dios (*1 Sam 4,1*). Samuel niño había servido a Dios; terminará sirviendo a Israel como profeta. Un adolescente, que no el templo de Silo, es el lugar de la presencia de Dios. *Dios se hace presente allí donde se le preste atención*.

2. Comprender el texto: aplicar lo que dice a la propia vida

En una época donde Dios callaba, un viejo sacerdote, que ha dedicado toda su vida sirviendo a Dios en su templo, no había logrado sacarlo de su silencio (*1 Sam 3,1*). Eran tiempos en los que Dios resultaba poco útil a su pueblo, ya que no se hacía sentir ni se dejaba ver.

Le tocó a Samuel nacer en una época en que el silencio de Dios, su eclipse, era imponente y duradero. No importó que fuera solo el pequeño criado de un sacerdote anciano y

⁸³La fórmula señala los límites tradicionales de Israel (cf. *2 Sam 17,11*) es decir, desde el extremo norte del país, más allá del mar de Galilea al extremo sur del país, junto al desierto del Negueb.

enfermo (*1 Sam 2, 11.22*). Bastó que se despertara ante el rumor de su nombre y buscara a quien lo llamaba. Dios encontró entonces un siervo (*1 Sam 3,10*) en el santuario donde no había más que malhechores (cf. *1 Sam 2,12.17.22-25.29-34*). Y el pueblo tuvo un profeta (*1 Sam 3,19; 4,1*), donde solo se escuchaba el silencio de Dios (*1 Sam 3,1*).

No hay que tener mucha imaginación para poder figurarse *la situación actual* de nuestras comunidades creyentes como un tiempo en el que es «*rara la Palabra de Dios*» y escasea la capacidad de intuir su presencia de Dios en la historia que protagonizamos. Nuestra Iglesia pasa por una fase de tedio y opacidad, de desafección lacerante cuando no de encubierta persecución. ¿Donde están hoy los profetas, que nos hagan transmitir la Palabra que ellos acogieron? Porque nos falta voluntad de escucha, estamos faltando a un Dios con voluntad de comunicarse y a un pueblo con hambre de la Palabra de Dios. Debido a ello, puede estar escaseando la palabra de Dios en nuestros días.

¿Calla Dios o no escuchan sus llamados?

Quien es llamado a ser portavoz de la palabra, ha de dedicarse antes a escucharla. Debe su existencia (1 Sam 1,9-19) y su misión (1 Sam 3,10-20) a un Dios con ganas de hablar. Podrá mantenerse en vida y cumplir su tarea, si presta oídos a la Palabra y se somete a su soberanía. El portavoz de Dios se legitima como tal, cuando, y en la medida en que, sabe reconocerla entre todas las voces escuchadas. Para ello, ¡qué duda cabe!, hace falta mucho ejercicio de escucha y un corazón obediente (cf. 1 Re 3,9).

La desorientación que parece reinar en sectores de la comunidad eclesial y ese resignado desencanto – ya ni fuerzas tenemos para la protesta – con el que vivimos nuestra fe hoy surgen de la sensación de soledad y abandono en la que el silencio de Dios nos tiene sumidos. Nos parece tener que afrontar una nueva situación para la que no hemos sido preparados, sin el apoyo y el conforto de la palabra de Dios. A veces, nos hemos sentido incluso traicionados, porque hicimos opciones fundamentales en y para otras épocas, sin prever lo que nos iba a costar la fidelidad que hoy se espera de nosotros. Llamados a ser profetas, cuando era fácil oír a Dios y contar con su presencia, sufrimos tener que seguir siéndolo precisamente ahora, cuando lo que se oye es el silencio y lo que se percibe es la ausencia de Dios.

Estamos cosechando lo que hemos sembrado. No podemos esperar escuchar a un Dios al que hemos enmudecido colmándolo de desatenciones. *El estado de desobediencia en que vivimos ha condenado al Dios de la Palabra al silencio y a su momentánea desaparición.* Tendríamos, quizá, que sufrir todavía más su lejanía y su silencio. Cuando lo echáramos de menos sinceramente, cuando su ausencia nos apesadumbrara y extrañáramos sus palabras, nos resultaría más fácil caer en la cuenta del *pecado de omisión* con el que vivimos. La escasa atención que prestamos a Dios está causándonos su silencio. Y lo más parecido a la muerte del Dios que es Palabra es su mantenido silencio.

De nada sirve a un pueblo creyente un Dios que calla, que no nos dice ya nada. De nada servimos al pueblo de Dios siendo testigos de su silencio. *Nuestra indisposición personal está causando la indisposición del pueblo para la escucha de Dios.* Con nuestra

desatención para la palabra de Dios estamos silenciándola e imposibilitando a nuestras comunidades que descubran a Dios.

La obediencia, condición del resurgir de nuevos profetas

¡Y pensar que no tendría que ser tan difícil el hacer que la voz de Dios resonara de nuevo! Bastaría que nos decidiéramos a estar atentos y vigilar para escuchar a Dios, que surgiéramos de donde yacemos al menor rumor, que buscáramos con rapidez quien pronuncia nuestro nombre, que nos declarásemos siervos de quien nos llamó. No depende de nuestra madurez humana, todo se juega en nuestra capacidad de escucha. *Hasta un niño inquieto, si escucha, puede volverse profeta. Como Samuel.*

Podría ser, incluso, que esta búsqueda de quien nos ha despertado del sueño repitiéndonos nuestro nombre, nos lleve equivocadamente a quien dormía, también, junto a nosotros. Pero, si persistimos en nuestra voluntad de servir a quien nos llama, encontraremos al Dios de la Palabra y tendremos la Palabra de Dios como tarea de nuestra vida.

No importó que Samuel no comprendiera que era el mismo Dios quien lo llamaba; ni contaron sus errores en la identificación de la voz de Dios. La prontitud con que se alzaba cada vez y el deseo constante de servicio le condujeron a Dios (*1 Sam 3,4-7*). Quien escucha y proclama su disponibilidad a servir a quien lo requiera, no tarda en oír a un Dios que viene a su encuentro. La cuarta vez que Dios se dirigió a Samuel, no solo lo llamó, se le presentó (*1 Sam 3,10*; cf. 3,4.6.8). Dios en persona vino a él repitiendo su nombre. Samuel ya no ‘soñaba’, despertó cuando oyó a Dios pronunciando su propio nombre. Dios no dejó de invocarlo hasta que Samuel identificó su voz.

Cuando se busca a Dios, cuando se está dispuesto a seguir la voz que se ha oído, esa voz inoportuna que desvela, no se tarda en escuchar a Dios y en convertirse en su profeta: ¡es *cosa de niños* (*1 Sam 3,1-19*) lograr que un Dios con palabra hable a un pueblo que necesita la palabra de Dios (*1 Sam 4,1*)! Pero hay dejar el letargo y tentar, aun a riesgo de equivocaciones repetidas, escuchar a Dios. Quien se ha topado con Dios y ha oído su palabra, no la va a querer silenciar, se convierte en portavoz. Porque serlo, *no depende de la edad sino de la obediencia.*

El joven profeta necesita de la guía del anciano, aunque este no sea del todo bueno

Debería darnos que pensar que basta un joven obediente para que el pueblo cuente con un Dios que habla y pueda sentir su cercanía. No son los saberes ni la madurez humana lo que Dios exige del profeta, desea *únicamente voluntad de servicio y prontitud de respuesta*. Y esta predisposición a la obediencia a Dios no excluye la obediencia a los hombres, aunque no sean del todo dignos.

En el relato Elí, ese anciano sacerdote al que equivocadamente acude Samuel, es quien le indica que la voz que oye es la de Dios (*1 Sam 3, 8-9*). No deja de ser irónico que el

mismo sacerdote que interpretó mal la angustia de la madre de Samuel antes de concebirlo (*1 Sam 1,9-16*), que no adivinó a la primera quién llamaba a Samuel (*1 Sam 3,4-8*), fuese quien le indicara a quién debía escuchar si continuaba sintiéndose reclamado (*1 Sam 3,11-14*).

El de Samuel fue un ejercicio de pura obediencia: repetido, hasta que identificó la voz. Y una vez reconocida, tuvo que comunicar el mensaje a su anciano maestro muy a su pesar. La búsqueda de la voluntad divina pasa por la mediación de voces humanas. *El profeta de Dios necesita de pedagogos para discernir la propia llamada*. ¡Quién sabe si no pocas de nuestras actuales dificultades para distinguir la voz del Señor no nacen, precisamente, de nuestro intento de ir hacia él desprovistos del consejo y de las palabras de quien Dios ha puesto en nuestro camino como «*presbíteros*»!

El profeta sirve, si sirve solo a Dios

Samuel se estrena como profeta repitiendo la maldición divina que pesa sobre su bienhechor. Es dramático que lo que escuche Samuel sea la decisión que Dios ha tomado de exterminar la casa de Elí (*1 Sam 3,11-14*). El criado anuncia a su señor la ruina de él y de los suyos. Que sea siervo, y adolescente aún, no le exime de su responsabilidad como portavoz de Dios. *Quien escucha a Dios, debe fidelidad a la Palabra; no es siervo de quien sirve, sirve solo a Dios que le ha hablado*. Un niño puede ser profeta, si anuncia solo lo que ha escuchado. Es así como «*todo Israel, desde Dan a Berseba, supo que Samuel era un auténtico profeta del Señor*» (*1 Sam 3,19-20*).

Ser portavoz de Dios tiene consecuencias, no siempre gratas

Si su obediencia de niño rompió el silencio que Dios mantenía, su sumisión a Dios le impuso maldecir a su mentor como primera tarea (*1 Sam 3,11-18*). La fidelidad a la palabra que se le confió le obligó a romper con quienes habían confiado en él. Solo después de superar *la prueba del sacrificio de una relación humana*, pudo un niño convertirse en profeta. No tuvo que resultarle fácil a Samuel tener que decir a su mentor, casi un padre para él, que Dios había decidido destruir a los hijos que había engendrado y el santuario a cuyo servicio había dedicado su vida. Ser portavoz de Dios impone dar mensajes que no quisiéramos ni pensar siquiera.

Si es cierto que la voz de Dios hace profeta a quien la recibe con prontitud, no es menos seguro que el portavoz de Dios paga siempre cara su obediencia. *Dios no rompe gratis su silencio*. Y quien está llamado a anunciar la palabra no se libra de penosas encomiendas ni de rupturas dolorosas. El Dios que ha retirado su palabra porque, y donde, no ha encontrado aceptación no la devolverá hasta que no esté seguro de obtener un oyente que obedezca.

Quien escucha a Dios le devuelve su Palabra

Hoy el pueblo de Dios, como Israel un día, no dispone de la Palabra ni puede disponerse a la obediencia, porque no dispone de profetas obedientes. *Cae bajo nuestra responsabilidad devolver a la voz de Dios su fuerza y su sonido y devolver al pueblo de Dios su Palabra.* A eso hemos sido llamados. No es sorprendente que, poco a poco, vayamos perdiendo no solo capacidad de mantener fidelidad a Dios con el que no logramos comunicar, sino el mismo interés por relacionarnos con un Dios, mudo en apariencia. Olvidamos que el Dios que nos llamó, pronunciando nuestro nombre y proponiéndonos una misión, es un Dios que ama la palabra y al que le gustó nuestro nombre, puesto que se nos comunicó mientras lo pronunciaba.

Una llamada que comenzó como una invocación divina del propio nombre exige el esfuerzo por seguir escuchando la voz de Dios y el propio nombre. La fidelidad a la propia vocación nos impone el escuchar nuestro nombre pronunciado por Dios como tarea y como consuela de nuestra vida consagrada.

No puede explicarse, entonces, cómo son tantos los llamados que se quejan de no oír la voz de Dios. Es una obvia contradicción, en realidad, creerse nombrado por Dios – saber que Dios se ha *pronunciado* a nuestro favor – y lamentarse de no haberlo sentido todavía. Sin embargo, una gran mayoría de creyentes sufren hoy el silencio del Dios que les llamó. Los más soportan esta anómala situación con cierta resignación: se han acostumbrado ya al Dios silencioso, a pesar de su propia vocación.

De alguna forma, *los problemas «vocacionales»* con que vivimos y que apenas nos atrevemos a encarar, nacen de nuestra incapacidad – ¿o indisposición? – para mantenernos a la escucha del Dios que nos llamó. Tenemos miedo al Dios que habla y preferimos sus silencios, porque barruntamos que es mejor no oírle que descubrir sus exigencias. *Nos estamos defendiendo del Dios que nos llama condenándolo al silencio.* ¡Y pensar que bastaría oír nuestro nombre pronunciado de nuevo para recuperar los motivos y la alegría primera con que agradecemos un día su llamada!

Nuestra indisposición para sentir a Dios, nuestra des-obediencia, la estamos pagando con la tristeza y la desesperanza con que vivimos nuestra vocación. El sinsentido de la situación actual es que *reconocemos ser llamados por Dios y, al mismo tiempo, deseáramos vivir desconociendo su voz.* Sabemos que se ha pronunciado por nosotros, pero nos refugiamos en el silencio. Volver a la escucha es devolver a Dios su Palabra y su Pueblo a Dios. Y ser aún joven, nos enseña Samuel, no es impedimento.

3. Orar la Palabra: conversar con Dios hasta que convierta nuestro corazón a su querer

¡Qué impenetrables me resultan, Señor, tus decisiones! Acudiste a un niño, despertándolo de su sueño, para que tu Pueblo escuchara tu voz, cuando era rara tu Palabra. ¿Por qué elegiste un adolescente para volver a hablar con tu pueblo? ¿No encontraste a nadie mejor, más experimentado? ¿O es que solo buscabas esa candidez y docilidad propia de la infancia? ¿Por qué será que cuando tu pueblo no oye tu voz, buscas a niños para hacerlos profetas? ¿Qué tiene un joven inmaduro que no posea un adulto sensato? ¿A qué es debido semejante preferencia? ¿No será que, Dios de la

Palabra, no aguantas el silencio al que te somete tu pueblo no queriéndote escuchar? ¿No será que andas en busca de quien sale a tu encuentro siempre que lo llamas, aunque sea solo un niño? ¿Por qué no seré yo, Señor, otro Samuel, para que tu pueblo vuelva a escucharte? Despiértame de mi letargo. Que tu voz repitiendo mi nombre me quite el sueño y te busque a ti, que andas al encuentro de tu pueblo.

Llamaste a un muchacho que, consagrado a ti por su madre, te servía en tu templo. Y después de escuchar su nombre y ponerse a tu disposición, siguió sirviendo a tu pueblo en tu templo. Aunque se la pasara dormitando aquella noche, aunque se equivocara siempre que se levantaba, nunca dejó de estar disponible para quien quiera lo llamaba. Y se encontró contigo, inopinadamente, sin quererlo. Te servía de día y se alzaba de noche para servir. ¿Fue por eso por lo que lo elegiste profeta? Estar a tu servicio y ponerme al servicio de quien me llame por mi nombre, sin importar mi impericia o mis errores, ¿es lo que esperas de mí para dar a tu pueblo un nuevo profeta? Si no te importa mi ignorancia ni mi pequeñez, conságrame a tu servicio, para que pueda soñar, como Samuel, el día en que me llamarás por mi nombre y me harás tu portavoz. Señor, tu pueblo necesita oírte; llámame cuantas veces sea preciso, repite mi nombre hasta que dé contigo.

Dame, además, alguien a quien servir. Sabré que me buscas, si me facilitas un tutor. No me hace falta que sea bueno o mejor que yo, ni siquiera que sea de tu agrado. Elí no lo era, pero Samuel no dejó por ello de acudir a él, dispuesto a servirle y a seguir su consejo. Dame, Señor, alguien que acompañe mis sueños y que ilumine mis vigílias, alguien a quien prestar mis cuidados y que se cuide de encaminarme a ti. Para discernir tu voz entre tanto ruido que me rodea, para escuchar mi nombre pronunciado en la noche, concédeme alguien, un sacerdote, por indigno que sea, que me atienda sin cansarse de mí, que me guíe en mi confusión y alimente mi anhelo de servir, que me convenza de que solo tú puedes llamarme tantas veces, queda y repetidamente, con tanto cariño.

Me maravilla que te empeñes en llamarme, cuando, y repetidamente, me equivoco y confundo tu voz con la de señores que poco tienen que ver contigo. No entiendo muy bien qué interés tienes en mí, inexperto como soy. ¿Por qué me llamas, si no logro identificar tu voz, porque aún no te conozco ni me has manifestado tu Palabra? Pero si sigues invocándome, dejaré de soñar tantas veces cuantas lo susurres. Me levantaré en tu búsqueda para poner a tu disposición siempre que me llames. Te lo prometo. Lo conseguiste con un niño, ¿por qué no lo intentas conmigo? Heme aquí, Señor. Pronuncia mi nombre, repítelo hasta que te encuentre y encontrarás el profeta que necesita tu pueblo. Dejaré de soñar tantas veces como susurres mi nombre. Me levantaré para servir siempre que me llames.

Si tú cuentas conmigo, ten por seguro que yo contaré a los demás lo que tú digas. Samuel tuvo que escuchar primero y luego anunciar la ruina de su señor y de su linaje. No tuvo que resultar fácil a un criado, aún niño, anunciar a Elí su desgraciada suerte. ¡Siguen siendo extraños tus caminos! Encargas a un inexperto muchacho que anuncie lo que ni siervos adultos se atreverían a decir a sus señores. No es solo que cargues tareas demasiado grandes sobre tus representantes, es que los eliges entre los más pequeños e ignorantes. Así me siento yo, llamado sin aviso previo y enviado a proclamar palabras que no son mías y que, difícilmente, puedo apropiármelas, de duras que son con los míos.

Caigo en la cuenta – y, la verdad, quedo sorprendido – de que no te basta mi disponibilidad a servirte, mi prontitud en desvelarme cuando oiga tu voz; pides de mi completa obediencia para convertirme en tu portavoz. Como heraldo tuyo, tendré, al igual que Samuel niño, que conocer tu voluntad y darla a conocer como tuya. No necesitas que asienta a lo que dices, que cuentes con mi consentimiento. De mí solo esperas sometimiento total. Agradezco, te soy sincero, que no me obligues a comulgar con las decisiones que tengo que comunicar a tu pueblo. Pero eso hace mi tarea menos grata, más inconcebible. Deberé decir lo que no pienso a quienes más quiero.

Pero, y ello me consuela, si me atengo a repetir fiel y únicamente lo que me confías, tú tendrás, y tu pueblo obtendrá, el profeta que ambos necesitáis. En un tiempo en el que era rara tu Palabra, un sirviente niño que te escuchó decir su nombre te sacó del silencio y condujo a la obediencia a tu pueblo. No lo logró por ser grande; lo obtuvo por estar disponible a servir a quienquiera lo llamara y cuando quiera fuera llamado. Solo quien, niño o adulto, te escucha, puede devolver tu Palabra a tu pueblo. Conviérteme en el niño que piensas llamar para que pueda escuchar tu voz y tu pueblo cuente de nuevo con tu Palabra.

▶ El anaquel

*Hablar bien de Dios*⁸⁴

Pedro Barrado

¿Quién se atreverá a hablar mal de Dios? Esto lo tiene claro casi todo el mundo, aunque últimamente uno tiene que ver de todo... Pero ahora quiero referirme a un detalle curioso que se observa en la Biblia. Se trata de algunos pasajes que resultan cuando menos extraños. Por ejemplo este: «Su mujer le dijo: “¿Todavía persistes en tu honradez? Maldice a Dios y muérete”» (Job 2,9; también puede verse 1,5.11; 2,5). La mujer es la de Job, y lo que dice, lo dice después de ser testigo de las desgracias que le han acaecido a su marido: pérdida de ganados, de hijos y de la propia salud. Aparentemente, la recomendación de la mujer de Job a su marido no presenta mayor problema: maldice a Dios –le dice–, pues, en último término, es el responsable de tu «mala suerte» –en la antigüedad, la suerte no existe, sino que todo sucede por la voluntad de Dios–, y acaba con tu desdichada vida.

El problema viene si acudimos al texto hebreo que sirve de base a las traducciones modernas de la Biblia, donde lo que se lee es lo siguiente: «Su mujer le dijo: “¿Todavía persistes en tu honradez? *Bendice* a Dios y muérete”». ¿Qué ha ocurrido? ¿Por qué se ha cambiado bendecir por maldecir? Lo que ha sucedido, sencillamente, es que en algún momento de la transmisión del texto bíblico, un copista piadoso se escandalizó al ver la expresión «maldecir a Dios» –que es la que figuraba en el texto original– y la cambió por «bendecir a Dios». Se trata, pues, de un eufemismo (del griego *eu*, «bueno», «bien», y *femi*, «decir»: «decir bien»), que es la sustitución de una palabra malsonante por otra que sea más amable o positiva. En este caso, el eufemismo es absoluto, ya que la sustitución no es cosmética, sino radical. Así, hablar bien de Dios se ha convertido en la máxima guía de la vida.

⁸⁴ Publicado en <http://www.buenanueva.es/hablar-bien-de-dios/>.



La levedad de los días

20 de septiembre de 2017

“Id también vosotros a mi viña” (Mt 20, 7)

Volvamos al principio

He recobrado el camino de siempre, ahora que despunta la mañana. El paseo suave y la dama en su punto, como todos los días, a pesar de que hayan anegado el corazón las horas del olvido y del mirar para otro lado. Como todas las mañanas, con su cara de bronce y su sonrisa intemporal, soportando los restos indelebles de un gorrión irrespetuoso o de una paloma atrevida.

Y allí estaba también ella. La sentí, triste y soñadora, cuando subía la cuesta. Una mujer entrada en años, con los típicos ropajes que la relacionaban con el islam: la falda larga, el velo cubriendo la cabeza y marcando espacio a unos ojos negros que sintetizan todas las posibilidades de un futuro incierto, la pose un tanto estudiada tratando de remedar a la ilustre dama del Paseo. Su actitud y sus formas me sacaron de mi ensimismamiento. ¿Quién y por qué a estas horas de la mañana?

Miro hacia dentro de mí mismo y observo que cada persona arrastra consigo, más o menos disimulada, una historia que es resumen de sus días. Había cruzado el mar en una patera frágil pero llena de esperanza. El viaje resultó una tragedia. Allí quedaron, tendidas para siempre, familia y compañía, y ella, solitaria habitante del desierto, trocada en hija de la mar. Luego, vendrían los días del desconcierto y de la búsqueda, las tardes de los simpapeles buscando sus papeles, de los trabajadores sin trabajo, de los caminantes que caminan sin destino, a donde les lleve la marea de la vida o el viento... Años de búsqueda, de incertidumbre y esperanza... hasta este momento.

¿A quién espera esta mujer abrazada a la dama del Paseo? ¿Qué historia se están contando mi bronceada dama y la hija del desierto,

amanecida en esta playa hostil de la ciudad en que vivo? ¿Cuáles son las razones de esta autofoto inesperada que se ha grabado en mi retina?

Cruzo a su altura, rodeado de preguntas y buscando alguna respuesta. Y recuerdo aquello de "venid a mi viña"... Y por unos momentos me siendo viñador sin viñas, patrón sin obreros, más hijo único que hermano, sin salarios que administrar ni repartir, tanto a los del atardecer, como a los que aguantarán el peso del día, de la semana, del mes, de varios años... El corazón se me arruga contemplando la mañana que se deshace entre brumas.

A la vuelta la visión ha desaparecido. La dama señala la rúa por la que se ha perdido su doble... Nadie sigue su rastro. Me angustia el resquemor del no saber, del contribuir a que alguien siga vagando por la ciudad donde vivo. Otro día nos encontraremos... Seguro que casi nada habrá cambiado para esta solitaria habitante del desierto, trocada en hija del mar de la vida.

Isidro Lozano⁸⁵

⁸⁵ Texto inédito para forum.com.

Forum.com
Papeles de formación continua

NECESIDAD DE CONVOCAR



Comenzamos un nuevo curso y una nueva etapa. Este curso estará presidido por el afán de aplicar el CG 26. Se nos dice en la introducción: «La pasión de Don Bosco por la salvación de la juventud es nuestra herencia más preciosa. El Cardulo General 26 se ha propuesto reavivarla en todo Salicrúano poniendo en el centro de la reflexión de las comunidades y de sus inspectores el célebre aya de nuestro Padre y Fundador: "Da mihi ailiam, valere tibi". En este número nos fijamos en uno de los núcleos (la «Necesidad de convocar») donde se reconoce que «la generosidad de los hermanos y el ejemplo de comunidades que viven la primacía de Dios, el espíritu de familia y le entrega a la misión son la primera y más hermosa propuesta vocacional que podemos ofrecer a los jóvenes» (CG 26, 52).

Casa Salicrúana "San Juan Bosco" Burgos, 24 septiembre 2009 n.º 79

Forum.com
Papeles de formación continua

«Y brotará un retoño del tronco de Jesé» (Isaías 11,1).

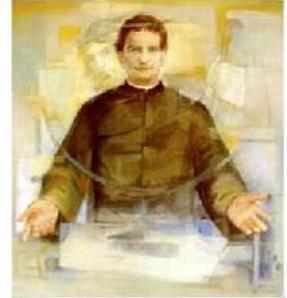


Adviento es una llamada a abrirnos a la venida de Dios en nuestras vidas. Por eso, todos los años recordamos las palabras del profeta Isaías ("Brotará un retoño...") e las de Juan el Bautista: "Preparad el camino del Señor; allanad sus senderos". Estas palabras nos invitan a "aceptar" la novedad y a un esfuerzo de conversión de renovación, de mejora personal. Con todo lo más importante no es el esfuerzo nuestro por cambiar, sino abrir el corazón a la verdad, abogamos de una renuncia incondicional a la eridón de Dios en nosotros. Qué difícil es dejar entrar a alguien en un lugar cuando lo tenemos lleno de cosas! por eso, vamos a liberarnos de las cosas y a confiar en Dios dejándolo entrar en nuestros corazones.

Forum.com n.º 79

Forum.com
Papeles de formación continua

Don Bosco sigue vivo entre nosotros



Como Don Bosco, sentimos la necesidad de salir al encuentro de los jóvenes. Hoy más que nunca, en un mundo secularizado, cómo realizar esa misión? El CG 26 nos señala caminos: «Muchos hermanos viven con intensidad la pasión por Dios y por los jóvenes. Esta se manifiesta en el deseo de una vida consagrada más profética, que se caracterice por la profundidad espiritual, la fraternidad sincera y el valor apostólico. De este modo, vivencio y trabajando juntos, sienten que pueden dar un testimonio auténtico y gozoso del carisma y el amor a los jóvenes a confrontarse seriamente con la propuesta cristiana y con la misma vida consagrada».

Casa Salicrúana "San Juan Bosco" Burgos, 24 de diciembre 2008 n.º 78

Forum.com
Papeles de formación continua



PASCUA:
o el Sacramento de la Alegría

Casa Salicrúana "San Juan Bosco" Burgos, 24 de marzo de 2009 n.º 79

Forum.com
Papeles de formación continua



María,
Mujer creyente

Casa Salicrúana "San Juan Bosco" Burgos, 24 de abril de 2009 n.º 79

Forum.com
Papeles de formación continua

El verano es un tiempo de gracia



Casa Salicrúana "San Juan Bosco" Burgos, 24 de mayo de 2009 n.º 80

Forum.com
Papeles de formación continua

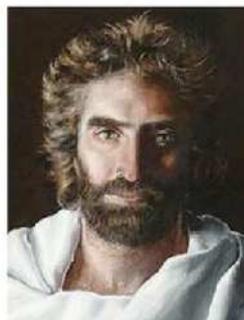
El inicio de curso, ocasión de
acción de gracias



Casa Salicrúana "San Juan Bosco" Burgos, 24 de septiembre de 2009 n.º 79

Forum.com
Papeles de formación continua

Llega el Príncipe de la paz



«Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombres al principado, y es su nombre: Maravilla de Consejero, Dios guerrero, Padre perpetuo, Príncipe de la paz» (Is 9, 5).

Casa Salicrúana "San Juan Bosco" Burgos, 24 de noviembre de 2009 n.º 79

Forum.com
Papeles de formación continua



Érase de un marinero
que hizo un Jardín junto al mar
y se metió a jardinero.

Estaba el jardín en flor
y el marinero se fue
por esos mares de Dios.

(Antonio Machado)

Casa Salicrúana "San Juan Bosco" Burgos, 24 de marzo de 2010 n.º 80